

**San Germán entre nubes:
Barrio, voces y retratos de la marginalidad urbana**

Camila Andrea Molano Torres

Tutora:

Patricia Gómez Nore

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Ciencias Sociales

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Ciencias Sociales

Bogotá 2020

*A mi bella hermana, por ser la razón
que me ha permitido continuar*

Agradecimientos

Barrios que parecen no existir, su brillo se refleja entre las lomas de la ciudad, de día por el zinc, de noche por los focos de luz que salen de las moradas. Pequeños se ven; pero son numerosos, unidos conforman otra ciudad, ciudad posiblemente dada a su suerte al igual que a los habitantes que la conforman. Sobrevivir en ellos se convierte en tarea diaria; pero allí también habita la alegría, el esfuerzo y la nostalgia, a pesar de esa infortunada estrechez casi heredada.

A la gente que habita uno de ellos agradezco, sin ellos, aquel barrio solo sería para mí un montón de casas producidas en distintos materiales. Afortunada estoy por conocer a varios de los habitantes del barrio San Germán, por escuchar sus historias y por brindarme elementos necesarios para comprender cómo se manifiesta en lo cotidiano la marginalidad urbana, a su vez, por colaborar en construir un mapeo general de la historia de San Germán. Agradezco principalmente a Don Pedro y a Lady por su amabilidad y colaboración en cada visita de campo, sin ellos hubiese sido complicado el acercamiento con los demás habitantes.

Doy gracias también a doña Lucila y a sus nietos, por hacerme sonreír en aquel terrible frío, por las travesuras de Michael y sus paseos a caballo. A don Hermes, líder del barrio por su confianza y al resto de habitantes que compartieron sus historias.

Por último agradezco a las hermosas mujeres que conforman mi familia, por el amor diario y su apoyo incondicional, a Moisés por su compañía y cariño, a mi querida tutora Patricia por sus consejos y correcciones, y a todos esos profes de la licenciatura que me brindaron sus conocimientos y reflexiones.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
1. Capítulo I. Acerca de la marginalidad urbana, recorrido y consideraciones.....	13
1.1. Puntos de partida: un extenso recorrido.....	13
1.1.2. Marginalidad en el culturalismo: cuestión de individuos.....	16
1.1.3. Marginalidad y modernización: la falacia de un estado transitorio.....	20
1.2. Hacia un análisis crítico de la marginalidad urbana.....	22
1.2.1. Una mirada a los marginados: en el interior de las barriadas.....	25
1.3. El nuevo régimen de marginalidad urbana: precarización de la vida en la desafortunada ciudad Escila.....	28
2. Capítulo II. Sobran lupas y falta luz: en el foco del barrio todo es diferente.....	36
2.1. De la zozobra a las certezas: en busca de un camino investigativo.....	37
2.1.1. Método etnográfico y etapas de investigación.....	44
3. Capítulo III. El devenir de San Germán, lógicas y conflictos de su producción.....	50
3.1. En las raíces del arenal: la producción de un futuro barrio.....	51
3.2. Esto ya es un barrio.....	74
4. Capítulo IV. Solo alcanza para comer, no hay tiempo para la dicha.....	83
4.1. Voces del rebusque: entre la incertidumbre y los buenos días.....	83
4.2. No hay derecho ni a enfermarse: las injurias de los trabajos formales.....	95
4.3. “Somos pelaos bien”, la aparición de una salida ilegal.....	99
4.4. Del barranco pa’ la décima.....	109
5. Capítulo V. Ineficiencia e intermitencia institucional: así se trata al barrio.....	115
5.1. Entre subsidios, asistencialismo y des-marginalización: así funcionan las instituciones.....	117
5.2. De la intermitencia a los empresarios de la violencia.....	133

5.3. A modo de conclusión.....	139
5.4. Reflexiones finales.....	142
Bibliografía.....	145

Tabla de figuras

Figura 1. Taller de reconocimiento.....	40
Figura 2. Sentires y visiones de los asistentes sobre el barrio San Germán.	40
Figura 3. Palabras de una de las asistentes.	41
Figura 4. Ubicación San Germán.	51
Figura 5, Barrio San Germán desde el mirador Juan Rey.	52
Figura 6. Memorias fotográficas de doña Gladis. Para 1990, Gladis y su esposo seguían con la adecuación de uno de sus lotes. Menciona que tenía mucho espacio para cultivar y tener a sus animales, le recordaba a su niñez en el campo.	61
Figura 7. Memorias fotográficas de doña Gladis. Durante el arreglo de su vivienda, Doña Gladis y José aprovechaban para hacer asados e invitar a sus amigos más cercanos.	61
Figura 8. Promesa de compraventa entregada por don Rufino Herrera a doña Gladis.	64
Figura 9. Don Hermes tan sonriente.....	66
Figura 10. San Germán en el periodo 2000-2009.....	69
Figura 11. San Germán en el periodo 2010-2015.....	71
Figura 12. Intento de desalojo en el barrio San Germán, octubre 6 de 2016.	74
Figura 13. Adecuando casas para los recién llegados.	75
Figura 14. Lote donde vive Aleja con su familia.	79
Figura 15. Estufa improvisada por Aleja y su familia. La construyeron para poder realizar sus alimentos cuando los vecinos se niegan a prestarles sus cocinas.	79
Figura 16. Polígonos de monitoreo de la Secretaría del Hábitat.	81
Figura 17. Acompañando a Doña Lucila a vender los materiales.	87
Figura 18. Doña Lucila.	88
Figura 19. Recorriendo el Entrenubes con don Pedro y Leidy.....	94

Figura 20. Finca del barrio San Germán, sobre su dueño no pude averiguar mucho, sin embargo, para él trabaja Don Marín, el cual paga pequeñas sumas de dinero al Pary, para que le cuide sus caballos y le ayude a mejorar los terrenos	106
Figura21. El Pary después de una jornada de trabajo en la finca.	107
Figura 22. De camino a la casa de doña Gloria y su hija.	110
Figura 23. Tipos de subsidios recibidos por los habitantes de San Germán.	122
Figura 24. La ONG CADENA, en compañía de la Policía entrega donaciones a los habitantes de san Germán.	126
Figura 25. Momentos después de la confrontación.	126
Figura 26. Transporte informal. Ruta Juan Rey-Yomasa.	134
Figura 27. De camino a Yomasa aproveché para fotografiar a una de las Compostelas....	136
Figura 28. Material fotográfico de mis primeros acercamientos con los habitantes de San Germán	153
Figura 29. Voz de ansia	154
Figura 30. Voz de esperanza.....	154
Figura31. Voz de malestar.....	155
Figura32. Voz de nostalgia.....	155
Figura33. Notas de una de las charlas sostenidas con Javi.....	156
Figura 34. Notas esporádicas.....	156
Figura35. Día de ensayo en la peluquería de Maka.....	158
Figura36. Makanaky y sus pupilos.	159
Figura 37. Javi y uno de los jóvenes que contribuyeron con la organización del barrio post intento de desalojo.	162
Figura 38. Día soleado en San Germán.	163
Figura39. Panorámica del barrio San Germán.....	164
Figura40. Las casas en San Germán están enumeradas, sólo dos cuentan con dirección formal.....	165
Figura 41. Callejones de San Germán y un día lluvioso.	166
Figura 42. San Germán en la frescura.	167
Figura 43. Panorámica de los accesos al barrio.....	168
Figura 44. Entre los vecinos se construyó un corral para dejar las basuras.	169

Figura 45. Línea de tiempo.....	170
Figura 46. Algunos habitantes recogen escombros para rellenar los huecos de sus viviendas.	171
Figura 47. Cancha de tejo del barrio San Germán.....	172
Figura48. Don Pedro, Leidy y motas.....	173
Figura 49. Doña Gladis y su hijo menor.....	174
Figura 50. Don Marín y sus caballos.....	175
Figura 51. Sofí enseñando a su mascota.....	176
Figura52. Leidy tomando un merecido descanso después de la caminata realizada en el Parque Entrenubes.....	177
Figura53. Doña Emilce.....	178
Figura 54. Doña Vivian del Carmen vendiendo sus tamales.....	179
Figura 55. Madre, deviene loba protectora en San Germán.	180

Introducción

Basado en dos años de participación en campo y un año de trabajo etnográfico en el barrio San Germán, en este documento se analiza y se describe la experiencia de la marginalidad urbana en lo cotidiano, desde el método etnográfico se realiza una radiografía general de las dimensiones de la marginalidad a la que están sometidos los habitantes del barrio. Sus voces e historias de vida son el reflejo de la constante degradación y precarización producida por el avance de la marginalidad enmarcada en el crecimiento de los tentáculos del leviatán neoliberal.

En un inicio, solo me interesaba analizar las formas en que sus habitantes han vivido y viven la desarticulación con el mundo del trabajo, los mecanismos y prácticas diarias de sobrevivencia vinculadas con la constante precarización de sus vidas. Sin embargo, mi permanencia en el barrio, la creciente cercanía con sus habitantes, y el estudio de referentes contemporáneos sobre la marginalidad urbana, ampliaron mi interés investigativo. De este modo involucré en mis análisis la estructura espacial del barrio, sus procesos de formación que van más allá de la dicotomía entre formalidad/informalidad, para de esta manera brindar un análisis más completo del tejido que genera la marginalidad urbana en sectores como San Germán.

A su vez, las historias y vivencias de algunos habitantes me llevaron ampliar las relaciones que tienen estos con la precarización laboral, no solo están en relación con la informalidad laboral que en este trabajo se enfoca en el rebusque o con los trabajos formales sustentados en la explotación y flexibilización del trabajador, sino también con aquellos habitantes que

han atravesado la delgada línea de lo “indecente” y de lo “criminal”, con tal de seguir sobreviviendo.

Era imposible prescindir de las relaciones entre el Estado y los habitantes, como el primero los encasilla y les brinda tratamiento tendiente a reducir la marginalidad. A su vez, se hizo necesario describir la presencia de bandas delincuenciales que por medio del control violento generan incertidumbre en los sectores aledaños a San Germán, desde hace tres años han querido introducir por medio de los más jóvenes el micro-tráfico al barrio, aumentando la vulnerabilidad de los habitantes.

Estas apreciaciones no se dieron esporádicamente, son producto de las contradicciones, errores y caminos propios de mi trabajo etnográfico, están en constante relación con la teoría y con los testimonios de los habitantes, esto con el fin de cerrar las brechas entre el trabajo teórico y trabajo empírico que en ocasiones nubla el quehacer investigativo.

Es preciso señalar que este trabajo no se presenta como un recetario que busca definir la marginalidad urbana, ni tampoco contribuye en ampliar los debates estructurales en los que ella se sustenta, se presenta por el contrario, como una expresión de las formas en que es vivida: expresión de un mal que en palabras de Wacquant (2001), conforma la realidad de muchos ciudadanos dejados a su suerte por un Estado violento al servicio del mercado y del crecimiento de la desigualdad. Dichas lógicas se derivan de la consolidación de un proyecto neoliberal, que según González (2018) ha “significando altos costos sociales en grandes segmentos de la población de las ciudades, lo que ha llevado a que ese disminuya de esta manera la calidad de vida y minando las condiciones materiales de reproducción social de las personas” (p.176).

Ahora bien, como parámetro de todo trabajo etnográfico debía partir de un problema específico, el cual fue mutando en sentido positivo conforme agregaba más focos de análisis a mi investigación, así mismo, conforme iba avanzando los objetivos se hacían más claros. Es común que las elaboraciones predispuestas se derrumben cuando se entra en el campo del trabajo empírico, por eso la construcción del problema y de sus respectivos objetivos se sujetan al mismo trabajo práctico y a las limitaciones o extensiones de la aplicación del método etnográfico.

Por otro lado, a lo largo de este documento sobresalen las contradicciones teórico-prácticas, que son por supuesto parte de mi ignorancia investigativa, no obstante, hacer merito de estas desventajas contribuye a la construcción de mis intereses y posturas de estudio. A su vez, descubrí que parte del recorrido en el trabajo etnográfico está mediado por los miedos, sacrificios y nostalgias que en ocasiones interfieren con la continuidad del proceso, como lo menciona Schper (1997) estos elementos no deben ser propiamente negativos, por el contrario, deben entenderse dentro de la responsabilidad etnográfica medida por la transformación constante del yo pero no de los otros.

Del mismo modo, mi recorrido por San Germán no se reduce al marco de mi trabajo investigativo, una vez concluidas mis tareas sigo presente en el barrio. Lastimosamente mis aportes no fueron los esperados, deseaba realizar un sin número de actividades, no obstante, el barrio no cuenta con un lugar cerrado, libre de frío y lluvia, y el panorama marcado por la pandemia requería minimizar las reuniones con muchas personas. A pesar de ello, logré generar cercanías con muchos habitantes y pequeños inicios de trabajo comunitario relacionados con la danza. Desde hace unos meses Sergio ha venido consolidando pequeños grupos de baile con los jóvenes considerados por muchos como “pequeños

criminales” en su mayoría de la comunidad afro, así que le he colaborado en la planeación de posibles proyectos.

Ahora bien, no olvidando que la marginalidad urbana se expresa de múltiples formas en el espacio urbano, me propongo analizarla desde el barrio San Germán partiendo desde la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las formas en las que se expresa y se vive la marginalidad urbana en el barrio San Germán, teniendo en cuenta las experiencias prácticas de sus habitantes?, para dar respuesta a este cuestionamiento desarrolló una serie de objetivos que se vinculan a su vez, con los capítulos configurados en este documento.

Como lo menciona Wacquant (2007) la marginalidad urbana se teje de formas diferentes, se nutre de procesos específicos de un determinado espacio social, por lo que mi objetivo general pretende analizar las formas en las que se expresa y se vive la marginalidad urbana en el barrio San Germán, sin naturalizar las experiencias prácticas de sus habitantes, sus voces e historias.

Por otro lado, los objetivos específicos están relacionados con las diferentes fases de mi trabajo etnográfico, en el primero indago sobre la formación de la estructura espacial del barrio San Germán y sus distintas fases de producción. El segundo objetivo consiste en explorar las formas de sobrevivencia de los habitantes de San Germán, como respuesta al constante debilitamiento de su vinculación con el mundo del trabajo; sus vidas han estado atravesadas por la precarización y el desempleo, así que se ven obligados a solucionar sus problemas económicos de distintas formas, sean consideradas indecentes o perjudiciales, pero siempre en busca de llegar a fin de mes.

Ahora bien, el tercer y último objetivo consiste en identificar las prácticas cotidianas del Estado en el barrio San Germán, teniendo en cuenta la intermitencia y acción institucional, como también su representación por medio de actores extralegales.

Así pues, este trabajo se compone de cinco capítulos, en donde los últimos tres pertenecen a los resultados de mi trabajo etnográfico en el barrio San Germán y están en relación con los objetivos anteriormente planteados. Por otro lado, el primer capítulo busca delinear el recorrido teórico de la marginalidad urbana, esto con el fin comprender su valor conceptual para el estudio de problemáticas urbanas y aclarar las confusiones propias en las que se enmarca su desarrollo epistémico.

Finalmente, en el segundo capítulo describo mi camino metodológico, las confusiones, obstáculos y claridades que surgen al inicio de la investigación, a su vez, menciono las cualidades del método etnográfico en mi investigación, como también las técnicas usadas a lo largo de mi trabajo de campo y las fases de ejecución.

Capítulo I.

Acerca de la marginalidad urbana, recorrido y consideraciones

El presente apartado aborda la categoría teórica de marginalidad urbana, se tienen en cuenta los distintos debates que han contribuido a su formación epistémica. En un primer momento, se delinea el recorrido de la noción dentro de la mirada culturalista y la teoría de la modernización. Seguido a ello, se expone su definición en las apreciaciones dadas por teóricos de la dependencia, y su contribución al entendimiento de fenómenos urbanos como la informalidad. Por último se realiza un acercamiento a las posturas que redefinen la marginalidad urbana en el marco de las lógicas consolidadas por el neoliberalismo.

1.1. Puntos de partida: un extenso recorrido

La noción de marginalidad ha estado atravesada por un largo y diverso recorrido epistémico, que es importante tener en cuenta si se quiere comprender su valor conceptual para el estudio de problemáticas urbanas. Si bien, en un principio la noción fue adoptada por sociólogos y antropólogos norteamericanos para explicar ciertos fenómenos urbanos que se presentaban en la década de los 30 en las principales ciudades de EEUU, fue en América Latina donde tuvo su mayor desarrollo intelectual al punto de “erigirse como el corpus conceptual dominante de los estudios sobre la ciudad en la década de los 60”. (Mosso, 2016, p. 2). Las contribuciones que se han elaborado para delinear la marginalidad están solventadas en varias posturas y enfoques que pueden desencadenar debates confusos, por lo tanto es importante exponer las elaboraciones teóricas de los principales representantes.

El interés investigativo por la marginalidad está relacionado en un primer momento con las problemáticas acontecidas en la ciudad de Chicago en la década de 1930, debido en gran parte a la concentración de población migrante en los extensos núcleos industriales de la ciudad. Las constantes migraciones acontecidas en años anteriores relacionadas con la demanda de mano de obra, y el llamado sueño americano consolidaron una ciudad diversa y con focos urbanos desiguales, distinguidos unos de otros. “El febril Chicago, una urbe que se hacía y se deshacía al instante, inestable y móvil como su población en transición permanente. Todo ello hacía de la ciudad un inmenso, privilegiado y frágil laboratorio de estudio sociológico” (Park, 1999, p. 16).

El panorama marcado por las extensas zonas de transición entre un centro industrial y focos marcados de pobreza, llamó la atención de sociólogos y antropólogos pertenecientes a la Escuela de Chicago, “quienes por medio de métodos empíricos comenzaron a analizar a estos nodos de degradación” (Vilagrasa, 2000, p. 5) y a la población que habitaba en ellos. La mayor parte de estudios se hicieron desde la ecología urbana¹, varios de sus representantes entendían a la ciudad como un ecosistema, que podía entrar en fases de desequilibrio si no mantenía un orden natural de integración entre todos los componentes que la conformaban.

Por lo tanto, los focos que presentaban anomalías, ya sea por los índices de criminalidad o falta de cualificación laboral de sus integrantes, se entendían al margen de lo compacto, no porque estuviesen fuera de la ciudad; sino porque representaban un problema para el equilibrio urbano. Esta visión generó las bases para la construcción de políticas de ordenamiento urbano, la Escuela de Chicago comenzó a elaborar esquemas de ciudad con

¹ Basada en la aplicación de un método científico de una ciencia natural para la explicación de fenómenos urbanos.

el fin de contribuir en la solución del problema de integración de estas comunidades al margen.

La Escuela de Chicago creó un importante precedente teórico para las teorías sociales en torno a la marginación y en particular, en relación a la idea de asimilación. Se trata de que el grupo minoritario no sólo se integre en la sociedad sino que además, asimile las normas de funcionamiento y comportamiento del grupo mayoritario. (Fernandez, 2015, p. 7)

Este primer acercamiento significó un precedente en los estudios sobre la marginalidad urbana, sin embargo es en América Latina donde la noción se desarrolla debido en gran parte a la proliferación de asentamientos urbanos periféricos, al surgimiento de teorías tales como la transición a la modernidad y la teoría de la dependencia; a la falta de empleo sufrida por habitantes no cualificados y a un sin número de factores que se tejían en las principales ciudades de Latinoamérica desde la década de los 50.

Los debates que surgieron a principios de los años sesenta sobre la marginalidad en América Latina se caracterizaban por estar divididos en varias posturas, una encaminada hacia los estudios culturalistas, otra relacionada con las teorías de modernización y por último, una de corte crítico que situaba a la marginalidad como producto resultante de relaciones estructurales enmarcadas en el capitalismo. Así mismo a la noción de marginalidad se le asignaron una serie de categorías con el fin de especificar el tema que se quería analizar, es decir, si el interés investigativo se centraba en la cultura de las comunidades que habitaban asentamientos urbanos degradados, sería entonces un estudio desde la marginalidad cultural; o si se trataba de analizar las condiciones económicas estructurales responsables de la pobreza de los obreros, sería un estudio de la marginalidad económica.

No obstante, el concepto general de marginalidad inmiscuye factores de orden social político, cultural y económico, debido a su “utilidad para dar cuenta de los efectos heterogéneos y desiguales de los procesos de industrialización y desarrollo” (Delfino, 2012, p. 29), en donde la ciudad es la protagonista, por lo que se hace conveniente hablar de marginalidad urbana.

1.1.2. Marginalidad en el culturalismo: cuestión de individuos

Entre los análisis de la marginalidad que se hicieron en la década de 1960 desde un enfoque culturalista resaltan los estudios elaborados por Centro del Desarrollo Social Para América Latina (DESAL) promovidos específicamente por Roger Vekemans, “sociólogo belga y sacerdote jesuita, quien fue uno de los principales teóricos de la marginalidad en el continente” (Cortés, 2012, p. 229) y por lado se encuentran los estudios realizados por Oscar Lewis, norteamericano reconocido por su desarrollo teórico de la Cultura De La Pobreza y por algunas elaboraciones como Antropología de la pobreza (1959) y Los hijos de Sánchez (1961).

Por un lado, para Roger Vekemans (1976) la definición de marginalidad no puede encontrarse inscrita en términos duales, ya que es una condición natural del territorio latinoamericano, debido en gran parte a procesos culturales y políticos no fusionados. Para el autor no existe un grupo marginal, ya que un grupo se caracteriza por estar fusionado y se identifica por participar en la sociedad, la marginalidad entonces estaría definida por la no participación y la no pertenencia a la sociedad general.

A su vez, la marginalidad está inserta en lo cultural, no es efecto del desempleo, mucho menos de la dominación ejercida por otros continentes, “si fuera así no habría mucha

diferencia entre un desempleado ruso, alemán o latinoamericano” (Vekemans y Silva, 1976, p. 46). Roger Vekemans (1976) asegura que las relaciones económicas entre continentes no están basadas en una dependencia, “por el contrario, se sostiene que no es tanto la dependencia la que crea la marginalidad, sino más bien, la marginalidad y el herodianismo pre-industriales que atraen la dependencia” (pág. 105). El mismo estado de atraso cultural obligó a las ciudades latinoamericanas a depender de sociedades avanzadas, quienes a visión del autor cuentan con una mayor cohesión e integración social dado a su evolución cultural sustentada en la modernidad y en el desarrollo industrial.

Otro de los pilares que sustenta su tesis está relacionado con el rechazo que tiene la sociedad cohesionada con los marginados, en cuanto no haya un avance en el proceso aculturativo que unifique a la sociedad bajo valores modernos, no se podrá escapar del avance de la marginalidad. Para Roger Vekemans (1976) la marginalidad es entonces algo genérico que incrementa cuando una sociedad “se opone a la presión incorporaría” (pág. 82), es decir a la globalidad de valores y a la intervención de agentes externos, vinculados a organizaciones internacionales.

Nada impide que agentes externos no estatales den comienzo a la cadena promocional destinada a organizar a los marginales y a entregarles los elementos capacitantes para ello, de modo que se cohesionen las solidaridades dispersas, se creen las condiciones para que brote una conciencia social y se genere una fuerza de presión que penetre en las estructuras vigentes y obligue al Estado por el poderío de organizaciones que operen disciplinadamente en pos de participación- a cumplir con su deber de subsidiaridad (Vekemans y Silva, 1976, p. 296).

Bajo esta lógica, el problema de la marginalidad en las ciudades latinoamericanas tendría una solución mediante la injerencia de organismos internacionales, los cuales por medio de una promoción de proyectos de vivienda de carácter colectivo sustentados en la base de la cultura del trabajo, detendría la reproducción de los no integrados. Este tipo de sustentos teóricos sobre la marginalidad no solo posicionan a la población marginal como primitiva o carente de cultura, sino que además legitima la inversión privada en el desarrollo urbano de América Latina y el papel netamente solidario del Estado.

Ahora bien, otro de los acercamientos para interpretar la marginalidad desde una posición culturalista es el desarrollado por Oscar Lewis. El aumento progresivo de barrios carentes de servicios básicos en las ciudades de América Latina se había convertido en un atractivo para nuevas investigaciones etnográficas, que tendrían como protagonistas a los pobladores de estos asentamientos. El objetivo de Lewis se centró entonces en estudiar la cultura de la pobreza que se tejía en estos lugares caóticos, que para él envolvía a todos los pertenecientes de la clase baja.

Uno puede hablar de la cultura de la pobreza, ya que tienen sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros. Me parece que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural y urbano, y aun de lo nacional (Lewis, 1959, p. 17).

Para demostrar esta hipótesis, Lewis estudió la estructura y los medios de reproducción de varias familias mexicanas, con el fin de observar si utilizaban patrones similares para subsistir, a su vez estudió el crecimiento de México para demostrar entre otras cosas que este era exitoso y no influía en la realidad de miles de marginados. Según Lewis, desde la década de 1940, México había entrado en un crecimiento autosostenido y para la década de

1960 el porcentaje de familias estables superaba el 85%, por lo que el restante se veía como una anomalía o si se quiere como una patología urbana.

El autor consideraba que este éxito se debía en gran parte a la cercanía con la cultura neoyorkina, responsable de permear la vida diaria de las familias y eliminar costumbres primitivas, insalubres y para nada estéticas. Tal como lo menciona Lewis (1959) estas nuevas prácticas podían ser vistas desde simples cambios en la alimentación, como dejar los frijoles en el desayuno y cambiarlos por Kellogg's, en la eliminación de siestas tradicionales debido al trabajo de oficina; o en el uso de zapatos y no de sandalias.

La población que no lograba ascender y cambiar sus prácticas atrasadas, revelaban similitudes, por un lado presentaban niveles bajos de educación y se asentaban en lugares carentes ya fuesen periféricos o centrales de las principales ciudades, por otro lado la conformación del grupo familiar era similar, al igual que sus creencias supersticiosas.

Lewis (1959) encontró que el patrón de ocupación de terrenos privados era común en los marginados, para él esto obedecía a que tenían poco conocimiento de normas y leyes, y el factor psicológico violento impulsaba a solucionar el problema de vivienda de la manera menos razonable; en el mismo sentido, los marginados que se ubican en el centro de las ciudades y pagaban pequeños cuartos no se salvan de la designación de Lewis, ya que como él mismo plantea, la cultura de la pobreza envuelve a todos los marginados. Por lo tanto, en esta visión la marginalidad es netamente cultural e individual, se produce y reproduce en las prácticas diarias de las personas pobres, por lo que el único remedio es incentivar “procesos de reeducación y socialización para familias marginales” (Fernandez, 2015, p. 12), en esa misma línea, se evitaría la proliferación de asentamientos fuera de normas

urbanísticas, debido a que con mayor educación se tiene mayor posibilidad de encontrar un trabajo y así pagar una vivienda.

Los acercamientos epistémico- teóricos a la noción de marginalidad realizados por Lewis, Vekemans y otros autores culturalistas, fueron útiles para concretar políticas y programas urbanos a lo largo de la década de 1970, basados en la promoción del trabajo específicamente el relacionado con la autoconstrucción, práctica mistificada que en cierto grado “encubre la transfiguración de la explotación capitalista en la producción del espacio” (Mosso, 2016, p. 10). Para Vekemans principalmente, la autoconstrucción sería una de las estrategias para reducir la marginalidad, por ello tenía que ser promovida por el Estado “contando para ello con la colaboración financiera y técnica de organismos internacionales” (Pradilla, 1987, p. 55), lo que resulta problemático ya que no solo se promueve la explotación sino también la acumulación de plusvalías por parte de externos.

1.1.3. Marginalidad y modernización: la falacia de un estado transitorio

Antes de continuar con la relación entre la marginalidad urbana y la teoría de la dependencia, es útil situar a la marginalidad dentro de la teoría de la modernización o si se quiere dentro de la elaboración teórica propuesta desde un enfoque funcionalista por el sociólogo Gino Germani (1969), quien la elaboró a lo largo de la década de 1960 y 1970. Para el autor, la marginalidad se ubica en el estado de transición entre una sociedad pre-industrial y una moderna, y la vincula “como un no-ejercicio de ciertos roles” (Alonso, 2019, p. 58), los cuales se ejercerán de manera adecuada en una sociedad completamente moderna y democrática. Para Germani (1969) la marginalidad es multidimensional, ya que la no participación o acción adecuada de ciertos roles se presenta en todas las esferas de la

sociedad, por lo que hace énfasis en la necesidad de una modernización compacta que se consolide en toda la estructura social. Para ello, es necesario el “predominio de la producción industrial sobre la producción primaria, la aplicación de los principios básicos que caracterizan el complejo industrial-moderno y el avance es de estructuras políticas modernas que aseguren la acción de los roles” (Germani, 1969, p. 11). La marginalidad entonces se ubica en la dualidad que establece la relación de estructuras atrasadas y estructuras modernas, las cuales coexisten gracias al proceso acelerado de industrialización que aconteció en América Latina a mediados del siglo pasado. A pesar de que esta visión no tuviese el mismo enfoque que las mencionadas en apartados anteriores, situaba sus análisis a partir de esquemas sociológicos occidentales obviando la situación propia de los países latinoamericanos.

Por último, y siempre como muestra del formalismo a-historicista de Germani, éste, en su afán por explicar lo peculiar de la marginalidad del continente, pierde de vista las situaciones análogas observadas en el curso de la transición de los países de industrialización temprana, así como los problemas de marginalidad que persisten en los países avanzados (Alonso, 2019, p. 58).

La marginalidad vista desde esta óptica tendría un fuerte impacto en toda la estructura social, ya que no sólo originaría conflictividad en las instituciones sino también en los individuos, que estarían obligados a generar mecanismos adaptativos para enfrentar una ciudad en tránsito. En este marco, los espacios marginales de las ciudades latinoamericanas son producto necesario de la transición, y su tratamiento va de la mano con la institucionalización creciente del cambio, es decir la inserción de ideales modernos visibilizados en acciones individuales (Cortés, 2012).

Esta teorización al igual que las propuestas por los culturalistas, eran insuficientes para explicar la realidad urbana latinoamericana y a su vez el fenómeno de la marginalidad. Los sucesos acontecidos durante la década de los sesenta demostraron que estas teorías pierden relevancia y fuerza debido a la incapacidad del capitalismo de reproducir experiencias exitosas de desarrollo (Dos Santos, 1998), por otro lado, la integración de la economía mundial en manos de la hegemonía norteamericana asigna nuevos papeles para los territorios latinoamericanos en donde las ciudades representaban nuevos puntos de inversión de capital industrial y financiero, lo que produjo una aseveración negativa en las condiciones de reproducción de los más pobres.

Para debatir estas visiones y tratamiento del fenómeno de la marginalidad, surge a mitad de la década de 1960 un esfuerzo crítico para “comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas” (Dos Santos, 1998, p. 12). Es en este panorama donde la marginalidad comienza a cuestionarse desde la teoría de la dependencia y dirige su comprensión hacia una perspectiva materialista.

1.2 Hacia un análisis crítico de la marginalidad urbana

Para los teóricos de la dependencia la marginalidad no es un efecto de la industrialización acelerada ni mucho menos una manifestación cultural e individual, es un resultado “estructural del proceso de acumulación periférico y subordinado que genera deformaciones respecto a la configuración de los países centrales” (Jaramillo, 2012, p. 48). Para los dependentistas la marginalidad no “está ligada a las personas, sino a las relaciones

sociales de producción” (Schulze, 2013, p. 98), por lo que el análisis de la población marginal y su caracterización obedece netamente a factores económicos y estructurales.

La aceleración demográfica de los años cincuenta producto de una mutación técnica-industrial enmarcada en el capitalismo desigual y combinado, sumado al “carácter precozmente monopolístico de los distintos mercados de América Latina” (Jaramillo, 2012, p. 48), generó un panorama de desempleo masivo y a su vez otras formas de sobrevivencia no relacionadas con los procesos monopolísticos de acumulación. En este orden la marginalidad “se aplica por extensión al conjunto de relaciones de producción parasitarias para el modelo de acumulación dominante” (Salvia, 2007, p. 33), como la venta ambulante, la creación de pequeños comercios, la contratación por días, entre otras.

Para algunos autores de la teoría de la dependencia, esta nueva configuración, implicó necesariamente “nuevas fuentes y nuevas formas de diferenciación en la composición de la población trabajadora” (Quijano, 2014, p. 141), en donde la población poco cualificada terminaría conformado un gran “polo marginal”, porque los sectores económicos excluyen mayores contingentes de su mercado de trabajo y de ingresos, cerrándose las vías de intercambio de mano de obra entre sectores. Lo que expulsa uno no es absorbido por los otros sino en mínima proporción (Quijano, 1972).

Con ánimos de diferenciar la composición trabajadora en el marco de las relaciones establecidas entre trabajo y acumulación hegemónica José Nun (1969), también designa un categórico para referirse a la población marginal, esta vez apelando al término de “masa marginal”. Para el autor, la masa marginal no se presenta como el ejército industrial de reserva clásico, más bien indica ese bajo grado de integración del sistema que no es

funcional respecto a las formas productivas hegemónicas (Belvedere, 2005). Sin embargo esta masa marginal puede presentarse como un ejército industrial de reserva en el mercado no monopolístico, como también ser útil en relaciones no capitalistas.

Desde esta óptica la marginalidad no es funcional al sistema sino un modo de funcionamiento del mismo, por lo tanto los Estados latinoamericanos en esta lógica sitúan su papel en pro de una autonomía relativa de los subsistemas –tanto del campo social de la marginalidad como del campo social de la economía formal–, manteniendo el atraso y la desigualdad, pero obteniendo a cambio un cierto grado de integración (Salvia, 2007). En otras palabras, la inserción marginal “sería característica de la forma en la que se establece y mantiene un estadio de desarrollo capitalista dependiente” (Delfino, 2012, p. 26), y a su vez obliga a generar medios para su mantenimiento.

Si bien la visión de marginalidad desarrollada desde la teoría de la dependencia representó un avance para comprender el aumento de trabajos marginales en relación con la acumulación monopolística de capital, dejaba al espacio urbano en un segundo plano. Así queda claro que para la corriente dependientista no es relevante el análisis de la producción social de espacios urbanos concretos, ya que las configuraciones urbanas se supeditan a marcos de interpretación amplios condicionados por el modo de producción capitalista.

Por lo tanto las apreciaciones realizadas por Jaramillo (2008) sobre la marginalidad urbana, contribuyen a entender el porqué de la proliferación de asentamientos urbanos periféricos en la mayoría de ciudades latinoamericanas durante los años cincuenta y sesenta.

Para Jaramillo (2008), el nacimiento de asentamientos precarios y no afines a normas urbanísticas, va de la mano con el régimen de bajos salarios y la proliferación de

actividades mal remuneradas. La población con bajos ingresos o sin ingresos estaba excluida en la demanda de vivienda, lo que dio paso a la formación de estrategias para solucionar esta carencia. La ocupación de terrenos y el fraccionamiento ilegítimo de los mismos, dio lugar a espacios precarios o marginales lo que asevero la situación de miles de habitantes. A pesar de este panorama la mayoría de Estados latinoamericanos no promocionó de manera ideal la vivienda social, incluso patrocinó la ocupación de terrenos y la autoconstrucción.

Pese a que la teorización de la marginalidad urbana desde la visión materialista, no posicionó una discusión sobre los espacios marginales y la forma “específica en la que se construyen y constituyen los modos de vida y las prácticas en un contexto de creciente marginalidad (Delfino, 2012), a finales de los años setenta se elaboran algunos estudios sobre ello, situando las estrategias que crean los habitantes de estos sectores para sobrevivir.

1.2.1 Una mirada a los marginados: en el interior de las barriadas

Para entender desde lo empírico la relación entre la desocupación, la habitabilidad en asentamientos precarios y la formación de redes de apoyo que crean los marginados para sobrevivir, Larissa Lomnitz (1976) realiza un estudio antropológico de una de las crecientes barriadas de la ciudad de México, para la autora es importante comprender las formas que los marginados emplean para sobrevivir y enfrentarse a su vez a la inestable situación laboral.

Para Lomnitz (1976), la marginalidad se define estructuralmente por la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial, diferente de la pobreza que

es definida para la autora como una situación relacionada con la falta de recursos económicos. Los marginados al quedar fuera de la absorción del mercado dominante, se ven obligados a marchar al “conjunto de empleos asalariados más bajos: construcción, limpieza, vigilancia, servicio doméstico y ocupaciones desvalorizadas” (Lomnitz, 1976, p. 20), como también a refugiarse en asentamientos o espacios ciudadanos correspondientes con su nivel de ingresos, recreando la incertidumbre respecto a la predictibilidad de los ingresos

Por otro lado, para la autora la marginalidad está muy relacionada con la migración. La falta de inversiones en el campo, la atracción que ejercía la ciudad desde los años cuarenta, debido al crecimiento industrial; el crecimiento de monopolios alimenticios y otra serie de factores ocasionaron un desplazamiento de población rural a las principales ciudades. Esta situación desencadenó el crecimiento paulatino de asentamientos que en palabras de Lomnitz, conforman nuevos espacios traducidos en colonias ubicadas generalmente en las periferias de las ciudades. En este orden de ideas, el interés de Lomnitz (1976) se relacionaba específicamente con las formas de sobrevivencia que consolidaron los pobladores de estas colonias, las cuales conforman un nuevo nicho urbano, resolviendo el problema de adaptación a un medio urbano hostil.

Sobre la precaria base económica de la marginalidad se ha levantado una estructura socio-espacial específica, propia de este nicho ecológico, que tiene la característica de garantizar una subsistencia mínima durante los periodos más o menos largos e irregulares de inactividad económica. Esta estructura social comporta el predominio de un cierto tipo de agrupación: las redes de intercambio entre parientes y vecinos (Lomnitz, 1976, p. 26).

Estas colonias estaban caracterizadas por tener tejidos rurales, lo que facilitaba la llegada de nuevos pobladores, sin embargo, la autora hace énfasis en la importancia de reconocer que no todos los habitantes de estas barriadas eran campesinos recién llegados, sino que también se conformaban por habitantes que llevaban un largo tiempo viviendo en distintos sectores de la ciudad. Ahora bien, para hacerle frente a las dificultades económicas, se crea en el nicho unas redes de intercambio que no son más que mecanismos de emergencia recíprocos, en donde la confianza y la cercanía física son el mayor rasgo. Para la autora estos mecanismos se institucionalizan en la conservación del “nivel de vida deseado para un estrato social que no contaba con una base económica sólida” (pág. 28), a su vez se adaptan a la situación urbana a pesar de que estén relacionadas con redes netamente rurales como el compadrazgo o el parentesco.

Trabajos como el de Lomnitz se popularizaron en la década de 1970 al igual que investigaciones relacionadas con la marginalidad política, la acción colectiva de los marginados y la marginación étnica; sin embargo, durante la próxima década los estudios sobre la marginalidad urbana quedarían relegados a un segundo plano. No obstante, la aseveración de la desigualdad, el aumento de brechas socio-espaciales, la agudización del desempleo generalizado, el aumento de la miseria en territorios relegados de la ciudad, entre otros aspectos ligados con el avance neoliberal, posicionan desde la década de 1990 nuevos debates sobre la marginalidad urbana que se fueron ampliando con la apertura del nuevo siglo.

1.3. El nuevo régimen de marginalidad urbana: precarización de la vida en la desafortunada ciudad Escila²

La cotidianidad de muchos habitantes de las ciudades latinoamericanas ha estado marcada desde mediados del siglo pasado por condiciones de vida y de trabajo precarias, no obstante el proceso de neoliberalización que alcanzó su auge a inicios de los años noventa con la implementación de reformas sugeridas por el Consenso de Washington, agudizó las desigualdades en el acceso a oportunidades.

A su vez las ciudades latinoamericanas se han transformado profundamente como consecuencia de los cambios que han provocado en su economía la aplicación de políticas neoliberales (Ziccardi, 2008), conduciendo a los Estados a consolidar procesos de planeación territorial a función del mercado y generando instrumentos para que estos sigan capturando plusvalías. Sumado a ello, las distintas reformas laborales en pro de la privatización y flexibilización impulsadas por los Estados hundo, por un lado la informalidad ya latente, expulsando y produciendo nuevos desempleados obligados a refugiarse en trabajos al margen de una seguridad social, y por el otro redujo los derechos laborales de los empleados inscritos en el mercado formal.

En este panorama de conflictividad se instaura a su vez una nueva marginalidad, la cual adquiere múltiples formas en el espacio urbano y en la vida cotidiana de los habitantes. Esta nueva marginalidad en palabras de Wacquant (2007) , debe entenderse como un producto necesario del neoliberalismo, generando formas de pobreza que no son “residuales, cíclicas ni de transición sino inscritas en el futuro de las sociedades contemporáneas en cuanto se

² Monstruo de la mitología griega fragmentado en varios cuerpos que se alimenta de seres humanos

nutren de la desintegración del salariado, de la creación de políticas públicas excluyentes” (Wacquant, 2012, p. 98), de la proliferación de barrios desheredados marcados por su posición conflictiva en el orden urbano y de la reconfiguración del Estado al servicio del mercado y de élites nacionales.

La globalización neoliberal asiste al surgimiento de una nueva marginalidad en la cual amplios grupos de población padecen espacial, ambiental, simbólica y económicamente, la fractura manifiesta en las sociedades del mundo pobre y “subdesarrollado” (Millán, 2008), no obstante esas penurias se agudizan dependiendo de las realidades socio-espaciales y políticas gestadas en cada país, ya que si bien el modelo neoliberal pregona una lógica de ciudad homogénea esta se ve modificada por los procesos acontecidos en el espacio local.

Por otro lado, los acercamientos que han surgido para repensar la marginalidad urbana han sido pocos, sin embargo han logrado posicionar debates prácticos actualizados a las nuevas lógicas espaciales, económicas y simbólicas que trajo consigo la implementación de políticas neoliberales. Entre los más dicientes se encuentran los acercamientos teórico-prácticos de Loic Wacquant (2007), Philippe Bourgois (1995); y las aproximaciones al contexto latinoamericano realizadas por Ángela Gilia (2015), y Javier Auyero (2001).

Por lo que respecta, Wacquant (2007), sitúa a la nueva marginalidad urbana como un producto de la decadencia y descomposición social amparada en el cambio del Estado de Bienestar al Estado neoliberal. Desde los 1970 países del primer mundo orientaron su camino hacia el libre mercado, salida estratégica a la crisis que enfrentaba el modelo keynesiano y que a palabras del autor causó un resurgimiento flagrante de las desigualdades en las grandes metrópolis, agudizando la violencia y las tensiones sociales reales y

percibidas (Wacquant, 2001). Esta decadencia se focalizó mayoritariamente en las zonas más pobres de las ciudades, aumentando la exclusión y estigmatización de sus habitantes que no solo enfrentan el desempleo sino la concentración de la violencia y el abandono institucional.

Para Wacquant (2007), esta nueva marginalidad se alimenta de seis características que no se presentan como definitivas, ya que pueden sufrir variaciones cuando se enfrentan a la realidad empírica. La primera de ellas se relaciona con la inestabilidad del asalariado, producto de la flexibilización que trae consigo la fragmentación del derecho social, se hacen más notorios los trabajos de tiempo parcial mal remunerados y sin ninguna afiliación a seguridad médica, a su vez, no se generan garantías ni políticas estatales que logren incluir a la población no cualificada. Resulta lógico entonces “que en el plano espacial los efectos desestabilizadores del deterioro de la condición salarial se hayan acumulado en las zonas urbanas en las que están concentrada la población” (Wacquant, 2007, p. 272) que sufre la flexibilización y precarización laboral.

La segunda característica está relacionada con la desconexión funcional de las tendencias macroeconómicas, es decir que la marginalidad avanza sin importar las fases de crecimiento exitoso en las naciones, “se presenta un crecimiento sin empleo” (Wacquant, 2007), y a su vez las políticas que buscan generar más empleos no son capaces de absorber a la población sin trabajo ni a los “nuevos pobres”.

La siguiente propiedad, se vincula con la fijación y estigmatización territorial. Esta nueva marginalidad urbana tiene la característica de concentrarse en territorios “cada vez más percibidos, desde afuera y desde adentro, como lugares de perdición” (pág. 276), desde

abajo como desde arriba se crean designaciones para describir a estos barrios. La población que los habita crea apelativos para referirse a sus vecinos, como también en ocasiones niegan su lugar de residencia con el fin de evitar molestias en su movilidad geográfica, por otro lado las instituciones estatales consolidan programas higienistas o de renovación urbana con el fin de cubrir esa mancha espacial.

La cuarta propiedad, se relaciona con la alienación espacial y la disolución del lugar. A medida que el Estado/capital posicionan la producción de las ciudades desde la falsa lógica de homogenización, se genera en los barrios o guetos una experiencia colectiva rota caracterizada por la falta de reciprocidad entre pares que genera un ambiente propio para la presencia de protagonistas como la policía, las pandillas, los funcionarios corruptos entre otros.

El siguiente rasgo o propiedad característico de la marginalidad avanzada sería la pérdida de un país interno en los cuales los “marginados puedan refugiarse o replegarse en los momentos más agudos de las crisis, tales como barrios o pueblos de origen, lugares que sí eran efectivos como refugios” (Gilia, 2016, p. 69) en el Estado de Bienestar, anterior a la reestructuración neoliberal. Muchas de las personas desposeídas se han visto obligadas a refugiarse en las economías subterráneas, siendo presas de lo que en perspectiva de Wacquant (2007) obedece a un deterioro económico institucionalizado. Por último, el autor se refiere a la génesis inacabada del precariado³, esta nueva marginalidad urbana posiciona

³ Surge de la descomposición de la clase proletaria. Con la entrada del modelo neoliberal tanto en países del primer mundo como en América Latina, se desvanecen las condiciones laborales de la mayoría de habitantes, de esta manera surge un nuevo y amplio grupo social caracterizado por estar desempleado, sin salario, o bajo condiciones de trabajo decadentes. El desarrollo de esta discusión la elabora en gran medida el investigador británico Guy Standing en su libro titulado “el precariado: una nueva clase social, 2013”.

una descomposición de clase es decir una desproletarización que tiende a ser más fuerte con el paso de los años.

Ahora bien, puede que los elementos planteados por Wacquant (2007) no sean del todo aplicables a la realidad latinoamericana, por lo que se deben “reconocer los límites económicos, políticos y culturales que modifican las condiciones materiales y simbólicas de cada comunidad” (Ávila, 2016, p. 26) y de cada espacio.

No se trata de “importar” acríticamente categorías y conceptos producidos en otro lado y con motivo de otros problemas, cometiendo un pecado, sino de rescatar sus aspectos centrales y su lógica de funcionamiento, asumiendo su carácter de “construcciones de la realidad” e intentando valorar las posibilidades de dar cuenta, de algún modo redefiniéndolos, de otros aspectos de lo real, y conduciendo la construcción de nuevos conocimientos (Gutiérrez, 2002, p. 22)

A pesar de que en América Latina no se haya presentado la figura del Estado de bienestar tal como en los países de industrialización temprana, los puntos que menciona el autor se posicionan dentro de la realidad fecundada por el neoliberalismo que se reacomoda según las condiciones institucionales propias de cada país (Peck & Brenner, 2009), por lo tanto las consideraciones mencionadas son una fuente valiosa para analizar el fenómeno de la marginalidad urbana desde un contexto propio.

Continuando con las nuevas lógicas del estudio y comprensión de la marginalidad urbana, Bourgois (1995), se sumerge desde la etnografía en las calles del Harlem en New York, problematizando las economías subterráneas y las experiencias prácticas vividas por los protagonistas sumergidos en la venta de crack, que en su mayoría son migrantes

puertorriqueños “cuyos sueños de superación socioeconómica y ciudadana con igualdad de derechos fueron pulverizados en las ciudades estadounidenses” (pág. 182). Durante su estadía en el barrio, el autor analiza y comprende las respuestas que dan estos jóvenes a la marginación, la cultura callejera y la economía ilegal que los ampara es una manifestación de la falta de oportunidades para esos que desde afuera solo son criminales latinos.

El contexto recurrente de violencia degrada la vida de estos jóvenes y de sus familias, el círculo vicioso parece impregnar la cotidianidad de los recién llegados que al no encontrar salidas económicas siguen los pasos de sus padres. La mayoría de los que sobreviven a partir de la economía subterránea, terminan siendo un número en el complejo carcelario estadounidense que desde la implementación neoliberal se convirtió en la herramienta predilecta para tratar la pobreza.

El aporte de Bourgois (1995) es nutritivo en cuanto sitúa las experiencias prácticas de los protagonistas que diariamente viven la marginación, no desde una mirada individual sino reflexiva a los marcos estructurales que hacen posible esos modos de vida. Los marcos interpretativos y prácticos suministrados por los autores anteriormente nombrados han servido para repensar y actualizar el fenómeno de la marginalidad urbana latinoamericana, ubicando al espacio como elemento central. Las *favelas*, las villas miseria, los asentamientos informales, son nuevamente problematizados a partir de estudios *in situ*, que buscan comprender las generalidades estructurales que dictan el ritmo de vida en estos sectores.

Uno de los acercamientos es el realizado por Ángela Gilia (2016), que por medio de un trabajo empírico pretende generar una articulación entre los nuevos marcos conceptuales de

la marginalidad urbana y la realidad de trabajadores en México denominados como propineros⁴. Para estudiar su condición de precariedad con respecto al trabajo, la autora examina ciertos elementos socio-espaciales entre los cuales destacan sus lazos familiares y barriales, sus redes de apoyo y su ubicación en la metrópoli (Gilia, 2016). Para la autora el análisis de la nueva marginalidad no se reduce a las relaciones laborales enmarcadas en sitios y condiciones de trabajo, también es necesario mirar con detalle la movilidad que tiene estos trabajadores en el espacio citadino y las relaciones que establecen en sus residencias: viviendas alejadas al centro y realidades familiares complejas agudizan su mantenimiento en el trabajo.

A su vez, pone en tela de juicio las designaciones que se hacían sobre los marginados laborales en los años 60, la situación se ha complejizado, muchos de los trabajadores del sector informal, o formal con condiciones de trabajo paupérrimas son trabajadores calificados que han sido expulsados de sus anteriores empleos, es decir que la condición de marginalidad no solo se encuentra en los niveles más bajos del sector económico sino se expande a nuevos focos.

Ahora bien, en lo que respecta al análisis de los sectores relegados en la ciudad latinoamericana, Auyero (2001) analiza desde el marco conceptual planteado por Loic Wacquant, las realidades sufridas en las villas miseria de Argentina. Desde la etnografía busca entender a la villa como una relación entre la economía, las policías habitacionales y laborales, el descuido estatal, la acción de los actores políticos dentro y fuera de la villa

⁴ Su trabajo consiste en despachar la gasolina y obtener propinas por ello, lo que recarga la incertidumbre frente a los ingresos. “A su vez ellos se encuentran puestos metafóricamente en las manos del consumidor ya que solo de él depende su sustento mediante la propina, una erogación en dinero que en México no es obligatoria” (Gilia, 2016).

(Auyero, 2001). A su vez, en trabajos como *La violencia en los márgenes* (2013) retrata las historias de violencia interpersonal tan comunes en las villas, donde proliferan las bandas delincuenciales y el comercio de drogas, lo que asevera la inseguridad implantada por las instituciones como la policía. La atención del autor se ha focalizado en la experiencia rutinaria de las formas de marginación, mediadas por la violencia, el desempleo, y políticas excluyentes del Estado Argentino, que genera en sus protagonistas un estado permanente de emergencia.

Las aproximaciones mencionadas más que referentes, son producto de la necesidad de evolucionar en el recurrente debate en torno a la “tradicional marginalidad urbana y situar las expresiones de una ciudad pulverizada como una marginalidad de nuevo tipo, como una mutación de la informalidad que ha encontrado las condiciones propias para hacerlo entrado el siglo XXI” (Millán, 2008, p. 127), se trata pues de situar a la marginalidad urbana como un fenómeno de múltiples dimensiones que crece y se alimenta de las injurias espaciales presentes en las ciudades latinoamericanas .

Capítulo II.

Sobran lupas y falta luz: en el foco del barrio todo es diferente

Hace dos años recorría un mirador de la localidad de San Cristóbal, desde allí se veía gran parte del Parque Entre Nubes, y fragmentos de algunos barrios informales de la localidad de Usme. Fijé la mirada en un barrio, el más cercano a mi vista y el más llamativo por su peculiar forma de media luna. Le pregunté a uno de los ‘pelaos’ que iba conmigo por el nombre del barrio y si era peligroso. Él me dijo que se llamaba San Germán y que todos los barrios de ese sector eran bien calientes, que si una quería entrar le tocaba con cita.

Años después se me presentó la oportunidad de conocer el barrio. Al principio mi timidez investigativa no permitió una cercanía oportuna con los habitantes que cruzaban palabra, sin embargo la confianza con muchos de ellos fue aflorando con el tiempo, al igual que mi interés por comprender la experiencia de la marginalidad urbana desde la cotidianidad vivida en un barrio informal. Así pues, en este capítulo doy muestra de los obstáculos y aprendizajes que se fueron presentando a lo largo del año de trabajo de campo en el barrio San Germán. A su vez, enunció la ruta metodológica que se genera a partir del trabajo etnográfico con los habitantes del barrio y su importancia para desnudar el espectáculo de las primeras percepciones sobre su espacio social.

2.1. De la zozobra a las certezas: en busca de un camino investigativo

Las pretensiones investigativas que construí a partir de las diferentes producciones teóricas relacionadas con los estudios de la marginalidad urbana, se fueron derrumbando con cada visita de campo. Forzar mis primeras observaciones en terreno a reflexiones teóricas preestablecidas, no permitió una oportuna participación con la comunidad por ende la práctica carecía de sentido. A su vez, los diálogos que establecí con las primeras personas que me acercaron al barrio, preconstruyeron realidades lejanas a la cotidianidad vivida por los habitantes, como también nublaron mi comprensión sobre el carácter informal del barrio. Sin embargo, estos diálogos se convirtieron en elementos esenciales para analizar el tratamiento teórico y metodológico que da la institucionalidad y ciertos grupos académicos a las complejas realidades existentes en sectores relegados.

Estos obstáculos sumados a la difícil tarea de concretar un lazo de confianza con algún habitante del barrio, desencadenaron un paulatino abandono de mis observaciones en terreno. Los primeros acercamientos produjeron en mi zozobra, era evidente que llegar al barrio sin un grupo externo que lo conociera era imposible, primero por la inseguridad latente en los sectores cercanos al barrio y segundo, por la rigidez que tienen los líderes del territorio por individuos ajenos. Por lo tanto, tenía que conformarme con los ligeros recorridos que hacía con un grupo de estudiantes de universidades privadas y algunos miembros de fundaciones de carácter religioso.

A pesar de los pocos avances dados a finales del año 2019 y de las pausas obligatorias debido a la cuarentena en 2020, logré concretar un recorrido con un individuo muy cercano al barrio. Esta oportunidad me abrió las puertas para dialogar con los líderes del territorio y

poder informarles de mis futuras visitas, a su vez, sirvió para establecer una relación amistosa con Lady y Don Pedro, acompañantes inseparables de mi tarea investigativa en el barrio. Con el fin de producir nuevos lazos de confianza, me dispuse a realizar una serie de actividades relacionadas con el reconocimiento del barrio. No obstante, varios fueron los factores que no permitieron el éxito de las mismas, en primera instancia debido a la inexistencia de un lugar para resguardarse de las recurrentes lluvias, y en segundo lugar por el temor de las personas a contagiarse del Coronavirus (SARS Co-V).

De estas actividades propuestas, solo una se pudo realizar. Con ayuda de don Javier⁵ conseguimos un espacio en el salón comunal de Juan Rey, allí tuve la oportunidad de conocer a nuevas personas, como también algunas de sus visiones acerca del barrio (Ver figura 1). En mi imaginario, tenía como fin establecer por medio de esta primera actividad varios grupos focales, y así mismo, consolidar una relación más profunda con los futuros asistentes mediada por las escrituras creativas y la cartografía social, no obstante, la incompatibilidad de tiempos entre los habitantes y los míos, la falta de infraestructura adecuada para las reuniones y las mismas lógicas en las que se envuelve el diario vivir de los pobladores, suscitaban otras formas de encuentros.

Por otro lado, esta actividad estaba dividida en dos momentos, el primero relacionado con la ubicación de sentires dentro del barrio (ver figura 2), y el segundo dirigido a la descripción de historias vividas por los asistentes en San Germán. Los asistentes describieron con una palabra sectores del barrio, la mayoría coincidían en los significados otorgados, cuando les preguntaba el porqué de la referencia, decían que en ese lugar se veía o se sentía con mayor frecuencia los distintos descriptivos.

⁵ Padre de Leidy.

María: Yo digo que este pedacito debe ser como dolor.

Camila: ¿Por qué?

Don Javier: Es que ahí se suicidó un vecino, tenía muchos problemas económicos y se colgó del árbol que hay ahí.

Don Pedro: Si, todo mundo se enteró y nos dio mucha tristeza.

Descubrí que la mayor parte de descripciones estaban marcadas por un suceso, a pesar de que muchos habitantes presencien diariamente la violencia intrafamiliar, categóricos como maltrato y conflictos fueron ubicados en un sector en específico.

Lucila: Pues yo creo que puede ser maltrato y lo voy a poner aquí ¿cierto?

María: Si veci, en esa casa no fue que ese man, se acuerda, uno loco le cascaba a la mujer y un día casi quema la casa.

Esta lógica no solo se presentó con categóricos negativos, los lugares con mayor presencia de árboles y cultivos eran catalogados como los más tranquilos, ellos aseguraban que al estar allí recordaban sus vidas en la ruralidad, a su vez, las áreas alejadas, sobre todo el sector oriental del Entre Nubes lo describían como violento, a razón de la fuerte presencia de grupos delincuenciales que ejercen control en esa zona. Por otro lado, en el segundo momento de la actividad quise que me escribieran de manera anónima algunas de sus historias en el barrio, sin embargo, la mayoría de escritos se relacionaban con sus sueños, anhelos y sufrimientos (ver figura 3).



Figura 1. Taller de reconocimiento. (Fuente: elaboración propia, 2020)

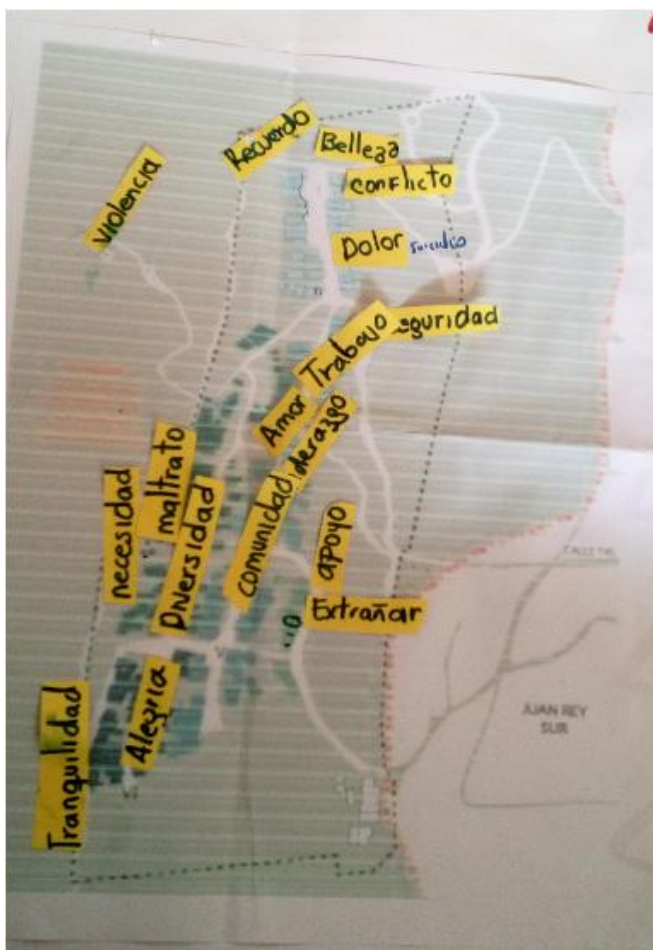


Figura 2. Sentires y visiones de los asistentes sobre el barrio San Germán. (Fuente: elaboración propia, 2020)

Nacy en un hogar muy humilde
 lejos de la ciudad soy la quinta
 de 5 hermanos no conocí a mi
 padre desde niño, me tocó trabajar
 por sentir el dolor del maltrato
 el hambre y el tener que dejar
 a mi madre para ir en busca
 de mejores brizantes. a los
 10 años conocí la Costa viví
 allí 10 años estude me hice
 bachiller. y cambie mi vida
 me forme como una persona
 valiosa y útil para los demás

Figura 3. Palabras de una de las asistentes. (Fuente: elaboración propia, 2020)

Ahora bien, recurrir a espacios físicos alejados del barrio para la realización de actividades era una tarea muy difícil, por lo tanto las visitas posteriores se basaron en la participación con observación. Poco a poco me involucré con los quehaceres realizados por algunos habitantes, como escoger residuos para el reciclaje, comprar las cosas del almuerzo, alimentar a los caballos, recolectar ropa y escuchar sus quejas o altercados con algunos vecinos.

Estos lazos de confianza sirvieron para desechar mis primeras pretensiones, las cuales se centraban únicamente en analizar los pilares estructurales de la marginalidad urbana a partir de algunos datos que obtendría de mis visitas. Los sentires prácticos de los habitantes del barrio, su habitar cotidiano, sus formas de sobrevivir, incluso mi sentir como investigadora

se presentaban como ámbitos reducidos. A partir de estas reflexiones construí un nuevo camino investigativo, conducido por la dialéctica práctica en donde el discurso teórico no se disocia de la acción

Es decir en la relación práctica con el mundo, esa presencia preocupada y activa en el mundo por la cual el mundo impone su presencia, con sus urgencias, sus cosas por hacer y por decir, sus cosas hechas para ser dichas, que comandan de manera directa los gestos o las palabras sin desplegarse nunca como un espectáculo (Bourdieu, 2007, p. 86).

Tal como lo menciona Pierre Bourdieu (2007), la relación práctica con el mundo carece de sentido cuando se recae en la objetividad estructural ignorando las realidades históricas de los individuos o grupos. Sin embargo, este sentido tampoco se encuentra en el núcleo de las subjetividades, que rechaza la incorporación de lo social en los individuos. En otras palabras, debe existir un “nexo de retroalimentación permanente entre la reflexión teórica y el trabajo práctico” (Bourgeois, 1995, p. 36), para lograr comprender los condicionamientos estructurales y los sentidos prácticos de las personas.

Estas consideraciones, sumado a las reflexiones dadas a partir de mi relación con los habitantes, condujeron mis pasos hacia la etnografía. Al involucrarme en las distintas esferas de la vida de las personas e intercambiar experiencias, logré escapar de la tautología que imponía los cuestionarios ultra estructurados y las observaciones alejadas que me excluían de mi misma y a su vez me otorgaba el papel de externa.

La etnografía me permitió sospechar de las técnicas que al principio del recorrido investigativo aplicaba, estar tan alejada del objeto de estudio interrumpió mi sospecha, los datos frescos y ligeros que obtenía a partir de visitas largas pero insustanciales disfrazaban

la vida cotidiana convirtiéndola en un simple contenedor de problemáticas sin núcleo. Era indispensable la desconfianza frente a esas respuestas cortas que daban los habitantes, se hacía necesario entonces adentrarse en las mentiras o exageraciones anecdóticas blindadas por el recelo que causaba mi falta de conocimiento en el barrio.

No podía seguir registrando el objeto como si fuese una simple cosa, ni tampoco aseverando mi vergüenza, por ello se hacía necesario adentrarme, no para convertirme en el objeto estudiado recayendo en el etnocentrismo⁶, sino para darle solidez a una investigación práctica en donde existe la consciencia de que “el mundo me abarca, pero yo lo comprendo precisamente porque él me abarca (Wacquant & Bourdieu, 2008, p. 188)”. La etnografía desde su cara interpretativa y comprensiva, me confirmó la importancia de analizar lo connotativo presente en los significantes de las personas, que no solo expresan dolores o alegrías sino también modos de organizar sus vidas en el barrio.

Es importante recalcar que aunque la etnografía contribuya a indagar sobre el sentido que dan las personas a sus prácticas y dependa en parte al trabajo de campo en un terreno dado, no deja de ser una herramienta moldeada por la teoría y crítica a la teoría. Desde el anclaje concreto de la etnografía se pueden establecer ciertas generalizaciones y conceptualizaciones que van más allá de los sitios y gentes con las que se adelantó el estudio etnográfico (Restrepo, 2018, p. 26). Estas cualidades me permitieron no solo establecer un nexo entre las experiencias prácticas de las personas y el fenómeno de la marginalidad urbana, sino también indagar las complejas relaciones espaciales que se constituyen en un barrio informal y aseveran el entendimiento del fenómeno en estudio.

⁶ El investigador centra su propio marco práctico sobre el objeto estudiado, elevando la superioridad y minimizando los modos de vida que no se ubican dentro de sus lógicas.

A partir de allí, tome en consideración la perspectiva emic⁷, la mirada interna, pero no quedándome allí sino elaborando mis propias interpretaciones a la luz de los modelos teóricos con los cuales opera y se guía mi observación (Restrepo, 2018). Este nuevo camino sirvió para cuestionar la percepción inculcada que tenía del barrio y sus habitantes, en donde se resaltan un sin número de categóricos negativos, pero que en realidad obedecían a fenómenos más amplios y no a simples pericias de gente sin educación.

2.1.1. Método etnográfico y etapas de investigación

A medida que iba conociendo más gente y me internaba en las cuestiones del barrio el horizonte investigativo se ampliaba. Enmarcar el estudio a las relaciones que tienen los agentes con el desempleo, la precarización laboral, y la informalidad, no permitía problematizar los nuevos aspectos de la marginalidad urbana. Si bien, los procesos de degradación social asociados a la heterogeneidad estructural propia del capitalismo latinoamericano son pilares para definir la marginalidad urbana (Salvia, 2007), no son suficientes para explicar en entramado de relaciones sociales que se configuran en sectores marginados. Por ello, no solo me centré en analizar cómo se vive la incertidumbre marcada por la heterogeneidad estructural del capitalismo subordinado, visibilizado en la explotación laboral y creación de diferentes formas de subsistencia no vinculadas con el trabajo formal tan comunes en las ciudades latinoamericanas, sino también en comprender el cómo esta incertidumbre se nutre de otras relaciones que no se enmarcan en lo laboral.

⁷ Tomó esta perspectiva, ya que da cuenta de la mirada que tienen los mismos actores sobre los aspectos y problemas que envuelven su realidad social, sin embargo no olvido la perspectiva etic, la que permite elaborar interpretaciones propias a partir de modelos teóricos.- Aunque la emic está siempre presente, la labor etnográfica suele introducir una serie de interpretaciones y reordenamientos desde una perspectiva etic. (Restrepo, 2018)

Este nuevo horizonte fue resultado de algunas de las pautas que el sociólogo francés Loic Wacquant (2007) propone en su libro: los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado, para acercarse al fenómeno de la marginalidad urbana. A pesar de que su trabajo teórico y metodológico se realice a la luz de realidades vividas en el *gueto* norteamericano y en la *banlieue* francesa, pretende contribuir a repensar la marginalidad urbana en el seno de ciudades latinoamericanas, y para ello sugiere una serie de recomendaciones con el fin de reflexionar sobre este fenómeno.

En primer lugar propone diferenciar los conceptos que utilizan tanto las instituciones estatales como los habitantes para definir a los barrios relegados, a su vez recalca la importancia de generar acercamientos investigativos que den cuenta de la organización interna de estos sectores dentro de la estructura socio espacial de la ciudad para así desnudar los discursos que desde arriba se configuran para designar a estos barrios.

En un segundo lugar propone mirar el estado y el destino del barrio, relacionar su materialidad con procesos históricos y espaciales que se enmarcan entre el Estado, la clase y la ciudad, ya que sigue siendo el Estado el que determina por medio de su acción multiforme el mercado en la vivienda, en el trabajo y también la distribución de servicios de base, en definitiva sigue legislando y generando condiciones para que se reproduzca la precariedad.

En tercer lugar recomienda establecer un análisis de las condiciones sociales que se viven en una zona o barrio relegado, y así mirar cómo se ubican sus habitantes simbólicamente y materialmente en los entramados ciudadanos. En último lugar propone analizar los rituales de la marginalidad que recrean las instituciones públicas y privadas que intervienen en estos

barrios, es decir, las soluciones que estos proponen para “mejorar” las problemáticas que se viven en estos sectores.

Para llevar a cabo estas consideraciones (Wacquant, 2007), asevera en la importancia del trabajo etnográfico, este brinda no solo un entendimiento profundo de las relaciones anteriormente nombradas sino también resalta el sentir y la vivencia práctica de los habitantes de estos sectores.

Estas recomendaciones junto con el método etnográfico encaminaron mi recorrido investigativo en el barrio San Germán. Por lo que respecta al método etnográfico, se presenta “no solo como un quehacer sino también un cómo hacerlo” (Auyero, 2013, p. 361), es abierto y permite la utilización de varias técnicas investigativas, a su vez, “alude al porqué del cómo, esto es, sustentar persuasivamente las razones que articulan coherentemente los presupuestos teóricos y conceptuales de la investigación con la metodología que se diseñó” (Restrepo, 2018, p. 137). Ya que el método etnográfico permite la utilización de varias técnicas, me valgo en primera medida de la observación participante que se presenta de manera transversal.

En palabras de Guber (2011) la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas. Esta técnica también permite al investigador saber más de sí mismo y de los pobladores, “incluye una conversión moral, sensorial y corporal” (Bourgois, 1995, p. 37). Esta herramienta me acercó más a ciertos aspectos que estaban ocultos, poco a poco los habitantes se interesaban por contar más de las cosas que pasaban en el barrio, incluso cuestionaban la figura y transparencia de algunos de los líderes del territorio.

La participación en actividades del barrio me construía ante ellos como una persona de confianza, las relaciones con algunos de ellos me hacían olvidar en ocasiones mi posición de investigadora, lo que fue problemático en cuanto a la rigurosidad de la observación y toma de notas de campo, pero a la vez me acercaba a aspectos mucho más íntimos y delicados.

Otra de las técnicas manejadas fue la del informante, se trata de aquella persona del lugar donde realizamos el trabajo de campo, “fundamental para el proceso de la investigación, con quien establecemos una relación sistemática de aprendizaje” (Restrepo, 2018, p. 89). Los vínculos que formé con don Pedro Calderón permitieron que este se convirtiera en mi informante. Debido a las restricciones impuestas por las cuarentenas localizadas, mi trabajo de campo se interrumpió, por lo que esta técnica me facilitó el registro de acontecimientos importantes a los cuales era imposible acceder. A lo largo del año de trabajo en San Germán utilicé otras técnicas como la historia de vida y la entrevista etnográfica, estas se ejecutaron cuando había una mayor confianza con los habitantes o si se quiere cuando la ocasión lo permitió.

En cuanto a la entrevista etnográfica, “se requiere un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para descubrir las preguntas idóneas y prepararse para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido” (Guber, 2011, p. 79). La entrevista etnográfica no es una entrevista cualquiera requiere espera y capacidad para captar verbalizaciones inscritas en la vida cotidiana de las personas.

En relación a la historia de vida como técnica, no es exterior a la teoría por más subjetiva que llegue a presentarse, tal como lo menciona Restrepo (2018), la historia de vida permite

explorar, en la trayectoria vital de una persona, los significados y prácticas culturales en las cuales se encuentra inserta, su relación práctica con el mundo y los diferentes contextos que han constituido su accionar. Estas técnicas se entremezclaban con largas charlas y a su vez con los registros fotográficos, grabaciones y notas de campo que a pesar de ser desordenadas fueron útiles para la interpretación del problema.

Ahora bien, es preciso nombrar las etapas del trabajo investigativo en el barrio San Germán. Si bien, nunca se estableció un orden, el mismo trabajo de campo obligaba a precisar un itinerario. La primera etapa consistió en indagar el carácter informal del barrio San Germán, para ello focalicé a los habitantes más antiguos del barrio con el fin de averiguar cómo empezó a configurarse este sector, seguido a ello por medio de charlas generacionales logré estructurar una línea de tiempo que me permitió entender su crecimiento exagerado en el año 2016 y su continuación

Seguido a ello y como segunda etapa, me sumerjo en las realidades enmarcadas por el desempleo, la informalidad y explotación laboral que viven diariamente la mayoría de habitantes del barrio, y que tristemente parecen hacer parte de su pasado y futuro. Si bien la mayoría de habitantes se rebuscan la vida con trabajos que se enmarcan dentro de las economías informales, otros se ven oprimidos por el limbo de la ilegalidad y el rebusque, caso de algunos jóvenes del barrio. En esta etapa también me encuentro con los oficios que moralmente algunos habitantes del barrio asocian a la perdición, pero que se presentan para los protagonistas como una solución al hambre, caso de una madre y una hija que se dedican a la prostitución.

La tercera y última etapa de la investigación consistió en identificar el tratamiento que el Estado da a estos sectores, era importante saber la relación que tienen las instituciones con el barrio. Se hacía necesario ver de qué manera el Estado hace presencia y en qué momentos lo hace, ya que estos sectores relegados de la ciudad se han caracterizado por tener una ardua influencia de grupos delincuenciales que recrean por medio de ejercicios coercitivos normas y relaciones que sustituyen a las instituciones y que en ocasiones crean alianzas con ellas.

A su vez, observe las formas de habitar el barrio, los conflictos que diariamente marcan la cotidianidad de los habitantes y algunas estrategias enmarcadas en la solidaridad que se crean en el barrio para sobrevivir. Se hace importante mencionar que la contingencia marcada por la pandemia de la COVID-19 desbordó las agonías sufridas por los habitantes de San Germán por lo que en ocasiones se me dificultó no recaer en establecimientos morales individualizados

Capítulo III.

El devenir de San Germán, lógicas y conflictos de su producción

La marginalidad urbana actual no puede entenderse dentro de marcos analíticos pasados, el leviatán neoliberal generó un aumento en las desigualdades socio-espaciales y acrecentó la precarización laboral, por lo tanto el fenómeno de la marginalidad se ha reconfigurado. Los ámbitos que alimentan el fenómeno son más difusos, no es posible reducirla a la relación trabajo-ingresos-desocupación, recientemente se reconfiguran nuevas propiedades y se expresan en varios campos, que a su vez se presentan en simbiosis con otros.

Como mencioné en apartados anteriores las actualizaciones que se han hecho para entender el fenómeno sitúan al espacio como un componente importante para analizar la marginalidad, los espacios relegados o precarizados de las ciudades se convierten en elementos para visibilizar los vejámenes de políticas estatales excluyentes y violentas, como también los efectos que deja en sus habitantes la precarización laboral, el desempleo y la informalidad.

De esta manera, el presente acápite tomó en consideración las sugerencias realizadas por Loic Wacquant (2007) para analizar el fenómeno, relacionadas con el análisis de la estructura del barrio y su orden en la conformación espacial de la ciudad, esto con el fin de afirmar que no solo se trata de un sector problema sino de un producto enmarcado en transformaciones socio-espaciales conflictivas.

Así pues, expongo los cuestionamientos, análisis e interpretaciones que surgen de la relación entre la primera etapa de mi trabajo etnográfico en el barrio San Germán y el análisis teórico enmarcado en la problemática de los asentamientos informales. Por otro

lado, la formación de San Germán puede llegar a ser confusa, ya que son varias las lógicas que lo estructuran, por lo que las anécdotas sobre cómo llegaron los primeros habitantes y las voces de los actuales líderes del territorio se presentan en este capítulo como una fuente valiosa que permite comprender las múltiples modalidades en que actúa el mercado informal de suelo en las periferias.

3.1. En las raíces del arenal: la producción de un futuro barrio

San Germán es un barrio informal ubicado en la localidad quinta (Usme) de Bogotá, exactamente en el sector oriental del cerro Juan Rey, que compone a su vez, al Parque Ecológico y distrital Entre Nubes, reserva forestal que se extiende por las localidades de San Cristóbal, Usme y Rafael Uribe.

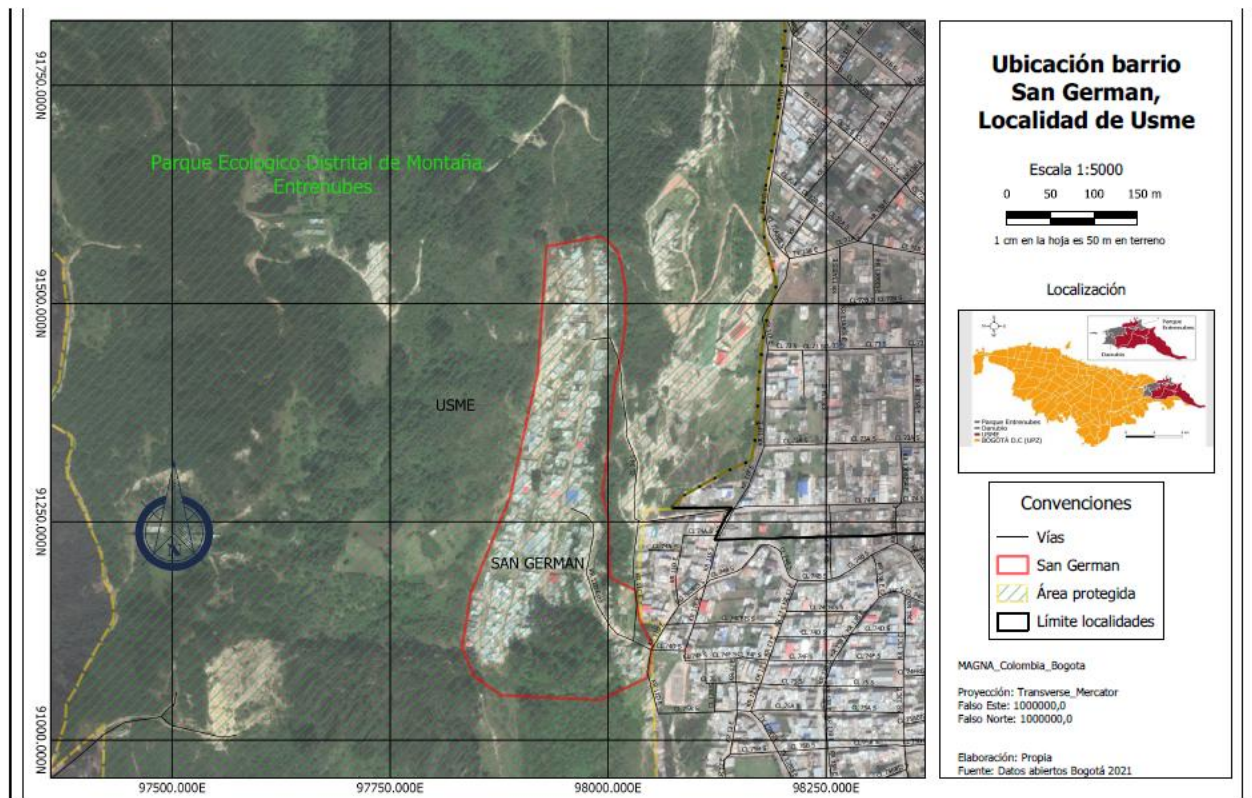


Figura 4. Ubicación San Germán. (Fuente: elaboración propia con base a los recorridos realizados en el barrio y sus intermediaciones con Leidy, don Pedro y otros habitantes, 2021)



Figura 5, Barrio San Germán desde el mirador Juan Rey. (Fuente:elaboración propia,2021)

Sobre su formación y crecimiento no existe literatura, los barrios informales configurados durante la última década del siglo XX, asumen características diferentes a los configurados en años anteriores, el acceso a ellos se complejiza por lo que se reducen los estudios particularizados. Sin embargo, las generalidades estructurales que permiten el continuo crecimiento de estos barrios, son esenciales para entender su presencia y destino en las actuales ciudades de América Latina.

Por lo que respecta a mi trabajo etnográfico en San Germán, en un principio no veía necesario indagar sobre el carácter informal del barrio, mi interés se centraba en sus habitantes, sin embargo, el tiempo me demostró que su configuración era necesaria para entender entre otras cosas, que sus especificidades, mantienen una relación dialéctica con estructuras y políticas estatales que condicionan la marginalidad urbana. Por otro lado, las frecuentes charlas en las cuales don Hermes y doña Gladis, antiguos habitantes del barrio, retratan sus experiencias de lucha por la vivienda. Con estas experiencias se hacía necesario

problematizar la informalidad urbana, los entramados pasados y los configurados con la transformación de la ciudad para el mercado. Tanto don Hermes, como doña Gladis, vivieron la transformación del barrio y también de la ciudad, sufrieron en carne propia las dificultades de obtener vivienda, y a lo largo de su vida han tenido relación directa con la informalidad urbana.

Por lo que respecta a mi relación con doña Gladis, la conocí por Javi⁸. Ella al principio se negaba a recibirme, y nuestras charlas eran muy cortas, sumado a su mala memoria para recordar las citas. Con el paso del tiempo ya era familiar para su mala visión, me mandaba seguir a su casa y me contaba sus trajines y achaques de abuela. Sobre su juventud no recordaba muchas cosas, solía olvidar los nombres de los barrios donde habitó, sin embargo, la historia de amor con su esposo, que si recordaba con claridad, traía a colación su paso por distintos lugares de la ciudad y su llegada a San Germán. Doña Gladis comenta:

Doña Gladis: Mire hija, yo llegué muy pequeña a Bogotá, como en el 52, por allá lejos. Mi mamita tenía familiares en el Claret, vivimos ahí mucho tiempo pagando arriendo, conseguí esposo muy joven y él nos ayudó para poder construir un cuartito. [...] Ahí vivimos unos dos años, pero a él no le gustaba vivir con mi familia, y nos fuimos a cuidarle el lote a un amigo de mi esposo, por los lados de Santa Librada⁹. Eso era un barrial, y el frío no me gustaba, pero ya con el primer niño incomodábamos a mi mamá y eso era una peleadera con José¹⁰. Yo le llevaba la corriente en todo y me acostumbré a vivir allá.

Camila: ¿Y por qué salieron de allá?

⁸ Javi, ex habitante y antiguo miembro de la junta vecinal de San Germán. Gracias a él pude conocer a don Pedro y a su hermana Lady, personas que contribuyeron en la realización de mi trabajo de campo y con las que consolidé una relación de amistad.

⁹ Barrio de la localidad de Usme, legalizado en lo corrido de los años 70's

¹⁰ Esposo de doña Gladis

Doña Gladis: Es que mi esposo le debía mucha plata al señor, y nos echó de ahí, si viera. Eso eran unos agarrones terribles, mi esposo no tenía el dinero, él trabajaba ahí en una plaza de mercado y como yo no trabajaba por cuidar mi a mi hijo (...) mire el que acaba de entrar, es el mayor, ahoritica se lo presentó (...) entonces, no alcanzaba para mucho. Nos tocó agarrar para los lados de Ciudad Bolívar, allá el primo de José tenía un lote que estaba arreglando y nos fuimos [...] Duramos allá buen tiempo, sí, y cuando se pudo nos venimos pa' acá, arrendamos este lote y cuando pudimos ahorrar lo compramos y lo comenzamos a poner bonito, a meterle el ladrillo (Entrevista No.5, 8 de junio de 2020).

Para los años de la llegada de Doña Gladis, Bogotá, al igual que las principales ciudades de América Latina, estaba inserta en una fase de urbanización acelerada, incompatible con el número excesivo de migrantes que llegaban de zonas rurales debido a la falta de oportunidades para vivir en el campo y en el caso colombiano por el conflicto armado interno.

La absorción de mano de obra era baja, “lo que le impidió a los pobladores, particularmente a los migrantes de más bajos ingresos acceder a las viviendas producidas en marcos legales y establecidos” (Jaramillo, 2012, p.59). Si bien este factor incidió para que los barrios informales se presentaran como un componente común en la formación de ciudades latinoamericanas, que entre otras cosas muestra una estructura urbana particular, muy difusa a comparación con la del mundo anglosajón (Abramo, 2012), no es suficiente para explicar el fenómeno.

Desde la visión tradicional y liberal anclada a la perspectiva teórica de los organismos internacionales como el Banco Mundial, y apoyada en los primeros desarrollos epistémicos

de la Teoría de la Marginalidad, se designaban a los barrios informales como producto de prácticas ilegales enmarcadas en la pobreza de los pobladores.

La informalidad en la vivienda se definía desde esta óptica como el producto de la urbanización acelerada, como un componente anómalo y por fuera del modelo de desarrollo que se nutría de la desocupación y era un proceso específico de América Latina, sin embargo, se pasaba por alto que el carácter dependiente de los estados latinoamericanos al capitalismo hegemónico tuvo una importante influencia en la política de vivienda, ya que “se centraba en un proceso de valorización propio de la producción de objetos y estuvo sometida a las leyes que rigen la acumulación del capital y la propiedad territorial” (Pradilla, 1983, p.28), lo que determinó en gran medida la desigualdad en el acceso a una vivienda, así como su necesidad, y a su vez el crecimiento irregular.

El caso de Doña Gladis y su paso por distintos barrios de la ciudad obedece en gran parte a las cualidades anteriormente nombradas; las políticas de vivienda excluían a los sectores más bajos de la población, los créditos para obtener una unidad de vivienda era focalizados a los sectores medios y altos, a su vez las comunes urbanizaciones consolidadas durante la década de los cincuenta y primeros años de la década de 1960 que fueron promovidas en parte por el Instituto de Crédito Territorial (ICT)¹¹ no cubrían la creciente demanda, lo que dejaba a un extenso número de habitantes fuera del mercado de la vivienda formal.

Por otro lado, durante la década de los sesenta, por sugerencia de la Alianza para el Progreso, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Mundial y otros

¹¹ En 1942, en el ICT se conformó la sección de vivienda urbana. Esa sección organizó su labor en torno a “Programas” entendidos como estrategias del Estado para superar el déficit de vivienda popular urbana. El método propuesto consistió en adquirir tierra urbanizable, edificar grupos de viviendas y programar la venta con plazos y precios adecuados al mercado inmobiliario popular. (Ramírez, 2008)

organismos multilaterales, se ponen en marcha distintas estrategias para enfrentar la informalidad. Para frenar al creciente fenómeno se asevera en la importancia de la propiedad legal, que en palabras de De Soto (1988) es necesaria para disminuir la injerencia del sector informal y promover el dinamismo económico. A su vez, los estados ceden y promueven la autoconstrucción valiéndose de la apertura de créditos internacionales, se consolida entonces una “flexibilización al acceso al financiamiento de los lotes periféricos (legales e ilegales) lo que determina en gran parte la extensión de la malla urbana” (Abramo, 2009, p.86).

Con la regulación de la tenencia y la promoción popular de la autoconstrucción¹², se buscó disminuir la penuria habitacional, sin embargo, las políticas de vivienda siguieron excluyendo a los sectores bajos, lo que demuestra entre otras cosas que la ciudad informal no es sinónimo de la libertad creativa nacida de los contextos de pobreza¹³. Los sectores altos podían acceder con facilidad a un crédito, incluso prescindir de la oferta de vivienda capitalista, tenían la facilidad de hacerse a una vivienda por medio de la producción por encargo¹⁴, en cambio, para los sectores bajos la posibilidad de acceder a créditos de vivienda era nula, al igual que encargar la construcción de una vivienda en áreas estables, su capacidad de ahorro era mínima por lo que el asentamiento informal se presentaba como la única salida. Al respecto menciona doña Gladis:

¹² La promoción popular de autoconstrucción fue en parte una medida para tratar a la población denominada marginal. La autoconstrucción como medida para reducir la precariedad habitacional agudizó la explotación y las carencias sufridas por los habitantes. Trabajar arduamente para construir sus casas, se sumaba a la carga de oficios mal remunerados.

¹³ Para De Soto, intelectual peruano liberal, la informalidad en la vivienda es una ventaja que devuelve a los individuos la libertad de luchar contra el atraso y la pobreza, el Estado en vez de contenerla tiene que dejarla avanzar y asegurar la futura propiedad legal individual. De Soto, asegura que la informalidad urbana es la ardua búsqueda por la propiedad privada y la libre competencia.

¹⁴ El usuario compra el terreno de manera legal y contrata a un arquitecto para que construya su casa. Esta modalidad se presenta como una salida a la reducida oferta de vivienda capitalista, además que los compradores pueden disponer de sus gustos de manera libre. La producción de vivienda por encargo se generalizó a poblaciones con altos ingresos.

Usted viera todo el trabajo que le costó a mi esposo conseguir este lote, trabajaba allá en Ciudad Bolívar en construcción, arreglos, de todo hacia. Cuando nació el otro muchacho, eso fue muy duro para mí, yo me enferme, me tuve que separar de José. El no tenía tiempo para cuidarme, entonces me fui unos meses a donde mi hermana que vivía con el esposo. Ellos sí tenían su buena casita, el esposo era un militar, vivían por el barrio Arbeláez.
(Entrevista No.6, 15 de junio de 2020)

Para Gladis y su esposo fue muy difícil ahorrar, y en los momentos de crisis recurrían a familiares con mejores ingresos, lo que se convertía en la red de apoyo más cercana. Sin embargo, tener una vivienda y fijar las raíces de sus anhelos significaba un sobre esfuerzo tanto para su esposo como para ella. Durante las décadas de 1970 y 1980, Gladis y su familia vivieron momentos de total privación, su meta era tener una vivienda propia, por lo que dejaban de invertir en una buena alimentación, ropa y otros bienes que eran necesarios.

Durante la década de 1980 las ciudades latinoamericanas, entre ellas Bogotá, se convirtieron paulatinamente en focos de inversión de capital financiero, la promoción del mercado y de crédito habitacional crecía, lo que ocasionó una reducción paulatina de espacio construible, y a su vez, el aumento drástico en la legalización de vivienda. A pesar de ello, durante la década de 1980 los asentamientos informales seguían apareciendo, por lo que el análisis dicotómico de la informalidad urbana carecía de sentido. Por todo esto, la informalidad urbana debe entenderse entonces como una “serie de transacciones que conectan diferentes economías y espacios entre sí, esto, a su vez, significa que la informalidad no es objeto de la regulación estatal sino producto del propio Estado” (Roy, 2006, p.149).

Ahora bien, debido a la restructuración urbana neoliberal respuesta a la crisis fordista Harvey (2005), las ciudades latinoamericanas se convirtieron en focos para la ampliación de la frontera del mercado (Rolnik, 2017), a finales de la década de 1980 comienzan a prevalecer en las agendas y políticas estatales, los lineamientos estructurales que confieren al capital inmobiliario el papel de promotor esencial del desarrollo urbano.

En este orden ideas, los precios de los suelos de la ciudad subieron exageradamente, y tal como plantea Jaramillo (2009) “no solo subieron los terrenos destinados a las capas más ricas, sino que se extendió a todos los grupos y que no solo se restringió a las zonas periféricas, sino que también alcanzó las áreas ya consolidadas” (p. 422). A pesar del aumento generalizado de unidades de vivienda, el asentamiento informal seguía apareciendo, a razón de varios factores. En primer lugar, se crearon nuevas políticas de vivienda ligadas a disminuir la injerencia del Estado por lo que durante los últimos años de los ochenta y los primeros de los noventa se da por decidido eliminar el ICT, promotor estatal de vivienda a sectores populares.

El Estado comienza a brindar un subsidio a las capas más bajas, se pretende que con los ahorros limitados de la familia, más el subsidio, se pueda abonar un pago inicial de una vivienda ofrecida por un promotor capitalista normal, y el resto se financie a largo plazo con un préstamo hipotecario de la banca comercial. Es decir, el subsidio convertiría a las familias insolventes en solventes, tanto para los productores capitalistas de mercancías inmobiliarias como para los capitales bancarios (Jaramillo, 2009, p. 430).

El Estado entonces toma un papel regulador, contribuye y facilita la acción del capital privado, agrega por medio de subsidios bastante bajos a un considerable número de personas en las filas de la bancas múltiples, no obstante, la población con ingresos

deficientes, y las que se encuentran vinculadas a empleos no formales quedan por fuera de ese sistema. Por otro lado, los precios elevados del suelo, presionaban el alza de los servicios básicos al igual que los arriendos, ocasionando un aumento tangencial en la demanda de vivienda. A su vez, la débil oferta de trabajo en los municipios cercanos a Bogotá, ocasionó un incremento en el número de migrantes, a este factor se le suma la poca capacidad que ha tenido la ciudad para recibir a la población víctima del desplazamiento forzado¹⁵.

Estos factores se expresaron en la ampliación de los cinturones de miseria (Torres Carrillo, 1993), los barrios informales comienzan a aparecer en sectores más inestables y conflictivos y el papel del urbanizador pirata se fortalece, lo que da cuenta que los procesos de reestructuración urbana neoliberal que prometían el acceso libre a la vivienda, un manejo eficaz de la distribución de estructuras habitacionales en el suelo escaso de las ciudades y una mejoramiento del déficit habitacional, son ineficaces. La realidad demuestra que tal homogenización urbana no podía ser total, en las ciudades siguen existiendo dinámicas urbanas heterogéneas que escapan a la modelación urbana oficial, y son producidas y reproducidas por las contradicciones dadas entre el modelo imperante de ciudad y las realidades institucionales de cada país.

En lo que respecta a la ciudad de Bogotá, y a las lógicas de producción de barrios informales, es posible plantear que como resultado de esta nueva estructura urbana contradictoria, surgen nuevos frentes de ocupación del suelo urbano, tal como lo demuestra la configuración del barrio San Germán:

¹⁵ Debido al recrudecimiento de la violencia, muchas personas se vieron obligadas a dejar sus tierras. Durante la década de 1980, los asentamientos informales se convirtieron en la alternativa de muchas familias desplazadas, “lo que marca profundamente los procesos de estructuración cultural de la ciudad informal”. (Torres Tovar, 2009, p. 80)

Doña Gladis: El primo de José lo presentó con don Rufino, ellos se conocieron porque el amigo de su primo le compró un lote bien barato por allá, por los lados de Ciudad Bolívar, más debajo de donde vivíamos. Don Rufino nos trajo aquí y nos arrendó 3 lotecitos, después ahorramos y no los vendió en doscientos mil pesos. Nos gusto acá porque había harto espacio, nosotros teníamos gallinas y una yegua, entonces aquí se podían tener.

Camila: ¿Cómo fue la entrega del lote?

Doña Gladis: Pues yo no me acuerdo, el señor ya no quería venir por acá y nos ofreció los lotes bien baratos, José ya tenía ahorros entonces lo compró y don Rufino Herrera nos dio la promesa de venta (...) a cada rato tocaba arreglar el arreglo de la tubería, habían escapes y se volvía un pichal, eso sí, Don Rufino nos entregó eso bien feo (entrevista No.6, 15 de junio de 2020)

Doña Gladis no recuerda el uso que se le daba al resto del suelo de San Germán, pero sí que su casa fue la tercera del barrio, a su vez hace mención que durante 1988, año en el que llegó al barrio se vendieron unos pocos lotes, pero la gente no duró mucho, en parte por la lejanía de San Germán a los equipamientos públicos.

En una de las visitas Doña Gladis me mostró su álbum familiar, en parte, para que mirara la poca ocupación del barrio para aquel entonces; con su dedo señalaba la posición de las casas en la actualidad “(...) mire, allá por ese lado viene a ser la casa de Don Franco, ahí donde estoy con mi esposo es la sala de esta casa (...)” (Entrevista No.7, 22 de junio de 2020) mostraba una fuerte emoción al recordar esos momentos y aprovechaba para enaltecer el nombre de su difunto esposo (Ver figuras 6 y 7).



Figura 6. Memorias fotográficas de doña Gladis. Para 1990, Gladis y su esposo seguían con la adecuación de uno de sus lotes. Menciona que tenía mucho espacio para cultivar y tener a sus animales, le recordaba a su niñez en el campo.



Figura 7. Memorias fotográficas de doña Gladis. Durante el arreglo de su vivienda, Doña Gladis y José aprovechaban para hacer asados e invitar a sus amigos más cercanos.

Como venía mencionando, la primera lógica de ocupación de San Germán obedece al fraccionamiento pirata, método de comercialización del suelo con sus propias dinámicas institucionales de carácter informal en el que se involucran varias modalidades; para el caso colombiano según la literatura, se han presentado dos lógicas que han sobresalido en el mercado informal de tierras, la invasión, por un lado y el fraccionamiento pirata por el otro. En algunas ocasiones se han mezclado estas formas en un mismo espacio, pero en Colombia, “adquieren mayor relevancia las llamadas urbanizaciones piratas, en las que intervienen promotores que responden a una lógica de ganancia” (Cravino, 2012, p. 9).

En la estructura urbana de Bogotá, emergen los urbanizadores piratas a partir del fraccionamiento, adecuación y venta de predios no regularizados, y en gran parte ubicados en periferias y en locaciones precarias. Ahora bien, los terrenos que venden dichos urbanizadores no son realmente de su propiedad, y tienen como principal objetivo obtener un incremento en el precio del suelo, así las cosas “son de escasa construibilidad, sin posibilidad de extensión de servicios urbanos o con títulos dudosos de propiedad” (Pradilla, 1987, p.295). Es decir, la lógica de funcionamiento del agente pirata escapa a las estructuras institucionales tradicionales de oferta y compra de vivienda, ya que como plantea Abramo (2012):

Deben tener una estructura institucional propia que garantice la reproducción temporal de las prácticas mercantiles informales de compra, venta y alquiler de suelo y/o inmuebles. En otras palabras, el mercado informal debe tener instituciones informales que permitan su funcionamiento y garanticen, en términos intertemporales e intergeneracionales, los contratos de naturaleza implícita establecidos en las transacciones informales de mercado.

(p. 44)

Es así que la lógica efectuada por don Rufino en la venta de los lotes a doña Gladis en San Germán, se construye sobre relaciones institucionales informales, mediadas en gran parte por la “relación de reciprocidad confianza-lealtad (...) es una de las instituciones fundadoras de la posibilidad de existencia del intercambio mercantil informal, tenemos la necesidad de personalizar las relaciones contractuales” (Abramo, 2012, p.207).

Por otro lado, para sellar el intercambio mercantil informal, el urbanizador pirata entrega un documento que certifica la aparente legítima propiedad traducida en una “promesa de compraventa en vez de escritura como documento que acredita la propiedad o se proporcionaba escrituras no registradas como también escrituras de afectaciones sobre las contracciones y no sobre el suelo” (Camargo y Hurtado, 2013, p.87). La mayoría de habitantes que llegaron a San Germán antes del 2016, cuentan con este tipo de documentos (Ver figura 8), lo que ha traído disgustos y confrontaciones, ya que en las promesas de venta no es muy clara el área de ocupación del lote.

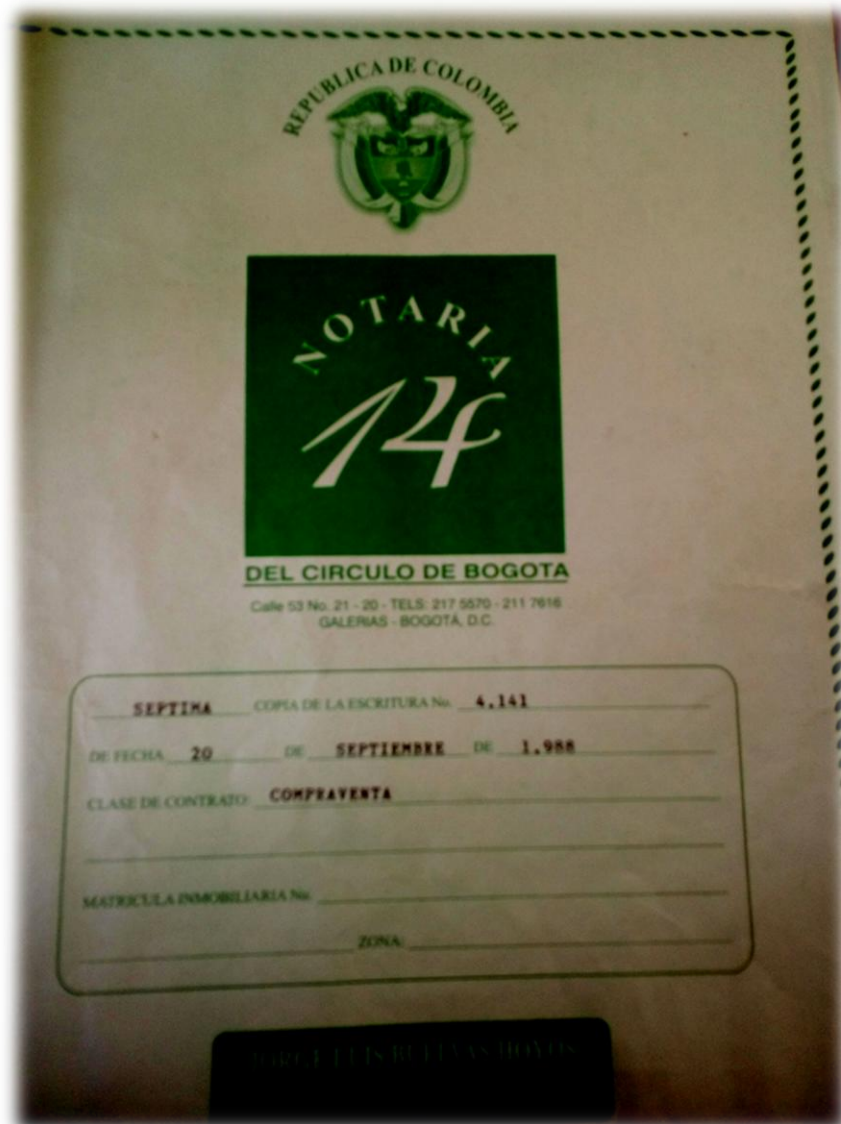


Figura 8. Promesa de compraventa entregada por don Rufino Herrera a doña Gladis.

Tal como mencioné en apartados anteriores, para 1988 fecha en que doña Gladis y su esposo hacen efectiva la compra de su lote, San Germán no presentaba crecimiento, no obstante a palabras de doña Marisol¹⁶, parte del terreno del barrio tenía definido las áreas para futuras ventas. Esto se debe, a la naturaleza del urbanizador pirata, ellos esperan

¹⁶ Doña Marisol llegó al barrio en 1986, debido a sus ocupaciones no concretamos una relación de confianza, sin embargo, recuerda que los fraccionadores vendían los lotes.

futuras alzas del precio del suelo, ligadas al desarrollo de equipamientos cercanos, a medida que el acceso al barrio se facilita el precio del lote se duplica.

Para 1999 ya habían en el barrio 20 casas, una de ellas perteneciente a don Hermes, actual miembro de la Junta Vecinal del barrio. Don Hermes compró su lote en 1997, deseó venderlo, pero la falta de compradores y su mala situación económica lo obligaron a vivir en él desde el año 2000. Su llegada al barrio no fue un tema del que hablase mucho, sin embargo la explicación que me daba sobre los tierreros, lo llevó a mencionar sus comienzos en el barrio, quizá estableció una relación entre el vendedor de su lote y los llamados tierreros.

El día que me habló sobre su historia en San Germán, me recibió como siempre, con cordialidad aunque no como todas las veces (ver figura 9). Días antes le habían hecho una quimioterapia, por lo que estaba débil y aun así parecía olvidar que había una pandemia. Siempre que lo visitaba le reprochaba por su falta de autocuidado, a lo que me respondía: “si no me ha matado el cáncer no me va a matar un virus”, en un tono pintoresco; además enfatizaba que la frescura del barrio y el privilegio de estar en áreas de una reserva forestal alejaba el virus. Don Pedro y yo lo regañábamos por su rebeldía, así que cedía a ponerse el tapabocas y evitaba aflorar su calidez.



Figura 9. Don Hermes tan sonriente. (Fuente: elaboración propia, 2020)

Ese día andaba muy hablador a pesar de los mareos, mi charla se dirigía a su experiencia como conductor y la relación con su hijo, pero se desvió y resultó hablando de los tierreros y después de su llegada al barrio. No quise interrumpirlo, el camino de esa conversación fue bastante nutritivo, me sacó la promesa de venta y me dijo con voz risueña: “lea, pero no tome fotos que después me resulta robando la casa”. Antes de ojear el documento me comenzó a contar sus inicios en San Germán.

Cuando don Hermes llegó a lo que hoy es San Germán había pocas casas, parte del terreno era utilizado para la explotación de arena y de piedra, como también para la actividad agrícola, algo que muy común en las áreas del borde sur oriental de Bogotá, sin embargo el barrio continuaba parcelándose para la producción de futuras viviendas. Don Hermes menciona que era recurrente ver llegar a los supuestos dueños haciendo adecuaciones a sus lotes, como también ofrecerlos y venderlos.

Don Hermes: Eran gente que vendían desde allá, vea. Se paraban allá y decían mire, esos lotes de allá son míos, se los vendo y desde allá negociaban (risas). Imagínese en ese tiempo no había luz, no había nada. A los que compramos nos toco arreglar todo, porque eso era a lo chambón (Entrevista No.4, 16 de mayo de 2020)

Por lo que respecta, al lote de Don Hermes se lo dieron como parte del pago de una deuda, él puso lo que faltaba y comenzó con la autoconstrucción, en sus tiempos libres se trasladaba de Soacha a San Germán, y junto con sus hermanos arreglaban el lote.

Hermes: Me vi muy amarrado allá donde mi mamá, ya me estaba echando porque un tipo de 40 años y todavía con ella (risas), entonces dije no, me toco irme pa' ese cerro hacer un rancho. Además la muchacha con la que salía me dejo el niño (...) prácticamente es mi hijo porque yo lo crié.

Don Pedro: Esos negocios que hace uno en la juventud (risas)

Don Hermes: Si hermano, y pa' mas piedra una hija me dejo un nieto, me toco traérmelo pa' acá. (...) yo al comienzo no quería comprar, le dije al man: vea yo necesito que me pague lo que me debe y él me ofreció este lote; eso estaba feo, yo pensaba, yo pa' que quiero tierra y ese frío; pero me toco venirme (...). Eso donde vive Pedrito no existía, nada de eso, no, no existía carretera, esto...después los de aquí abajo nos conseguimos el agua,

con doña Marisol y la otra señora de allá vea, la dueña de esa casa es más vieja que yo (Diario de trabajo de campo No.10, 30 de mayo de 2020).

Con la llegada de más compradores, se iban organizando las tareas para el mejoramiento del barrio, la realización de zanjas, demarcación para futuros accesos al barrio y la adecuación de postes de energía, que en palabras de Javier estaba a cargo de un funcionario corrupto de la empresa de energía (CODENSA).

Javi: Ese man duró mucho tiempo sacándole plata a la comunidad del barrio, iba al barrio y hacia adecuaciones bien malas; pero eso si le cobraba mucho a la gente. Cuando se realizó el proceso organizativo en 2016 nos encargamos de quitarle la maña a ese y a otros más. (Entrevista No. 2, 26 de abril de 2020)

Don Hermes, menciona que el barrio no creció mucho durante los primeros diez años del presente siglo, cuando él llegó habían veinte casas y para el 2005 tan solo veintisiete (Ver figura 10). Con el número de personas que habitaban el barrio para ese tiempo, se conformó una junta vecinal y se adecuó la entrada principal del barrio, a su vez se comenzaron a construir las escaleras que comunicaban al sector más bajo del barrio con la salida principal.

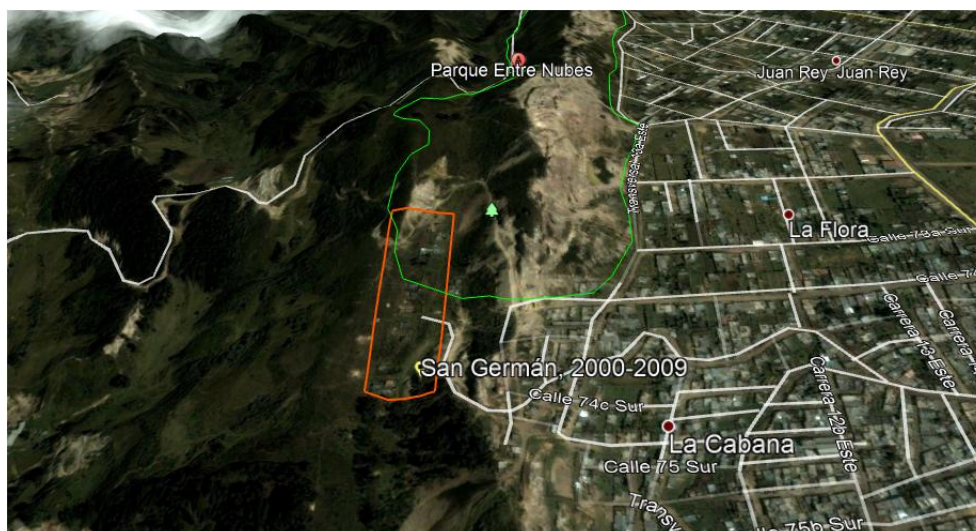


Figura 10. San Germán en el periodo 2000-2009. (Fuente: elaboración propia, 2020)

El paulatino crecimiento del barrio durante los diez primeros años del presente siglo, se debe en gran parte al nombramiento y reconocimiento jurídico de Entrenubes como “reserva forestal a finales de la década de 1990, en el año 1998 las autoridades distritales empezaron el proceso de alinderamiento y delimitación de la futura área protegida” (Quimbayo, 2013), y para el 2004 por medio del “ el artículo 95 del Decreto 190 se establece que Entrenubes es un Parque Ecológico Distrital de Montaña” (Decreto 437 de 2005).

El respectivo nombramiento del Entrenubes como parque, repercutió en las actividades de los fraccionadores piratas, el crecimiento de los barrios establecidos en áreas del parque comenzó a controlarse y se definieron las áreas de extensión de los asentamientos, incluso se les propuso a los habitantes de San Germán un posible reasentamiento, lo que rechazaron con justas razones.

Karina: A nosotros nos ofrecieron una casa por los lados de Yomasa, cosa que no aceptamos. Mire la casa de nosotros es de las pocas que tiene escrituras, nos vendieron el lote de 6 x16 a nueve millones de pesos, después mi mami compró otro lote. Ofrecían una

casa por familia, aquí por lo menos tenemos espacio para poder echar otro piso, en esas miniaturas no caben ni ocho personas (Diario de trabajo de campo No.14, 19 de septiembre de 2020)

A su vez, los medios de pago ofrecidos por los urbanizadores piratas son cómodos y justos a los ingresos de los compradores. En el caso de Karina, el vendedor le ofreció un pago mensual de cuotas de doscientos mil pesos, con un 5% de interés, consecutivo al abono que Karina y su esposo hicieron por el monto de dos millones quinientos. Por otro lado, la oferta de reasentamiento, ofrecía sólo el 50% del total de la vivienda, el restante era asumido por el usuario, con cuotas relativamente bajas; pero con intereses bastante altos. Ninguno de los habitantes aceptó la propuesta, sin embargo al día de hoy siguen llegando funcionarios a ofrecer reasentamientos, a las personas recién llegadas.

Ahora bien, desde el 2010 el barrio comenzó a mostrar un repentino crecimiento, esto debido a la venta de lotes por uno de los miembros de la junta. A partir de su imagen de líder y su relación con políticos locales aprovechaba para vender lotes a precios elevados, es común que los mismos líderes sean urbanizadores piratas y desarrollen procesos organizativos subordinados a su ejercicio. Esta organización se vincula a procesos políticos que incluso acompañan todo el proceso de consolidación del asentamiento: “de hecho, la urbanización pirata es una base muy sólida de los esquemas de clientelismo político en las ciudades latinoamericanas” (Camargo y Hurtado, 2013, p. 88)

Don Hermes: Como en el 2010, comenzamos a formar una junta vecinal, un comité, pero uno de los miembros comenzó a vender lotes, duró como 5 años en esas. Eso involucró a más personas y se embolsillaban la plata (...) yo nunca participe en eso, cuando se hizo el proceso con las víctimas y los desplazados sacamos a toda esa mafia (...) usted se acuerda

Pedrito, los encontronazos de Arley con esos paisanos. (...) unos se fueron y otros se quedaron pero se le prohibió hacer eso, se les quitó la maña de estafar a la gente. (Entrevista No.3, 5 de marzo de 2020)

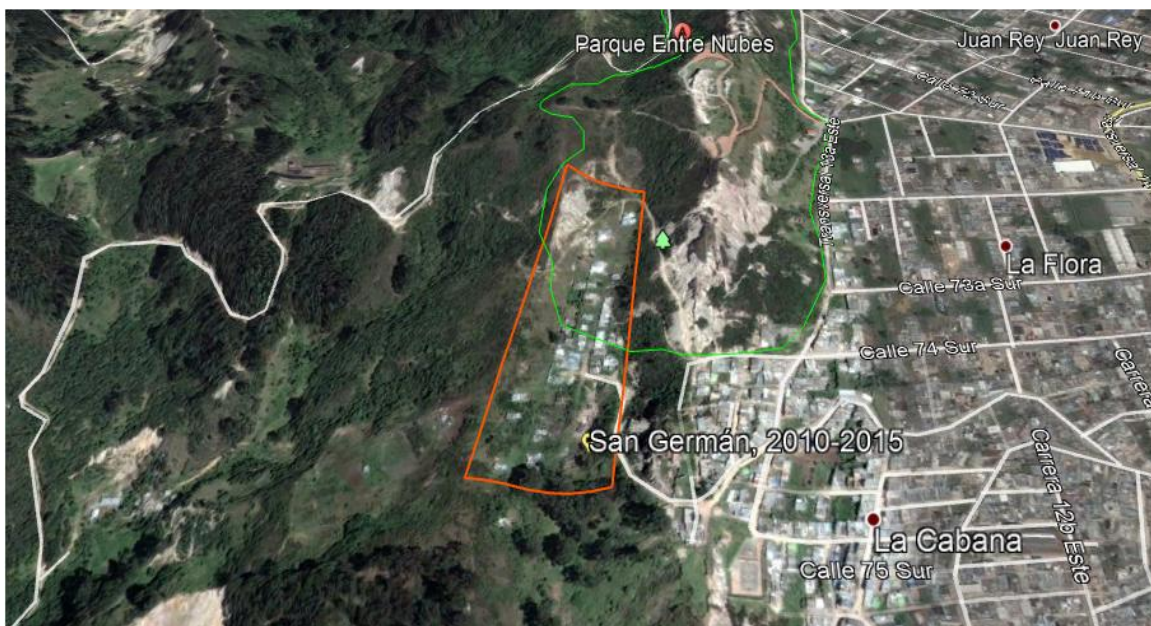


Figura 11. San Germán en el periodo 2010-2015. (Fuente: elaboración propia, 2020)

Durante el periodo de 2010-2015 (Ver figura 11), el crecimiento del barrio estuvo ligado a las actividades de venta de lotes por parte de Bairón Moreno miembro del comité vecinal, sin embargo las relaciones clientelares que en su momento estableció con políticos locales contribuyó a la expansión y mejoramiento de San Germán.

Javi: Mira Cami, eso era un mierdero, esa gente de la junta pasada se tumbaba mucha plata, muchas de las personas que le compraron lotes a Bairon no necesitaban la casa. Cuando yo era parte de junta que se estableció en 2016 me di cuenta que gran parte de los compradores de ese periodo tenían hasta dos casas, no tenían ni promesa de compraventa y tenían los pedazos de casa arrendados (...) El poco desarrollo que hizo esa junta fue porque Bairon

era amigo del entonces edil de Usme, entonces le facilitaba mercados, iban a recrear a los niños, pero eso eran paños de agua tibia. (Entrevista No.1, 4 de marzo de 2020)

Las relaciones clientelares a las que hace referencia Javier son muy comunes en estos sectores, tal como lo menciona Auyero (2008), se configuran círculos de clientelismo para dar cuenta del intercambio de bienes y favores por exteriorizaciones de apoyo público (pág. 29). En el caso de San Germán, la relación entre Bairon y políticos locales se basaba en un intercambio sucio de favores cotidianos; los distintos miembros de partidos políticos solicitaban apoyo electoral a la comunidad que Bairon ayudaba a duplicar. Por otro lado, la amistad con miembros afines al partido del entonces edil de Usme, aseguraba la práctica de venta de lotes, ellos prometían un constante silencio y pasividad ante la extensión del barrio en áreas del Entrenubes a cambio de un giro constante de dinero.

La gente que recibe cosas sabe que tiene que ir; es parte de un universo en el que los favores cotidianos implican alguna devolución como una regla de juego, regla entendida como una “esquema inmanente a la práctica” como un mandato que existe en estado práctico. En la medida en que las relaciones entre detentadores de problemas y resolvedores de problemas son relaciones prácticas - al ser practica-das y cultivadas, de manera rutinaria - la asistencia a los actos es parte de un “stock de conocimiento práctico” (Auyero, 2008, p. 30).

Javi: La gente comía mucho de esos candidatos, en parte nuestra labor como líderes del barrio junto con pelaos de la Colectiva Huertopía era abrirle los ojos a las personas, que dejaran de ponerle votos a esos manes (...) en las reuniones y eso, esos tipos hablaban pestes de los barrios de por acá (Entrevista No.1, 4 de marzo de 2020)

Ahora bien, a finales del 2015 llegó el actual presidente de la junta, él junto con otros líderes organizaron una toma en el barrio, en parte para disminuir la injerencia de los urbanizadores piratas y tierreros, figura de la que hablaré en capítulos siguientes. Se convocó a la gente que estaba llegando y comprando terrenos a bajo costo en intermediaciones del Entrenubes, la mayoría eran desplazados y víctimas del conflicto, él junto con los demás líderes del barrio, como de otros sectores ofrecieron a esas personas la posibilidad de asentarse en San Germán.

Don Hermes: Arley me dijo: oiga hermano por qué no hacemos una cosa, yo tengo espíritu para cambiar el barrio, traigamos la gente pa acá, los pelaos de San Cristóbal nos apoyan. (...) la verdad yo acepte, yo me ponía a pensar... ¿esas personas donde van a vivir? Entonces Arley me dijo: vea aquí van a llegar esto y esto, ¿usted qué dice? (...) pues yo por mi prefiero que la gente tenga donde vivir y ahí empezó a llegar esa mano de gentecita desplazada, reinsertados, desplazados (...) y comenzamos a organizar el barrio (...) entonces dijimos, vamos hacer lindero aquí, respetemos los postes un metro hacia adentro, la carretera de aquí hasta aquí, y así comenzó a crecer esto (Entrevista No. 8, 4 de julio de 2020).

Como cuenta don Franco actual tesorero de la junta, muchos habitantes antiguos se opusieron a la ocupación, sin embargo la cantidad considerable de personas que llegaron desde el 2016 superaba al grupo que no estaba de acuerdo con el crecimiento. Desde el 2016 el barrio San Germán presenta otra lógica de crecimiento, más difusa y compleja que la anterior, los enredos jurídicos con los antiguos dueños, los enfrentamientos con grupos armados que quieren tener control en el barrio, y la constante lucha de la comunidad por no

dejar entrar ollas¹⁷ al barrio, se convierten en factores cotidianos que conducen a la producción de nuevas prácticas para defender el territorio.

3.2. Esto ya es un barrio.

La organización comunitaria logró disminuir la influencia de urbanizadores pirata en el barrio San Germán, está dado por la toma conjunta y planeada que se dio a principios del año 2016. Este proceso desencadenó una elección a votación por nuevos encargados en los asuntos de barrio, a su vez debido al aumento de unidades de vivienda se produjo un intento de desalojo en octubre del mismo año (Ver figura 12).



Figura 12. Intento de desalojo en el barrio San Germán, octubre 6 de 2016. (Fuente: Nicolás Daccarett, delegado de la Colectiva Huertopia, 2016)

Don Hermes: Eso llegaron una cantidad de policías, ESMAD, a sacar la gente. Pero como ya llevaban más de 48 horas asentados no los podían sacar. Además nos querían sacar porque supuestamente esto era invasión, pero los antiguos mostramos nuestros papeles. (...)

¹⁷ Punto donde se comercializan drogas

tampoco permitimos que sacaran a la gentecita que estaba llegando, eso se habló, nosotros más los líderes de San Cristóbal intercedimos y se llegaron a acuerdos (...) Los muchachos hicieron sancocho para recoger fondos y comprar material, latas, telas, plástico... y entre todos colaboramos para mejorarle la casita a las personas que seguían llegando (Ver figura 13) (Entrevista No.8, 4 de julio de 2020).



Figura 13. Adecuando casas para los recién llegados. (Fuente: Nicolás Daccarett, delegado de la Colectiva Huertopía, 2016)

A partir del 2016 el barrio se organizó por sectores¹⁸ y se le dio el nombre de San Germán, no porque los líderes consideraran que este sería el mejor modelo de organización si no porque era el único que conocían, a su vez los lotes comenzaron a entregarse sin costo, la única condición para acceder a uno, era ser víctima del conflicto armado, madre cabeza de hogar, excombatiente, o desempleados con hijos.

¹⁸ La organización por sectores en el barrio San Germán se dio debido al conocimiento que tenían algunos habitantes en la organización de barrios tales como el Policarpa promovido por la Central Nacional Provienda.

Otro factor que incentivó una organización más fuerte, fue el hecho de encontrar la venta de terrenos del barrio en Finca Raíz, según líderes del barrio los intentos de desalojo no solo tenían la función de sacar a los habitantes sino también de proporcionar un nuevo espacio para la construcción de futuros proyectos de vivienda. Esto obedece a que los “espacios periféricos de la ciudad se vuelven entonces nuevos puntos de inversión de los grandes grupos inmobiliarios privados [...] promovidos por lógicas tanto de orden global (transformación del capitalismo) como de orden local, específicas de Bogotá” (Beuf, 2012, p. 476).

Don Hermes: Vea reina, sin la lucha que nosotros hicimos esto ya sería de los paracos de allá de Compostela o de los apartamentos de allá de abajo de Bolonia. (...) Acá a cada rato venían los del Hábitat, y hacían estudios y a ofrecer reasentamientos (...) eso ni lo dude, esto ya fuera de los apartamentos (Entrevista No.8, 4 de julio de 2020).

De esta manera la lucha comunitaria se vuelve importante para hacerle frente a las lógicas agresivas del capital, a su vez permiten conformar espacios más seguros, tal como en San Germán, que ha creado toda una red comunitaria para impedir el ingreso de agentes relacionados con el microtráfico.

Javi: Después del intento de desalojo, nos organizamos bien, organizamos el barrio en 6 sectores y durante el 2017 montamos un sistema de vigilancia. Hubo muchos intentos de estructurar el micro tráfico en el barrio. Por la noche cuando se hacían las vigilancia se veía gente rara, hasta mataron a los perros del barrio, porque ellos avisaban (...) el sistema de vigilancia no era obligatorio, estaba conformado por hombres y habían turnos para cuidar las entradas, al día de hoy sigue funcionando (Entrevista No.2, 26 de abril de 2020).

Durante los dos años consecutivos a la organización, el barrio siguió expandiéndose al punto de llegar a las 300 familias, parte de las familias que llegaron después del proceso realizado durante el 2016 y 2017, manifiestan que tuvieron que pagar un derecho por la ocupación del lote cosa que contradice las reglas planteadas por la Junta

Vivian del Carmen: Mamita yo si pague, hay gente que dice que no pagó, que la junta le dio eso, pero yo si pague. A mí una amiga me dijo que me viniera, yo vivía allá por los lados de la Fiscala pagando arriendo y no daba más. Aquí yo hable con los encargados y me dijeron que tocaba pagar un derecho por 300 mil pesos y ahí me dieron el lote (Entrevista No.9, 4 de julio 2020).

Algunas personas con las que hablé aseguran que habían pagado por el lote, que aparte de entregar los papeles donde se constata que no se tenía propiedades, había que entregar la suma de 300 mil pesos, sin embargo, la mayoría de personas que han llegado desde el 2016 no pagaron ninguna suma por el lote. A su vez, la junta no tiene un control total de la venta de lotes, muchas de las familias que llegaron a finales del 2016, vendieron los lotes, lo que ha generado innumerables conflictos con los demás vecinos.

Don Hermes: Nosotros nos hemos ganado muchos enemigos, nos han amenazado por no dejar que se vendan lotes, (...) mire, por ejemplo, que días vino un paisano a alegarnos a mí y Arley... que por qué le frenábamos la venta del lote, ¡pero, si, reina el lote se le dio gratis, él llegó con el grupo de gente desplazada!, y ahora disque lo quiere vender que eso es de él, no, eso no se puede permitir, eso no es de él, es de todos(...) Y el paisanito nos decía: ¿pero ustedes que se creen los dueños del barrio? (...) imagínese, ¿si no estuviéramos organizados como seria esto? venda y venda lotes, ya los que estamos aquí, somos los que somos, ya no se puede expandir más (Entrevista No.10, 11 julio de 2020).

A esta problemática se le suma, el reclamo de antiguos dueños de lotes que llegan de forma recurrente al barrio a exigir una respuesta, a don Franco por ejemplo le tocó pagar dos veces el lote:

Yo compré esto antes del 2016, y él que me lo vendió no me dio promesa de compraventa ni nada, y hace como dos años llegó un señor con escritura en mano diciendo que el área donde esta mi casa era de él, y sí, yo fui allá a Venecia a la notaria y aparecía a nombre de él (...) Pues me tocó pagarle lo que me pedía, y me dio las escrituras, no promesa de venta, sino escrituras (Entrevista No.12, 18 de julio de 2020).

En ocasiones, la junta ha asumido el pago de lotes, la gente que actualmente los habita no cuenta con el dinero suficiente, así que la junta reúne el dinero y cancela el valor que el antiguo dueño exige, esto con el fin de evitar problemas jurídicos y posibles represalias. Por otro lado, la transformación de la ciudad para el mercado encareció el acceso a la vivienda y a su vez el alquiler formal, “e indujo las mismas tendencia sobre los mercados informales, se configuraron transacciones caracterizadas por un alto grado de inmediatez en su acceso, pues no requiere el pago de una reserva ni de averiguación de antecedentes ni presentación de una garantía” (Rodríguez, Florencia, & Zapata, 2018, p. 143). En el caso de San Germán, pocos han sido los habitantes que decidieron arrendar sus viviendas, sin embargo las que están arrendadas son unidades inestables, construidas en plástico o lata, y bastante pequeñas para las familias que las habitan.

Aleja: Mira, el señor que nos arrendó, pues, nos arrendo en 100 mil pesos, ahora, hace poco llegó mi cuñada de Venezuela con su esposo, y se vinieron para acá. Al señor le fueron con el chisme, y un día fíjate, llegó como a las cinco de la mañana dizque le teníamos que

entregar porque solo le arrendó a 3 que no iba a aceptar más gente. Entonces mi esposo habló y nos subió a 150 (Ver figuras 14 y 15), (Entrevista No.16, 18 de agosto de 2020).



Figura 14. Lote donde vive Aleja¹⁹ con su familia. (Fuente: elaboración propia, 2021)



Figura 15. Estufa improvisada por Aleja y su familia. La construyeron para poder realizar sus alimentos cuando los vecinos se niegan a prestarles sus cocinas. (Fuente: elaboración propia, 2020)

¹⁹ Tanto Aleja como su cuñada son mayores de edad

Según las averiguaciones que realicé, el señor que le arrendó a Alejandra tiene en arriendo tres lotes en el barrio, todos en malas condiciones, por ende los arrendatarios tienen que establecer una buena relación con sus vecinos, con el fin de que éstos les presten el baño o la cocina. El alquiler de pequeños lotes, demuestra que los barrios informales tienen una actividad mercantil “bastante intensa, los lotes autoconstruidos dejan de ser un dispositivo de auto-provisión de un valor de uso y pasan a ser una forma de producción mercantil en que se busca obtener un valor en el mercado” (Jaramillo, 2012, p. 76), es decir que se producen rentas secundarias en pequeñas proporciones a partir del consumo de un espacio construido.

Si bien algunas familias participan desde una lógica de subsistencia, otros se articulan plenamente sobre la obtención especulativa de rentas explotando las vulnerabilidades de los inquilinos. Asimismo se puede plantear que los inquilinos son los más vulnerados de la población, ya que remite a un grupo social en el que son mayoría mujeres, jóvenes, migrantes, jefas de hogar; pero también parejas jóvenes que se independizan o familias que se desdoblan. (Rodríguez, Florencia, & Zapata, 2018, p. 144)

El alquiler de la vivienda no se ha generalizado en San Germán, sin embargo durante la pandemia varios habitantes decidieron arrendar partes de sus casas a recién llegados, particularmente a población venezolana, esto con el fin de obtener un ingreso que lograra apaciguar las penurias de la pandemia. A su vez, en lo corrido del 2020 y del presente año se han liberado nuevos espacios para la consolidación de futuras viviendas, a pesar de que en años anteriores se hubiese decidido frenar la expansión del barrio. Este crecimiento se hacía notorio en cada visita, durante el 2019 las unidades de vivienda mantuvieron el mismo número, sin embargo al siguiente año se habían consolidado 10 unidades, mis

observaciones se complementaban con los datos arrojados por los polígonos de monitoreo de la Secretaría del Hábitat (Ver figura 16).

A inicios del año 2020 se registraban 301 unidades de vivienda, para el presente año se registran 345 ocupaciones. Este crecimiento obedece en gran parte al aumento de la penuria habitacional, el ineficiente manejo de la pandemia por parte de los estados creó nuevas desigualdades y reforzó las existentes: el crecimiento del desempleo provocó un aumento en la demanda de vivienda informal, al ser ésta más asequible se presenta como la mejor opción para los habitantes sin ingresos. Por otro lado, desde los liderazgos centralizados se ha impulsado paulatinamente la venta de lotes en espacios que al principio se tenían destinados para otros usos, factor que contradice las precisiones formativas del proceso establecido en el 2016.

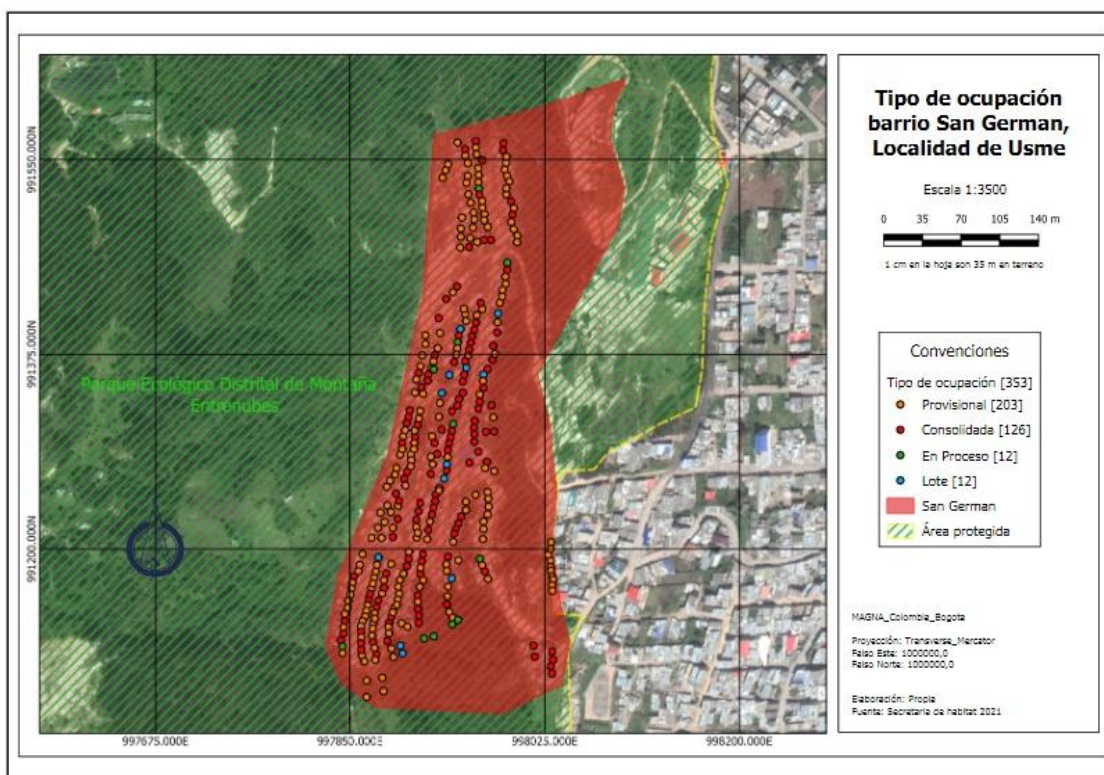


Figura 16. Polígonos de monitoreo de la Secretaría del Hábitat. (Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo e información de Secretaría de Hábitat, 2021).

Ahora bien, la naturaleza heterogénea propia de la formación de barrios como San Germán, ubica a estos entramados en un orden urbano (Duhau y Giglia, 2004), difuso y distinguido, en alto grado de relación con la economía informal y el desempleo. La realidad de los habitantes de estos barrios está enmarcada en la incertidumbre y privación, que generan los trabajos informales, la economía subterránea y la explotación e inestabilidad laboral de los actuales empleos formales.

Las condiciones de vida en los asentamientos informales no son las mejores, la mayoría de casas están construidas en materiales frágiles y los terrenos suelen estar ubicados en suelos inestables, en el caso de San Germán en áreas de una reserva forestal que cada vez más se vuelve flanco de bandas delincuenciales asociadas a la mercantilización del suelo periférico y a la estructuración del paramilitarismo²⁰. A estos conflictos que de por sí complejizan el estudio de la marginalidad en lo cotidiano, se le suman las experiencias prácticas de los habitantes asociadas a la sobrevivencia; respuesta a la marginación cultivada por el constante desentendimiento del Estado de su función social.

De esta manera, la segunda fase de mi trabajo etnográfico se centró en explorar las formas en las que los habitantes del barrio experimentan la marginalidad urbana, cómo la perciben y la traducen en prácticas: cómo viven y han vivido el debilitamiento de la vinculación con el mundo del trabajo.

²⁰ Se ha venido reconfigurando en la ciudad de Bogotá en los barrios periféricos, valiéndose de los vacíos estatales en temas como la tenencia y el fraccionamiento de tierras, el micro- tráfico, los préstamos informales (gota a gota), y la supuesta seguridad que brindan a la población al alejar la delincuencia.

Capítulo IV.

Solo alcanza para comer, no hay tiempo para la dicha

¿Qué se hacía mami, si así era?- si me entendés... era lo único, había que rebuscarse la plata. Y ahora, pues, camellarle sin hacerle daño a nadie, juicioso, trabajando para mis hijos (...) que ellos estudien, si me entendés bebesita, estar sano Paisa (2020) (Entrevista No.22, 4 de octubre de 2020).

Ver a los hijos o nietos con hambre no es una opción, no se elige sobrevivir, más bien es una sentencia que asegura las próximas veinticuatro horas. Muchos viven diariamente esa marginalidad acumulativa, que se nutre de la hecatombe de las relaciones salariales amparadas por las distintas reformas laborales realizadas para salvaguardar los intereses del mercado, sea en el primer o tercer mundo. La viven de distintas maneras, unos a partir de la incertidumbre de los trabajos formales precarizados, otros a través de la denominada economía informal que en palabras de Davis (2016) no es un sector independiente, sino una expresión de la gobernanza de los Estados y los mercados. Se vive a su vez desde la venta del cuerpo y en ocasiones se vive arriesgando la misma vida, porque el contexto en el que se crece no está dado para ser quizá, un buen doctor, lo importante es sobrevivir y si es posible avanzar un poco.

4.1. Voces del rebusque: entre la incertidumbre y los buenos días

Las opciones de los habitantes de San Germán frente al trabajo están limitadas a condiciones histórico- económicas, al menos la mayoría no cuenta con el capital suficiente para asegurar futuras aspiraciones, por lo que el rebusque se ha presentado como una constante en la vida de los habitantes. Por otro lado, los estragos de la marginalidad urbana

han generado un declive generacional marcado por el impedimento de acceder a oportunidades de trabajo estable, las diferentes reformas laborales que se han implementado desde los años noventa en Colombia han resultado en un crecimiento de la precarización laboral y debilitamiento de las relaciones salariales, cosa que intensifica la penuria de los grupos desfavorecidos y a su vez posibilita el debilitamiento de otros grupos.

En lo corrido del año de trabajo etnográfico (2020) con los habitantes de San Germán, pude visibilizar las formas en que estos enfrentan las condiciones estructurales marcadas por el desempleo, muchos de ellos se amparan en la denominada economía informal, que en palabras de los habitantes se traduce en el rebusque, oficios que la mayoría de veces son desgastantes y que dejan ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades básicas. El rebusque se convierte para los habitantes en un componente de su *habitus*, producto de una clase particular de condiciones de existencia (estructuras objetivas), que al ser naturalizadas por los habitantes producen conocimiento práctico, es decir una respuesta no racionalizada a las condiciones estructurales, cuya reproducción está en constante relación con las experiencias subjetivas de los habitantes y con el modo en que ellos conocen el mundo que habitan.

El *habitus*, entonces, está condicionado a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2007, p. 86)

En otras palabras el *habitus* determina el sentido del juego, la mayoría de los habitantes de San Germán comparten experiencias similares, ya que su posición frente a las condiciones de existencia es similar, sin embargo sus prácticas dentro del rebusque pueden variar y a sí mismo la manera en que estas son concebidas. Para algunos el rebusque es una elección consciente, una posibilidad de tener libertad y disponibilidad, sin embargo, cuando respondían a mis preguntas relacionadas con sus aspiraciones laborales contradecían su elaboración inicial. Como sostienen (Bourdieu 1993, y Bourgois 1995), muchas de las elecciones que son consideradas libres están en constante relación con factores económicos, políticos y culturales, son consecuentes al *habitus*, por lo que se hace más sencillo hacer virtud de algo que está dado. Quizá, lo anterior puede malinterpretarse, empero que los habitantes de San Germán no carecen de agencia, sin embargo, las posibilidades de elegir un trabajo es casi nula, las oportunidades educativas y laborales han estado negadas para estos sectores por varias generaciones. La marginalidad urbana condiciona gran parte de su trayectoria en el mundo del trabajo: no se reproduce en las prácticas de los habitantes ni por la existencia dada de espacios como el barrio San Germán, por el contrario, subordina la elección y actúa de manera acumulativa en los sectores menos favorecidos.

Para dar ejemplo de ello, sobran las historias atravesadas por la inestabilidad laboral y el rebusque. Comenzaré hablando de tres mujeres con las cuales establecí una relación cercana, ellas al igual que muchas de las mujeres de San Germán son las responsables de la estabilidad familiar. Las tres son madres y abuelas, sus hijas se marcharon y dejaron a su cargo a varios nietos, por lo que la situación económica se dificulta, los gastos diarios se duplican y el peso de los años tranca esa productividad, que ellas aseguran haber perdido.

Doña Lucila: Yo llegué al barrio como en el 2016, y me dieron el pedacito. Pagaba arriendo en Juan Rey, y con los niños a mi cargo la plata no me alcanzaba (...) imagínese Camila, que yo tengo la responsabilidad muy grande, tengo la custodia de cuatro peladitos, porque es que mi hija, ella tiene problemas de drogadicción, entonces Bienestar Familiar me dio la custodia.

Camila: ¿y sumercé como hace para mantener a todos esos nietos?

Doña Lucila: Yo soy recicladora de oficio, pero como me enfermé ya no puedo ponerme hacer fuerza ni correr entonces yo trabajo así en el barrio, más lo que me llega de la tercera edad, y por ahí la otra nieta, ella a veces viene y me ayuda (...) ¿mi hija?.. Ella ya no responde y el papá de los niños a veces viene y se los lleva, porque yo no puedo, el mayorcito ya me anda en malos pasos y el Maicol se pierde, que no quiere seguir estudiando.

Don Pedro: Luchis es una mujer muy guerrera Camilita (Entrevista No.11, 11 julio de 2020).

Solía acompañarla a llevar parte del reciclaje a una bodega de venta ubicada en Juan Rey (ver figura17), y aprovechaba para hacerle preguntas sobre su relación con el mundo del trabajo, ella nunca estuvo vinculada con el sector formal, ninguna empresa la recibía por sus niveles de estudio. Trabajó en supermercados, en panaderías, y finalmente su hijo menor la involucró con el reciclaje oficio que realiza desde hace diez años.



Figura 17. Acompañando a Doña Lucila a vender los materiales. (Fuente: elaboración propia, 2021)

Este oficio no le deja muchas ganancias, como menciona Ávila (2016), el papel del reciclador ha sido subvalorado y desde la entrada del modelo neoliberal se ha ajustado a las exigencias de los agentes comerciales que controlan los precios dejando ingresos precarios a los recicladores. Por otro lado, comprar los alimentos diariamente sale mucho más costoso que comprarlos mensualmente, “el consumo fraccionado implica que los bienes se adquieren a precios más altos tanto en términos absolutos como en términos relativos cuando están asociados con el ingreso de los pobres” (Roig, 2017, p. 26), por lo que se cierra la posibilidad de ahorrar y la privación de bienes necesarios se vuelve constante.

Doña Lucila: Solo alcanza para comer (...) a veces yo me aburro, me toca liderar mucho con los niños, les hace falta la mamá (...) me toca bregar con la ropa de ellos, recomendarla. A veces uno se provoca de algo rico, ¿si me entiende?, y no se puede

comprar porque toca hacer estirar la plata. Mi hijo me ayuda. Cuando no tengo, voy y miro que hay que hacer en el barrio, ayudar a recoger escombros y más lo del reciclaje. Eso sí, nunca nos ha faltado la comida (Ver figura 18) (Diario de trabajo de campo No. 15, 26 de julio de 2020)

Las redes sociales ligadas a relaciones familiares y vecinales, se convierten en elementos para acceder a recursos faltantes, Lucila acude a sus vecinos más allegados cuando el dinero que envía su hijo y los ingresos de la venta de residuos no son suficientes, cuando sus vecinos no tienen el dinero para el diario ella les retribuye con comida, o con pequeños préstamos. A su vez, cuando se ve obligada a salir por largas horas, encarga a sus nietos con su vecina más cercana, en todas las conversaciones que tuve con Lucila sobresalía su preocupación por el futuro de sus nietos mayores, teme que puedan repetir la historia de su hija e involucrarse como malas amistades, por ello tiende a estar muy pendiente de sus actividades.



Figura 18. Doña Lucila. (Fuente: elaboración propia, 2021)

Como Lucila, Vivian del Carmen tiene que cuidar a tres nietas, la mayor suele quedarse en la casa y ocuparse de las tareas del colegio, las dos pequeñas la acompañan a vender aromáticas en el centro de Bogotá, y su esposo trabaja como albañil en Tenjo municipio de Cundinamarca:

Vivian Del Carmen: Yo siempre he trabajado informalmente, los fines de semana trabajo acá en el barrio vendiendo tamales y entre semana me voy a vender aromáticas al centro (...) mami eso hay días flojos, flojos, malos, usted no se hace ni diez mil pesos, pero otros días se gana algo, le queda a uno para el plante y por mucho 20 mil pesos. (...) yo ya no paso hojas de vida, por la edad no me reciben en ningún lado y mi marido como es más mayorcito que yo menos, (...) él si alcanzó a trabajar en una empresa con prestaciones y todo, pero desde hace cinco años él no trabaja en empresa, ahora le salió un trabajito en Tenjo y sale de acá a las 4 de la mañana y llega a las nueve diez de la noche, le pagan 30 mil pesos (Entrevista No.28, 7 de noviembre de 2020).

Lo ingresos que entre los dos acumulan no superan los cincuenta mil pesos diarios, por temporadas Vivian y su familia viven solo de lo ingresos que ella genera, normalmente a su esposo le salen trabajos que duran solo 3 o 2 meses, por lo tanto en el tiempo en que él esta sin trabajo ella duplica su tiempo productivo. Es común que la mayoría de mujeres del barrio tripliquen su jornada, bajo el sometimiento de un sistema profundamente patriarcal, deben encargarse del cuidado de sus hijos y de las labores domésticas, por lo tanto el tiempo de descanso es mínimo o nulo en situaciones donde mas miembros de la familia se quedan desempleados.

Como Vivian, Emilce vive con su esposo, entre los dos se la rebuscan para llevar el diario a la casa. Están a cargo de su hija de 17 años y sus nietos gemelos, a largo de su vida han

aprendido a realizar distintos oficios, las actividades en las que se han inmiscuido han sido discontinuas. Si la demanda de artículos religiosos en el 20 de Julio disminuye, Emilce se va para San Victorino a vender productos para la cocina, si a su esposo lo despiden del puesto en Corabastos entonces busca trabajo como vigilante en parqueaderos.

En ocasiones me quedaba en el barrio hasta largas horas de tarde, cuando el dinero no me alcanzaba para el almuerzo, Emilce me invitaba a tomar onces y comenzábamos hablar de nuestras vidas, en esos momentos no había espacio para el diario de campo, ni para cuestionamientos, como lo enuncia Scheper (1997) la riqueza de la investigación etnográfica no se encuentra en el monólogo ni en la agenda rutinaria, sino en la interacción humana, en la posibilidad que tienen los habitantes para contar, decir y reflexionar sobre aspectos que por lo general nunca son tocados.

Emilce contaba que ha sido una buena cocinera, solía alardear de sus buenos dotes, no obstante la pérdida de movilidad de su mano derecha le dificulta tener el mismo rendimiento como para trabajar en un restaurante (...) “cuando trabajaba en un supermercado me jodí la mano y desde ahí no puedo agarrar bien las cosas, yo me hago mis remedios pero ahí sigue, ese dolor mamita, como una molestia toda rara(...)” (Diario de trabajo de campo No.11, 26 de septiembre de 2020). La exclusión institucional a mecanismos de seguridad social que enfrentan los rebuscadores como Emilce, pone en alto riesgo su salud e incluso su vida. Ella no cuenta con ninguna clase de subsidio, porque según las directrices institucionales es una mujer que tienen los ingresos y las comodidades suficientes para pagar sus salud, a pesar de que la realidad demuestre otra cosa.

Dado que el *hábitus* no olvida, se actualiza y actualiza el mundo práctico, Emilce y su esposo ponen en juego diferentes tácticas de acción en base a estimaciones que responden a lógicas propias de su actividad y a su experiencia en ella (Chávez & Comas, 2007), han aprendido a conocer los movimientos de los pequeños mercados, los días en los que se vende o no vende, a consolidar amistades que puedan ayudarlos en un momento de crisis. Sin embargo existe el deseo de la tranquilidad y estabilidad, de contar con ingresos fijos y suficientes para reducir su movimiento.

Ahora bien, aprovecho para hablar sobre Leidy y Don Pedro, a diferencia de Emilce, han vivido un gran tiempo sin ningún tipo de ingresos, desde que comenzó la pandemia han tenido que endeudarse y recurrir a varios medios con el fin de sobrevivir. Antes, sin embargo, las cosas no eran muy diferentes, se dedicaban a reparar muebles o puertas, ahora es muy rara la ocasión donde los llamen para realizar algún tipo de labor que sea remunerada con dinero.

Don Pedro: Mire yo ahorita cuento con 160 mil pesos mensuales nada más, lo del Estado. Y usted sabe que el papá de Leidy no le bota ni un dulce, por ahí a veces sacamos 200 mil pesos, con colaboración de Dios y de amistades.

Leidy: Nosotros reciclamos ropa, reciclamos chécheres, la verdad nosotros reciclamos para ayudas de nosotros mismos, si me explica, por eso siempre recogemos todo, eso después lo muelen y hacen varias cosas con eso, ¿cierto Pedro?

Don Pedro: Si mamita, yo le cuento una cosa Camilita, el señor ha sido muy bondadoso con nosotros, él nos pone muchas pruebas. Que día estábamos por el norte, recogiendo una ropa, y el doctor nos dio cincuenta mil pesos a cada uno, y es porque nos fuimos hasta allá solo a recogerla para una niña de aquí del barrio. Por allá tenemos harta gente que nos ayuda, por

ejemplo hace poquito fuimos con la Leidy hacer una casa de perros por allá en Suba, por eso le digo que el señor no nos desampara.

Camila: ¿Y cuando van a realizar esos trabajos les pagan?

Leidy: Pues como le habíamos dicho, usted sabe que nosotros caminamos mucho y nos vamos lejos al norte y encargamos, entonces hacemos gente, si me explica, y ellos nos ayudan y a veces nos llaman, nos entregar mercaditos, ropa y así.

Camila: ¿Y cuando se acabe lo de ingreso solidario, como van hacer?

Don Pedro: Pues como antes (...) estoy bregando a reclamar mis prestaciones a ver si me dan una plática(...) yo siempre alcancé a cotizar varias semanas, pero no ve que fui y dizque no que solo tengo lo de una empresa, y para peor quedar mi ex mujer cogió eso y lo refundió. Como del 2005 al 2008 trabajé en una empresa de metales y después otro año en una refinería, que me toca ir a Porvenir²¹ (Entrevista No.24, 4 de octubre de 2020)

A diferencia de muchos habitantes Leidy y Pedro no cuentan con el apoyo de sus familias, a la hija de Pedro solo le alcanza para cubrir los gastos de sus hijos, por otro lado Leidy no tiene una buena relación con su familia, la violencia intrafamiliar le dejó muchas secuelas por lo que prefiere reducir el contacto con ellos. Con los 160 mil pesos, que les llega del subsidio compran el mercado y los utensilios de aseo, los 4000 mil o 5000 mil pesos diarios que les deja la venta de latas lo utilizan para transportarse a diferentes lugares de la ciudad, con el fin de obtener ropa e intercambiar favores. Desde la concepción de Don Pedro, los oficios que ellos realizan no puede considerarse como un trabajo, ya que no están mediados por el pago o salario, su antigua relación con el trabajo formal le enseñó lo que es o no un trabajo. Sin embargo, el trabajo puede considerarse “como una actividad importante en la

²¹ Fondo de pensiones y cesantías de carácter privado

estructuración de prácticas sociales” (Cadena, 2020, p. 1282), que no siempre están mediada por una relación salarial sino también por los intercambios, que para el caso de Don Pedro se configuran desde las injusticias. En ocasiones le cuestionaba su aptitud frente a las personas que lo ayudaban, muchas veces iba a realizar trabajos sin ningún tipo de retribución, me contestaba que era una forma de generar lazos que sirvieran en tiempo de crisis, además de asegurar bienes más duraderos y servibles que el dinero.

Don Pedro: Si no nos dan trabajo, nos toca así Camilita, ya a mi no me reciben y a Leidy tampoco por lo de su discapacidad. A veces vamos y nos aseguran lo del almuerzo y nos entregar un mercado, ya si Dios pone en el corazón de la gente nos dan algo de dinero (Entrevista No.24, 4 de octubre de 2020).

El intercambio de bienes y servicios desde la modalidad que describe don Pedro, es muy común dentro del barrio, sin embargo, son pocos los habitantes que hacen extensos recorridos en busca de amistades estratégicas. A su vez, esta práctica está relacionada con el círculo socio-cultural que ha establecido en la iglesia a la que asiste, muchos de los asistentes recomiendan a don Pedro, para que este ofrezca servicios a sus jefes o patrones a cambio de mercados, ropa o electrodomésticos usados.

Por otro lado don Pedro, desea obtener algo de lo que cotizó en Porvenir. Desde el establecimiento en Colombia de la Ley 50 de 1990 y de la Ley 100 de 1993, los fondos privados quedan a cargo de la administración de las pensiones de gran parte de habitantes, los trabajadores no pueden elegir el fondo de pensiones, esto depende exclusivamente de los empleadores. Con el fin de salvaguardar los intereses de grandes grupos, los descuentos que hacen los fondos privados son exagerados reduciendo en gran medida el número de semanas cotizadas, a su vez muchas veces no aparecen en los registros los años cotizados

por el usuario, obligando al ciudadano a realizar difíciles y costosos trámites. “Don Pedro: Yo coticé poquito, pero coticé (...) me dijeron que me toca ir a la empresa, pero esa empresa ya no existe”.

Ahora bien, cuando las ayudas no son suficientes ellos se encargan de limpiar parte del Parque Entre Nubes y obtener alguna colaboración por parte de sus visitantes, los fines de semana siempre los acompañaba (Ver figura19), sin embargo no es mucho el dinero que reciben. Desde que comenzó la pandemia se han reducido los recorridos al Parque, los visitantes son esporádicos por lo que esta actividad no resulta rentable



Figura 19. Recorriendo el Entrenubes con don Pedro y Leidy²². (Fuente: elaboración propia, 2021)

Son diversas las expresiones del rebusque en el barrio San Germán, sin embargo, no todos los habitantes se enmarcan dentro de esta actividad, muchos trabajan en una empresa, con salario fijo y prestaciones de ley; pero no bajo las condiciones deseadas. Así pues en el

²² Leidy tiene 23 años de edad, aunque en algunas fotografías se vea de menos años.

siguiente apartado expongo, las infamias de los trabajos formales que tienen algunos de los habitantes, para correr el velo de sus supuestas ventajas.

4.2. No hay derecho ni a enfermarse: las injurias de los trabajos formales

“Es que si me enfermo me despiden” asegura Claudia hija de don Pedro, “si no me quedo a cumplir extendidos corro en riesgo de que me despidan”, reitera. “Es imposible pedir un permiso porque soy temporal, si a las antiguas las despiden, imagínese a mí que solo llevo tres años”, comenta, “me están cambiando a cada rato de edificio, ahora me están mandando para el norte”, se queja. “Ahora con la pandemia sacaron a muchas, no me puedo dar el lujo de llegar tarde ni de pedir una cita”, me cuenta.

La mayor parte de los habitantes con los que compartí no han gozado de las supuestas glorias de los trabajos formales, como lo he venido exponiendo, es el rebusque un factor común en el recorrido de la vida de muchos habitantes, no obstante, algunos están vinculados con la formalidad pero no de la manera esperada.

Claudia siempre ha trabajado en los servicios generales, ha pasado por varias empresas pero su estadía no supera los cuatro años. Es una trabajadora, como ella dice juiciosa, sin embargo, no entiende por qué no puede tener estabilidad, en ocasiones me decía que era por el ambiente laboral, que siempre tenía líos con sus compañeros de trabajo y estos eran los culpables de sus despidos. Sin embargo, esto obedece a las mismas lógicas de la tercerización laboral²³, que en palabras de Polo & Zeitoune (2017) es una técnica

²³ Desde una visión profundamente liberal, la tercerización laboral es una posibilidad que el mercado brinda, sobre todo, para que la pequeña y mediana empresa logren apalancarse, insertándose en una cadena de valor dentro de la cual pueden comercializar sus productos y servicios

innovadora de administración, que consiste en la transferencia a terceros de ciertos procesos complementarios que no forman parte del giro principal del negocio (p.152), a su vez, supone el encargo de gravámenes y compromisos que no constituyen la columna vertebral del negocio, con el objeto de que un tercero desarrolle las actividades confiadas por su cuenta y costo, a cambio de una retribución, a efectos de lograr una mayor y mejor especialización y, en efecto, la máxima eficiencia.

Las empresas para las que ha trabajado Claudia fueron contratadas por otra empresa que requerían los servicios enmarcados en el aseo y la limpieza, por ende cuando la empresa que subcontrata deja de necesitar los servicios, la empresa subcontratada opta por despedir a muchos de sus trabajadores. Por suerte, se ha mantenido en su trabajo, debido a los sobreesfuerzos que ella realiza.

La mayoría de estos trabajos requieren la realización de múltiples tareas, la flexibilidad del trabajador para adecuarse a diversos ambientes de trabajo, la creatividad para solucionar los problemas que se presenten, sin embargo, este léxico busca justificar la explotación del trabajador. Claudia gana un salario mínimo y es la responsable de mantener a sus tres hijos y esposo, el cual tienen problemas de alcoholismo y en muchas ocasiones a Claudia le toca pagar las deudas que deja esta adicción.

Claudia: Yo hago extendidos la mayoría de veces, pero la plata de las horas extra no me da para cubrir los gastos, me toca ahora invertir para el arreglo del baño, que para los útiles de los pelaos y mi marido no me ayuda (...) si mami, a veces trabajo los domingos para que la quincena me llegue un poquito más alta (...) ahora estoy trabajando muy lejos, me mandaron para un edificio en la ochenta, eso ya me tiene aburrida, por eso prefiero hacer horas extras y salir cuando no haiga tanta gente (sic).

Camila: Y el ambiente laboral... ¿sigue siendo igual de insoportable que el de la otra sede?

Claudia: No pues aquí hay mas poquitas, eso si me toca hacer más cosas (Entrevista No. 17, 29 de agosto de 2020).

Los servicios tercerizados, se caracterizan esencialmente por la reducción de costos, por lo que no es rentable contratar muchos trabajadores para que realicen las tareas que dos o uno pueden realizar. Siendo así Claudia ha llegado a enfermarse, las fuerzas indebidas han aumentado el tamaño de una hernia estomacal, sin embargo, ha optado por aguantar el dolor, con tal de conservar su empleo.

Claudia: Yo se que primero está la salud

Don Pedro: Es que ella es bien terca, no ha sacado la cita y uno no sabe que le pueda resultar de ahí

Claudia: No ve Camila, que me toca cuadrar los tiempos. La vez pasada me la dieron pero me cambiaron el turno en el trabajo y no pude ir, y si me pongo a pedir permiso es seguro que me echan y mas ahorita con lo de la cuarentena (Entrevista No. 17, 29 de agosto de 2020).

Los trabajadores formales como Claudia no cuentan con derechos laborales más allá de la seguridad social que cobija los riesgos en la labor, la afiliación a la salud y al régimen pensional. Si llegan a ser despedidos con justa causa, no se les indemniza, a su vez si el despido está sustentado en la culminación de sus utilidades, se liquida según el tiempo laborado, 30 días de salario por el primer año trabajado y de 20 días por cada año adicional.

Ahora bien, el sector de los servicios, específicamente al que corresponde con la limpieza es uno de los más tercerizados, a la vez, es un trabajo que se “constituyó y se constituye

como unas de las principales opciones de empleo para la población de menores ingresos de los países latinoamericanos” (Capogrossi, 2020, p. 1092), por ende tiene una baja valorización social.

La subvaloración de las tareas que realizan, las formas precarias de contratación, la conculcación continua de derechos laborales, las formas en que se les disciplina, la prohibición de establecer vínculos con las personas que circulan o trabajan en los espacios que limpian estas personas, coadyuvan a la naturalización de la invisibilidad (Capogrossi, 2020, p. 1093).

En San Germán hay varios habitantes que trabajan en este sector, todos sobre el salario mínimo y condiciones de explotación que muchas veces son normalizadas, sin embargo visibilizó el cansancio y el deseo por encontrar un trabajo menos agotador y mas remunerado. Por otro lado, muy pocos con lo que establecí relación y trabajan en el sector formal, ganan más del mínimo, en ocasiones mencionaban que sería mucho mejor trabajar informalmente, obviamente teniendo el plante suficiente para no estar condenado al fracaso.

Ahora bien, muchos jóvenes del barrio no han tenido la oportunidad de terminar sus estudios ni de contar con una estabilidad laboral, los mismos contextos de marginación y de violencia en los cuales se ha enmarcado su experiencia, los vuelve presas de las bandas delincuenciales y de las drogas, sin embargo, unos han contado con mayor suerte que otros.

4.3 “Somos pelaos bien”, la aparición de una salida ilegal

“Yo ya no hago esas cosas, ni vendo vicio mami”, menciona el Paisa. “Para que te miento, yo si robaba; pero cuando me veía muy alcanzado, ahora estoy tratando de dejar el vicio, ya no robo y nunca le he hecho mal a nadie”, menciona Orejas. “Cuando vivía en el San Bernardo trabajaba en un almacén y toda la plata me la gastaba en farra, llegué a robarle a mi mamá para comprar vicio”, confiesa el Pary.

Cinco meses después de iniciar mi trabajo etnográfico, conocí a tres jóvenes, cuyas historias agregan elementos a mis análisis que había pasado por alto. Quizá la historia más compleja, en términos de sus relaciones con la amalgama de problemas estructurales que contribuyen a vivir la marginalidad urbana de distintas formas es la del Paisa. No quiero decir que las historias del Pary y de Orejas sean poco atractivas, por el contrario sus prácticas son respuesta a la constante marginación educativa y laboral, ellos no han tenido la oportunidad de estudiar ni mucho menos de trabajar como ellos dicen, decentemente, durante su niñez y adolescencia se vieron expuestos a varias formas de violencia, por lo que sus expectativas frente al futuro son reducidas a pesar de que sus sueños no lo sean.

Cada sábado me topaba al Paisa, al comienzo sentía miedo, me pasaba regularmente con los hombres coquetos²⁴ del barrio, por lo que en la mayoría de charlas y entrevistas iba acompañada con don Pedro y con Leidy. El trabajo etnográfico también está mediado por el riesgo, y más si se es mujer, el orden patriarcal interiorizado jugó varias veces en mi contra, en ocasiones encontraba historias de vida bastante interesantes, pero en las denotaciones de algunos hombres existía la bondad del intercambio: “yo le cuento mas de mi historia, si

²⁴ Sobre pasados

vamos y nos tomamos algo”, “yo te colaboré y tu no me contestas los mensajes, ni me aceptas invitaciones”. Decidía entonces abandonar ese tipo de contactos, creí que con el Paisa pasaría lo mismo, sin embargo, respetó mis planteamientos iniciales, en el fondo quería expresar parte de su vida a una persona ajena al barrio.

Durante tres sábados consecutivos, pude saber más de su vida, y durante un periodo bastante largo no tuvimos comunicación, había terminado con la madre de sus hijos y eso lo obligó a irse a otro lugar. Don Pedro me tenía al tanto de lo que pasaba en el barrio, fue entonces cuando me dijo que el Paisa me andaba buscando, que le dejara la razón.

El Paisa y yo volvimos a retomar los encuentros, cada vez más hacia mención sobre su pasado, a pesar de que las entrevistas y conversaciones se basaran en mis historias. Desde el principio él me advirtió sobre sus actividades pasadas, que había matado gente y colaborado en Medellín con varios sicarios, era entendible su advertencia, le temía al juzgamiento; sin embargo, le mencione mi nulo interés por juzgar o repudiar su pasado.

Paisa: Yo ya llevo acá tiempo, llevo como ocho nueve años y ¿en el barrio?, como 6, cinco años, pues, lo que llevo con la mamá de los niños

Camila: Y antes ¿dónde vivías?

Paisa: Pues mi amor, yo viví con mi hermano como dos años ahí en el Lucero Bajo, ya después conocí a Katherine, y ya fue cuando ella me dijo que estaba en embarazo, yo le dije de una mami, yo respondo por ese bebé (risas) (Entrevista No.23, 9 de agosto de 2020).

Llegó a Bogotá escapando de la muerte, su hermano llegó un año antes que él, por ende tenía un lugar donde vivir mientras buscaba trabajo. Su niñez fue similar a la de sus amigos,

algunos de ellos muertos o pagando largas penas en la cárcel, su padre lo abandonó a él y a su hermano cuando eran solo unos niños.

Medellín ha vivido niveles crónicos de violencia, lo que a su vez ha promovido el trastorno familiar. De hecho, los hogares sin padre son la norma, la violencia doméstica es generalizada, al igual que los niveles de alcoholismo y drogas: “las ventas locales de drogas ha sido para los jóvenes residentes de las comunas el principal generador de ingresos para los jóvenes” (Baird, 2015, p. 112).

Paisa: Yo sigo consumiendo vicio, a veces me veo todo cari drogo (risas), pero ahorita ya suave, solo fumo cuando salgo para el camello en las mañanas (...) yo le he bajado un montón, a comparación de antes, por mis hijos.

Camila: ¿Y desde que edad te empezaste a enredar con la mota?

Paisa: uyy no, desde muy peladito princesa, como a los nueve años (...) lo comencé a probar por amigos, por parceros, los parceros fumaban y decían hágale que es bueno, hágale eso quita la aburrición (...) ahora ya soy juicioso, ya soy otro, ¿si me entendés? (Entrevista No. 26, 19 de septiembre de 2020).

Desde los años ochenta con el auge del narcotráfico en Colombia, grupos armados han estructurado su poder en barrios periféricos de las principales ciudades de Colombia. Medellín no es la excepción, por el contrario durante largos años los actores armados han controlado sus diferentes comunas, generando una violencia multidimensional que ha consumido la vida de la mayoría de jóvenes.

Paisa: Eso desde pequeño, ha sido muy caliente. Yo me salí de estudiar y mi mamá nos dejó botados, después de que el cucho la dejó, eso se puso loca a tomar, ya no respondía por

nosotros. Mi hermano comenzó a coger más vicio, si me entendés, y por allá hacia las vueltas, trabajaba para los sicarios en Manrique oriental, en la Comuna 13.

Camila: ¿Y tú? ¿También te metiste con él?

Paisa: Yo me metí con eso, como a los 15, 16 años, mami, antes de llegar la guerra de Sebastián y Valenciano, ¿si los ha escuchado? Me cargue a tres personas y apenas cumplí los 19 me encanaron (...) pero no por eso (risas), por porte de arma e intento de homicidio, dure derechito, derechito un año y medio maso menos, mi amor (...) Cuando salí, me enteré de que mi hermano se había venido para Bogotá, allá me querían pelar porque yo había bajado a un pelado de otro bando (me mostraba las marcas de bala en su brazo derecho), y apenas pumm, yo vi la oportunidad me vine para acá (...) uyy si, si yo me hubiera quedado allá, ya estuviera muerto mami, o en la cana (Entrevista No.27, 26 de septiembre de 2020).

Después de la muerte de Pablo Escobar, varios grupos se comenzaron a disputar el control de las comunas de Medellín, y el manejo de la Oficina: organización creada por Pablo Escobar para agrupar a todos las pandillas y que acabó como el brazo armado del Cartel de Medellín. Después de 1995, los ejércitos privados (estructuras del paramilitarismo), aumentaron su control en las comunas marginadas de Medellín, teniendo fuertes enfrentamientos con los retazos dejados por la disolución del Cartel de Medellín. Para 1999 los paramilitares estaban presentes en casi todos los barrios pobres de Medellín, “formaron una red junto con las organizaciones urbanas de alta criminalidad, incluyendo oficinas²⁵, bandas y grupos de narcotraficantes” (Ralph, 2007, p. 537).

El conflicto armado interno golpeó de manera diferencial a los principales centros urbanos del país lo que derivó en una serie de fracturas que avivaron el reclutamiento forzado de

²⁵ Mecanismo por el cual se contrata a jóvenes convirtiéndolos en sicarios

jóvenes vulnerables por parte de actores armados. Si bien, a partir de la falsa desmovilización de los grupos paramilitares durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez²⁶ se intentó desescalar el conflicto, no fue posible por las dádivas ofrecidas a los mandos medios, y por la poca capacidad de golpear a las oficinas de violencia y sicariato de los principales cabecillas.

Lo anterior es rastreable en ciudades como Medellín, ya que, aunque se desmovilizaron los principales comandantes de los ejércitos paramilitares, caso de Diego Murillo alias don Berna, se siguieron reproduciendo ciclos de violencia. Como se evidencia en el informe Medellín: memorias de una guerra urbana (2007) del Centro Nacional de Memoria Histórica, una vez extraditados los principales jefes y voceros oficiales del paramilitarismo, los antiguos mandos medios se enfrascaron en una guerra a muerte con la intención de copar territorialmente la ciudad, y hacerse con la circulación del crimen y sus dividendos.

Según se plantea en el mismo informe (2017) los sucesos más recientes de violencia heredada se presentaron en 2009 entre las facciones de alias Sebastián y alias Valenciano, lo anterior implicó el aumento significativo de los homicidios y “demostró que los grupos subsistentes habían adoptado las estrategias criminales de sus antecesores (...) y reproducían formas de victimización de la población que daban la impresión de que, en algunas zonas, todo seguía siendo igual al pasado” (p.95). En ese contexto de violencia reciclada, las principales víctimas fueron los jóvenes que se convirtieron en carne de cañón de los grupos armados y delincuenciales enfrentados.

²⁶ Durante el gobierno Uribe se desarrollaron los diálogos de Santa Fe de Ralito, proceso que ha sido ampliamente documentado y criticado por desatender a las víctimas como eje central de los procesos de reinserción y reincorporación.

Paisa: Eso fue duro, la mayoría de parceros míos, están encanados y otros muertos, pues, es que eso era solo bala, mami (...) eso le pagaban a uno por las vueltas, depende si era muy difícil, pero yo tampoco duré mucho, no le digo, porque los que entran ya no salen (...) antes de que me encanaran yo también vendía, que marihuana, que perico²⁷, si me entendés, gracias a dios salimos de eso(...) yo tuve mucha suerte, pues, desde que llegué no me ha faltado el trabajo, y ya hice mi familia (Entrevista No.32, 7 de noviembre de 2020).

Como lo menciona Bourgois (2009), es muy difícil escapar de un contexto donde la violencia reina, impone un sufrimiento desproporcionado y se adhieren a las prácticas cotidianas de los grupos marginados. Las situaciones de violencia presentes en la vida de jóvenes como el Paisa están ligadas a las jerarquías impuestas por otro grupo social, a los grupos armados que por medio del miedo la ejercen y del Estado que asegura la distribución desigual de los recursos.

Por otro lado, las alternativas una vez dentro de este círculo vicioso son mínimas. Son muy pocos los que han logrado mejorar sus vidas o al menos vivir sin miedo, después de dejar el sicariato no se puede tomar un orden ideal, siempre hay riesgo de posibles venganzas, por lo que la única salida es dejar el territorio donde se gestó y se desarrolló esa práctica. A su vez, estos jóvenes se exponen diariamente a la muerte y a la ley, si no mueren asesinados a manos del otro bando, corren el riesgo de pasar largos años en la cárcel, cosa que para la mayoría es peor que ser masacrado por el enemigo.

Ahora bien, las condiciones materiales del Paisa empeoraron cuando él llegó a Bogotá, a pesar de que aborrecía su antigua vida, es muy consciente del deterioro de su economía.

²⁷ Cocaína de mala calidad

Aunque ha trabajado continuamente en una empresa de construcción, este asegura que no le alcanza para mantener sus gustos.

Paisa: Ahorita estoy ganado un poquito más del mínimo, pero me hacen falta las farritas, buena ropita, si me entendés, pero por lo pelaos (...) Allá pues pagábamos arriendo, pero un buen apartamentico, comíamos rico, yo me compraba buenas zapatillas, acá por lo que no se paga arriendo, pues, yo si pago un cuarto y cuando peleo con Katherine me voy para allá (...) es que acá es muy maluco, hace mucho frío(...) no hay nada como tener la casita, así bien cómoda, en ladrillo, ahora mi meta es esa, que mis niños vivan rico, no como uno (Entrevista No.34, 21 de noviembre de 2020).

Para el caso de Orejas y del Pary la vida sigue igual, incluso peor, sus familias ya no tienen los mismos ingresos que antes, y el consumo de drogas ha sido un factor que ha determinado en gran medida sus procesos de socialización tanto en el barrio como afuera. Por lo que respecta al Pary, es un joven muy tímido de dieciocho años, aunque sus rasgos faciales son los de un joven de más edad, él no ha podido dejar las drogas, son para él una salida temporal a su realidad material y familiar.

Cuando vivía en el centro de Bogotá robaba con un grupo de amigos, su madre no le daba dinero, y con el fin de solucionar su ansiedad por consumir y pagar las deudas que le dejaba esta adicción comenzó a robar con unos amigos.

Pary: Yo hice hasta noveno, el colegio no me gustaba y me salí (...) me daba pereza estudiar, y por las amistades comencé a consumir (...) antes mi mamá jodía porque yo fumaba ahora le da igual (...) a mí nunca me gustó robar, me daba miedo que me cogieran, gracias dios no cogí esa costumbre (...) ya pues, ahora trabajo acá en el barrio, ayudando en

la finca (ver figuras 20 y 21), y con eso tengo para comprar la yerba y para comer algo por ahí (...) yo sueño con irme a tierra caliente y administrar una piscina, acá en el barrio no me la llevo con la gente, son todos traídos²⁸ (Entrevista No.31, 24 de octubre de 2020).



Figura 20. Finca del barrio San Germán, sobre su dueño no pude averiguar mucho, sin embargo, para él trabaja Don Marín, el cual paga pequeñas sumas de dinero al Pary, para que le cuide sus caballos y le ayude a mejorar los terrenos (Fuente: elaboración propia, 2020)

²⁸ Tontos, sin gracia.

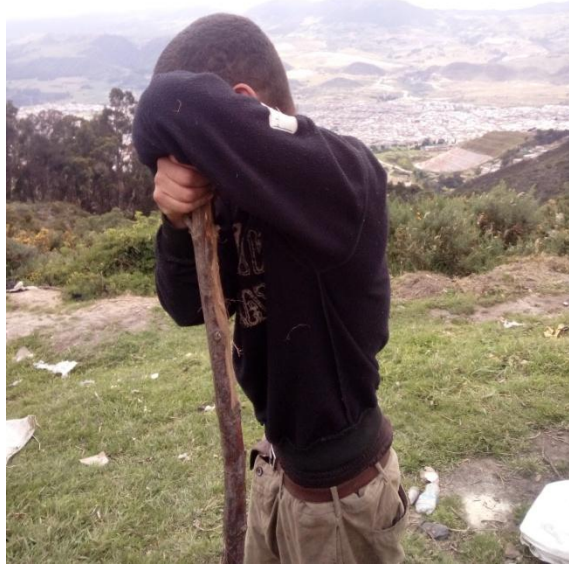


Figura21. El Pary después de una jornada de trabajo en la finca. (Fuente: elaboración propia, 2020)

Las anteriores prácticas del Pary, están medidas por la búsqueda de un reconocimiento social en los espacios sociales en los que le resulta posible, ya que otros como el laboral o el plano educativo ha sido negado, “aparecen entonces otras actividades que funcionan como mecanismos grupales, significativos, para generar alternativas accesibles y posibles para la construcción de reconocimiento o, respeto y estado de quienes se encuentran excluidos, entre ellas participar en el robo” (Cozzi, 2018, p. 7).

En la actualidad el Pary pretende terminar sus estudios y conseguir un mejor trabajo que el que tiene en el barrio, a pesar de que la relación con su madre este mediada por el rechazo de ambas partes, él desea contribuir económicamente en su hogar. En una ocasión le pregunté si había mirado alguna otra oferta de trabajo, me respondió que un conocido del barrio le había ofrecido vender droga, sin embargo sabe que es muy complicado realizar esta actividad en el barrio, por ello prefiere no hacerlo.

Orejas por otro lado, terminó sus estudios, a diferencia del Pary este cuenta con una familia como él dice, unida, sin embargo, no ha podido dejar su adicción por la marihuana y la cocaína. Él pudo terminar su bachillerato, y después prestó servicio militar, ha querido estudiar, pero las opciones para jóvenes como Orejas son mínimas. Los factores que colocan a los jóvenes marginados en buenas oportunidades educativas son poco usuales, la inversión que hace el Estado Colombiano en el sector educativo es paupérrima, y condena a muchos de ellos a la informalidad o en el caso de algunos jóvenes del barrio, a las manos de bandas delincuenciales.

Orejas ha estado vinculado a un programa del IDIPRON²⁹ el cual le ofrece oportunidades laborales a la par que contribuye a “tratar su adicción”, esto no es suficiente, así que se dedica a vender productos en los transmilenios, con los ingresos que le deja esta actividad se abastece de marihuana y le colabora a su familia con los gastos diarios. Al igual que el Pary, Orejas también robó por un tiempo, se dedicaba a sacar celulares en los medios de transporte, sin embargo, el amigo con quien realizaba esta actividad fue encarcelado, así que optó por abandonar la actividad.

Tanto Pary, Orejas y otros jóvenes consumidores de droga, son vistos en el barrio como buenos para nada, como los que van a robar a otro lados, sin embargo son minoría, como lo menciona Caldeira (2007), se ha configurado un habla del crimen, que es jerarquizada y afecta a los grupos más pobres. Desde arriba se apela al fortalecimiento de instrumentos de seguridad, con el fin de contener a los peligrosos, se refuerzan los dispositivos y discursos penales, y la cárcel se configura como la panacea para tratar la delincuencia. Desde abajo

²⁹Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud, más adelante hago mención a la institución

los mismos marginados, crean categorizaciones para segregar al presunto peligro, se pone en práctica entonces una criminalización simbólica.

El universo del crimen ofrece imágenes que permiten explorar tanto los sentimientos de pérdida y decadencia social generados por esos otros procesos, como legitimar el tipo de reacción que se está adoptando: encierro y distanciamiento de aquellos que son considerados peligrosos. El habla del crimen construye su reordenación simbólica del mundo elaborando prejuicios y naturalizando la percepción de ciertos grupos como peligrosos (...) esta criminalización simbólica es un proceso dominante y tan difundido que hasta las propias víctimas de estereotipos (los pobres, por ejemplo) acaban por reproducirlo, aunque ambiguamente (Caldeira, 2007, p. 12).

Ahora bien, además de las formas descritas anteriormente para sobrevivir, en el barrio se encuentran otras tantas, más invisibles, ocultas o secretas por el rechazo o repudio que socialmente las suele acompañar. Me detendré entonces en el testimonio de las dos mujeres que conforman la familia del Pary.

4.4. Del barranco pa' la décima

Había distinguido a Sandra³⁰ y a su madre en el único taller que realicé, ellas no duraron mucho tiempo porque tenían que irse a trabajar. Encontrarlas en el barrio era muy difícil, salían muy temprano y yo siempre llegaba tarde. Leidy me reprochaba por no ser madrugadora y por llegar a la hora del almuerzo, le molestaba bastante mi incumplimiento y me decía: “si usted quiere hablar con esas viejas llegue antes de las nueve, ya me la han preguntado y usted nunca sale con nada”, no le respondía; desde que comenzó a establecer

³⁰ A petición de las protagonistas en este documento utilizo seudónimos para referirme a ellas.

confianza conmigo dejó sus formalismos y a cualquier gesto o palabra que no le gustara se ofuscaba, así que siempre le seguía la corriente.

Le dije que fuéramos a buscar al Pary, pero a Leidy le dio pereza y dijo que por allá no subía, había mucho barro y estaba brisando, así que don Pedro me acompañó. En el camino encontramos al Pary prendiendo un porro³¹ con Orejas, así que para no intimidarlo le pregunté si el otro fin de semana podía encontrar a su madre y a su abuela, hace rato que no las veía ni sabía de ellas, “Pary: Si muñeca, por allá donde trabajan van a poner cuarentena entonces van a estar en la casa; pero si quieres, hoy está mi abuela” (Diario de trabajo de campo No.17, 21 de agosto de 2020).



Figura 22. De camino a la casa de doña Gloria y su hija. (Fuente: elaboración propia, 2020)

³¹ Cigarro de marihuana

Mientras subíamos a buscar a la abuela (Ver figura 22), Orejas me chiflaba, no le puse mucha atención, siempre que estaba trabado³² se ponía más coqueto que de costumbre. Don Pedro esperó a que la señora me atendiera y se fue a charlar con Marín. La abuela del Pary estaba reacia a atenderme, me dijo que no le gustaba hablar sobre su trabajo, sin embargo me mandó a seguir, en momentos anteriores habíamos hablado sobre su nieta y trajines cotidianos; pero el oficio de ella y de su hija era un tema reservado.

Desde ese día comencé a tener una mayor cercanía con Gloria, debido a las cuarentenas focalizadas podía acercarme más a ella y a su hija Sandra. Con el tiempo puede prescindir de entrevistas cortas y sostener conversaciones más largas y emotivas, que en ocasiones se volvían incómodas. A diferencia de otros habitantes ellas no prestaban mucha atención a mi presencia, fui testigo de terribles discusiones con el Pary, las cuales lo avergonzaban mucho, prefería entonces charlar con ellas en alguna panadería o buscarlas en San Victorino e invitarlas a un café.

Por otro lado, ellas se apenaban de su casa, se sentían más cómodas en otros lugares, además no les gustaba que Laura, hija de Sandra escuchara sus historias, por motivos de su enfermedad tenía que permanecer la mayor parte del tiempo en la casa. Por lo que respecta a Sandra no le molestaba hablar sobre su oficio, en cambio para Gloria era bastante incomodo, en parte por su edad, una mujer de 65 años dedicada a la prostitución es mas estigmatizada, vigilada y desprotegida.

Gloria: Yo soy manizaleña, desde los 19 años trabajo en eso (...) cuando llegué acá a Bogotá ya trabajaba en eso, pero allá en Manizales no lo hacía bien por mi familia. Trabaje acá mucho tiempo de interna en casas de familia (...) como yo no sé leer ni escribir no me

³² Bajo el efecto de sustancias alucinógenas

recibían en nada y trabajar en eso daba más plata (...) Ahora ya no, ya por la edad a veces consigo a veces no, además la niña es discapacitada ya me toca quedarme con ella (Entrevista No.25 ,21 de agosto de 2020).

Como lo menciona Gloria, el oficio le deja ingresos miserables, desde que cumplió los 50 años han disminuido los clientes dispuestos a pagar lo que ella ofrece, como ella lo menciona hay mujeres más bonitas y jóvenes que cobran lo mismo o menos que ella, por ende, Gloria está dispuesta a prestar su servicio al precio que el cliente sugiera. La moralización de la vida sexual enmarcada en los pilares del mercado sexual, que se fortaleció desde la entrada del modelo neoliberal, ha definido las fronteras “entre las buenas y malas sexualidades, entre cuerpos deseables e indeseables, barreras que se convierten en regímenes de verdad” (Salcedo, 2015), que ignoran las condiciones que obligan a ciertas mujeres a vender sus cuerpos a precios muy bajos.

Gloria mencionó en una charla sus buenos días en el oficio, cuando era joven le iba muy bien, los ingresos eran bastante buenos, no obstante con el paso de los años y la entrada del siglo XXI, los días buenos se contaban con los dedos de la mano. Gloria al igual que Sandra siempre han prestado su servicio en la calle, desde la experiencia de Gloria, está modalidad era mucho mejor que trabajar en un burdel, sin embargo desde que la prostitución comenzó a ser un negocio de mercado, las condiciones de trabajo para las denominadas esquineras o callejeras se precarizaron. No hay duda de que la reestructuración capitalista global ha “multiplicado las formas y figuras del trabajo, y han incorporado más activa e integralmente al cuerpo, con todas sus características y capacidades al sistema de producción/consumo de bienes y servicios” (Ruiz, 2020, p. 1447).

Sandra: Yo me le mido a lo que sea, pero toda la vida he trabajado en la prostitución. Aunque ya estoy cansada, ya he ido a buscar trabajo, pero si uno no tiene una hijueputa experiencia olvídense de que a usted le van a dar trabajo (...) a mí nunca me han pegado ni sobrepasado, mire yo les digo a los clientes la verdad, les digo: yo no le hago tal cosas, ni tal cosas (...) a mi no me importa que digan de mi en el barrio ni de mi madre, lo que me importa es tener estabilidad para los pelaos, yo he vendido tintos pero lo que se hace ya ni pa plantear, y ese bono de la tercera edad se coge y no se nota (Entrevista No.27, 31 de agosto de 2020).

Debido a la constante decadencia de los ingresos de Gloria a inicios del 2000, Sandra decidió involucrarse con el oficio a los 20 años, ella al igual que su madre no alcanzó a terminar el bachillerato, ni tampoco la recibieron en un trabajo con prestaciones de ley y seguridad social. Cuando nació el Pary, la situación se complicó, así que Sandra comenzó a acompañar a su madre a la Décima con Décima³³, en pocas ocasiones Sandra se dedicó a otros oficios, estos no le alcanzaban para pagar el arriendo en el barrio San Bernardo ni cubrir con los bienes diarios que han venido subiendo de precio. En este contexto, a medida que el trabajo estable se desdibuja de la experiencia transmitida por el entorno más cercano y la inestabilidad laboral se naturaliza, surge la posibilidad de trabajar en la prostitución (Raffo, 2007, p. 114).

Como menciona Ruiz (2020), mujeres como Gloria y su hija solo disponen de sus cuerpos y energías físicas para acceder a recursos y mantener a sus familias, cuando las personas son despojadas “de medios y garantías para asegurar su subsistencia solo queda vender su fuerza de trabajo en oficios mal remunerados o venderse a sí mismas” (pág. 1452).

³³ Sector conocido como San Victorino

Sandra se enfrenta diariamente a la incertidumbre, los días buenos dejan un ingreso de 30 mil pesos, y los días malos menos de 20 mil, a su vez la discapacidad de su hija exige un gasto mensual significativo para medicamentos y pañales. Como la mayoría de habitantes del barrio, ellas sólo cuentan con la atención médica del régimen subsidiado, los medicamentos que necesita su hija son bastante costosos y el subsidio de salud no los cubre, de esta manera los 120 mil pesos que le llegan a Gloria por medio del bono de la tercera edad son usados en su totalidad para los gastos de su hija.

Por otro lado, ellas no han logrado concretar una buena relación con sus vecinos, las experiencias que han tenido con algunos de ellos les ha enseñado a reservar parte de su vida. El oficio que ellas realizan genera que los procesos de sociabilidad estén determinados en gran medida por la estigmatización, su actividad las desacredita y las pone en desventaja frente al resto de habitantes (Goffman, 2006), por ello prefieren ocultar en lo más posible su actividad con el fin de evitar juzgamientos y propuestas indeseables de algunos hombres del barrio.

Las condiciones de precariedad en las que se juega la existencia de ellas y de gran parte de habitantes de San Germán, determinan en gran medida su recorrido y sus prácticas. A su vez, el accionar del Estado para con estos sectores contribuye en la reproducción de la marginalidad y perpetúa dinámicas negativas que afectan el diario vivir de estas poblaciones. Así pues, evidenció la necesidad de develar la acción cotidiana del Estado y sus efectos en el barrio San Germán, las facetas y figuras del Estado encarnadas en el accionar institucional que en cierta medida determinan el rumbo de estos sectores y posibilitan el fortalecimiento de grupos extralegales que constituyen a su vez, el movimiento del Estado por detrás del reino de lo mítico (Das & Poole, 2008).

Capítulo V

Ineficiencia e intermitencia institucional: así se trata al barrio

Más allá de ser un facilitador del mercado y protector de la propiedad individual, el Estado es responsable del trayecto y crecimiento de la marginalidad urbana, como lo menciona Wacquant (2007), el Estado tiene un poder decisivo en la articulación de la desigualdad, su accionar multiforme determina la baja accesibilidad a la vivienda, educación, trabajo y en general a bienes y servicios de base (pág. 18). Desde arriba el Estado neoliberal formula y reformula políticas en beneficio de grandes grupos financieros, genera incentivos para la inversión privada y sentencia a los grupos más pobres a la precarización por medio de reformas laborales y tributarias que tienen como fin aumentar el poder acumulativo de capital por parte de élites nacionales y monopolios de mercado. Pese a ello, su rango de acción no se delimita a aspectos macro sociales, sino que también, desfigura sus prácticas y representaciones en los espacios que Bourdieu (1993) denomina como microcosmos sociales, barrios como San Germán, que a simple vista se ven condenados a la violencia y abandono estatal, si cuentan con la presencia del Estado, cuyas formas y figuras se desbordan en el espacio cotidiano y en las experiencias diarias de los habitantes.

Tal como lo menciona Gupta (2006), las instituciones junto con sus funcionarios y los espacios físicos como oficinas responsables de la atención de grupos marginados, son figuras del Estado que lo constituyen práctica y discursivamente. A partir de mi permanencia y trabajo etnográfico en el barrio puede observar la presencia de varias instituciones, como también los efectos de programas institucionales que se han venido acumulando de manera intermitente en San Germán. Por otro lado, también visibilicé la presencia de grupos con habilidades para representar al Estado que figuran por medio de

“una autoridad local y configuran simultáneamente formas de poder privado altamente personalizadas” (Das & Poole, 2008, pág. 33), como el caso de los tierreros y su influencia en áreas aledañas al barrio San Germán.

Así pues, en el presente apartado expongo mis observaciones, análisis y reflexiones que surgen en el marco de la tercera fase de mi trabajo etnográfico, frente al tratamiento institucional y presencia cotidiana del Estado en el barrio San Germán. En primera medida, hago mención del ineficiente papel subsidiario del Estado, que en vez de mejorar las condiciones de vida de los habitantes del barrio los convierte como menciona Auyero (2016), en verdaderos pacientes del Estado. Por otro lado, analizo la función de ciertas instituciones tanto privadas como públicas, su intermitencia e ineficiencia para generar resultados positivos, así como también algunos programas que han sido creados con el fin de regular la marginalidad, pero que en realidad son manifiesto de las visiones que se tejen desde arriba sobre estos sectores. Por último, esbozo de manera general la figura de los tierreros, manifestación funcional de la misma intermitencia institucional, que viene generando un amplio control en zonas aledañas al barrio.

5.1. Entre subsidios, asistencialismo y des-marginalización: así funcionan las instituciones

A finales de los años ochenta el Estado Colombiano comenzó a prepararse para la apertura económica, siguiendo los lineamientos establecidos por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Durante el periodo de Virgilio Barco (1986-1990) se promulgó la reducción de aranceles, ocasionando un deterioro en las industrias nacionales y a su vez un aumento genérico del desempleo. En el gobierno de Gaviria (1990-1994) se impulsa de manera desmedida la reestructuración estatal a través de políticas anunciadas en

el Consenso de Washington, se promulgan un sin número de reformas que involucran a varios estamentos con ánimo de mejorar la productividad y competitividad económica del país.

Estas transformaciones macroeconómicas realizadas para favorecer al mercado internacional, generaron un estallido en la pobreza. Las constantes alzas a los impuestos, la quiebra de varias empresas públicas, la salida del Estado como garante de la prestación de seguridad social acentuada en la Ley 100 de 1993, desencadenó una crisis social caracterizada por el aumento del desempleo y a su vez, de la vulnerabilidad de los más pobres.

Estos efectos quisieron apaciguarse en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), con la creación de programas e instrumentos enfocados en las poblaciones menos favorecidas. En este contexto surge el SISBEN (Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales), instrumento que focaliza los programas sociales y garantiza que el gasto social se asigne a los grupos más pobres, por medio de este, las personas más vulnerables pueden afiliarse al régimen subsidiado de salud y acceder a diferentes programas focalizados.

La creación de este instrumento no se presentó de manera casual, organismos multilaterales aconsejaron a los Estados latinoamericanos “focalizar o dirigir políticas y recursos a las personas más pobres” (Banco Mundial, 2020), con el fin de amortiguar los cambios negativos de la reestructuración económica. En este panorama el Estado colombiano aumenta su acción subsidiaria, sin dejar por supuesto su tarea de asegurar la desregulación económica. Por otro lado, el papel subsidiario del Estado está en constante simbiosis con el

mercado o sector privado, genera clientes a las constructoras de vivienda, a las entidades privadas prestadoras de salud y a demás entes acumuladores de plusvalor.

Por lo que respecta al SISBEN, ha sufrido modificaciones, a lo largo de los años, se ha delimitado más su rango de acción, lo que deja a muchas personas sin ningún tipo de protección. Si bien, la mayoría de habitantes de San Germán están calificados con un nivel I o II con rangos de 0 a 40, observé algunos casos en donde su calificación es demasiado alta para acceder al régimen subsidiado de salud.

Tanto don Franco, como Siomara, fueron excluidos del régimen subsidiado, su puntaje es demasiado alto a pesar de que sus ingresos no sean suficientes. Según el DANE (Departamento Nacional de Estadística), un hogar de cuatro personas que tiene un ingreso mensual por encima de \$549.400 es considerado fuera de la pobreza extrema, si los ingresos por familia superan el millón trescientos se consideran por fuera del límite de la pobreza; estas consideraciones tienen gran peso a la hora de otorgar el rango en el SISBEN.

Don Franco: Hace rato que no solicito visita del SISBEN (...) lo que yo gano no me da para pagar salud ni pensión, por eso pedí la visita hace rato, pues, y en la encuesta dije la verdad, que ganaba esto y esto, que tenia esto y lo otro, y ¿usted cree que salí favorecido? (...) ya cuando uno se enferma grave le toca sacar del bolsillo de uno y pagar (Entrevista No.34, 5 de diciembre de 2020)

Siomara: No Camila, yo escondí todo, el equipo, el plasma, pero no clasifique. La volví a pedir y eso se demoraron muchísimo en venir, hace como una semana vinieron, me tocó decirle a mi mami que me prestara su casa, la de allí mira, y estoy esperando (...) pues mi esposo es independiente y él paga su salud, pero la de nosotras que somos tres con las niñas, sale muy caro (Entrevista No.35. 5 de diciembre de 2020)

Como ejemplifica Don Franco y Siomara, las condiciones de vida para obtener un buen puntaje deben ser deprimentes, por lo que en ocasiones es preferible mentirles a los encargados de realizar la encuesta. Los mismos parámetros establecidos por diferentes entes para otorgar los beneficios del SISBEN, generan una serie de prácticas cotidianas, que van desde el ocultamiento de condiciones de vida, hasta el préstamo de vivienda durante la visita, así mismo, los funcionarios generan mecanismos para descubrir algunas incongruencias en los datos arrojados por los solicitantes. Este juego de ocultar y descubrir está mediado por la ineficiencia subsidiaria del mismo Estado, que genera una competencia desigual entre los más pobres: no se trata de ser marginado, sino de ser el más marginado dentro de los marginados.

Ahora bien, tener un puntaje bajo en el SISBEN asegura ser beneficiario, no solo del sistema subsidiario de salud, sino también de incentivos temporales o subsidios focalizados. Estos mecanismos contribuyen como menciona Ruiz (2017), a la constitución del Estado en prácticas temporales de los habitantes, ellos trazan planes para sobrevivir a partir de lo que puedan obtener con las prácticas subsidiarias, sacrifican tiempos valiosos para realizar trámites o reclamar las distintas ayudas y están en constante relación con instituciones y funcionarios.

En cuanto al subsidio de salud, la mayoría de habitantes se queja, nunca hay citas, los trámites para acceder a médicos especialistas son extremadamente demorados, los medicamentos costosos no son dados, en general la atención es ineficiente. En la actualidad los afiliados al régimen subsidiado de salud duplican a los del régimen contributivo, factor que disminuye la cobertura del servicio, a su vez, las Entidades Prestadoras de Salud

priorizan a los usuarios cotizantes, factores que generan largas esperas para los usuarios de menos rango.

Doña Lucila: Si a mí me hubieran puesto más cuidado, el cáncer no se me desarrolla (...) dure como tres años bregando con citas, que no habían especialistas, y ya fue cuando me lo descubrieron (...) ahorita por la pandemia no he podido reclamar los medicamentos, sin celular, ni internet, porque ahí en Capital Salud toca pedir la autorización de los medicamentos y eso es una demora (Entrevista No.38, 9 de enero de 2021).

Como menciona Auyero (2016), los habitantes vulnerables tienen una relación conflictiva con el Estado en su papel de subsidiario, este no solo les disminuye sus planes de vida, sino también los obliga a obedecer y a esperar en silencio. Muchas personas con las que no establecí una relación cercana, pero si charlas esporádicas, mencionaban sus enfermedades y dolores, la falta de atención médica oportuna, su constante cansancio frente a las condiciones de vida.

Es común que los habitantes escuchen frases como “síntese y espere”; sugerencias cordiales y no tan cordiales como “vuelva en un mes y veremos”; y también errores humanos, demoras a causa de la caída de sistemas informáticos, la no comprensión del lenguaje estatal y los habituales cambios de plazos que resultan de la crónica falta de fondos y de errores administrativos. Esta estrategia de dominación reproduce a diario la asimetría entre pobladores urbanos y agentes estatales, y subordina a los primeros a través de la cotidiana inducción de ansiedades, incertidumbres, expectativas, frustraciones, heridas y humillaciones (Auyero, 2016, p. 86).

Como algún habitante me decía, “hay que acostumbrarse al dolor, trabajar y salir adelante”: no se pueden rendir porque en la lógica individual que pregona el neoliberalismo, se

condenarían, y condenarían a los suyos al fracaso y a la miseria. Muchos habitantes deciden solucionar sus problemas de salud solos, o simplemente pasan por alto sus dolores con el fin de evitar los molestos trámites.

Ahora bien, a parte del subsidio en salud, los habitantes de San Germán son “beneficiarios” de ayudas y subsidios, como los entregados por Mas Familias en Acción, Colombia Mayor, Subsidio-bono tipo C y Subsidió Solidario, algunas madres cabeza de hogar reciben bonos alimentarios para sus hijos menores de cinco años. Todos estos incentivos están en relación directa con la calificación del SISBEN, a su vez, para solicitarlos el ciudadano tiene que hacer largos trámites, dirigirse a algún punto de la Secretaría de Integración Social o inscribirse por internet, cosa que a muchos se les dificulta, primero porque no saben manejar las herramientas y segundo porque no cuentan con la conexión. Sin embargo, los habitantes realizan los trámites que sean necesarios, el monto otorgado en los diferentes subsidios, se presenta como un ingreso extra para suplir necesidades básicas.

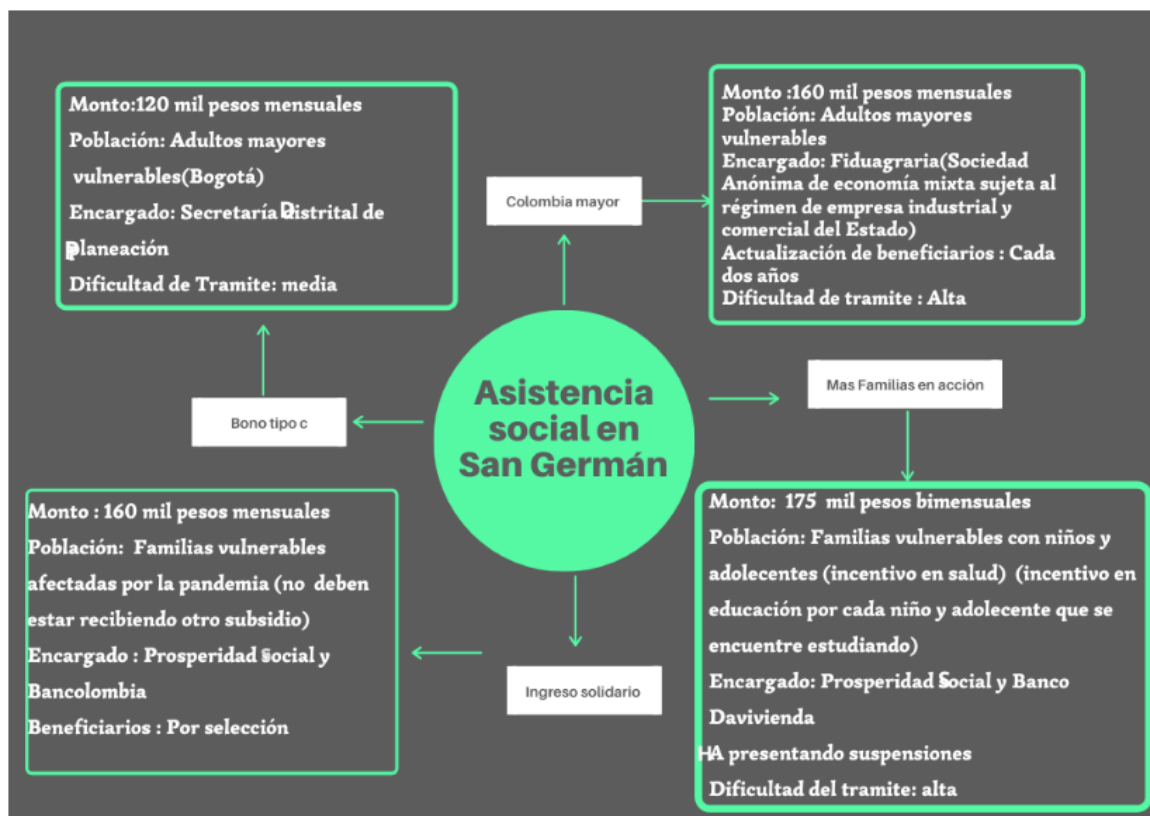


Figura 23. Tipos de subsidios recibidos por los habitantes de San Germán. (Fuente: elaboración propia, 2021)

Don Pedro: Yo no había recibido ningún subsidio, solo la salud, ahora por lo de la pandemia recibo lo del Ingreso Solidario 160 mil pesos mensuales, con eso hago un mercadito (...) yo me iba a escribir a lo de la tercera edad pero por ahí una hija me dijo que yo no podía porque ya estaba recibiendo el Ingreso Solidario (Entrevista No.39, 9 de enero de 2021)

Leidy: Mire Camila yo no tengo trabajo, tengo una discapacidad, prácticamente soy yo sola, no recibo ninguna ayuda, si me explica, yo a veces me siento mal porque me quiero independizar, soy una carga para don Pedro (...) pues sí, yo lo ayudo, nos ayudamos con lo que le está llegando del bono ese, pero yo quisiera avanzar (Entrevista No.39, 9 de enero de 2021)

Como se puede ver en la figura 23, la cobertura de los subsidios es muy baja, al igual que el monto dado, se prioriza a los adultos mayores y a los niños, el resto de la población no recibe ningún tipo de incentivo, a su vez, no se puede ser beneficiario de dos programas al mismo tiempo. Por otro lado, los trámites y tiempos de respuesta son agotadores, los habitantes de San Germán se convierten en términos de Auyero (2016) en pacientes del Estado, sacrifican tiempos realizando papeleos innecesarios, vuelven a solicitar la visita del SISBEN, esperan la respuesta de funcionarios confundidos y poco enterados del trámite de solicitud.

Se multiplican los obstáculos burocráticos y los requisitos impuestos a los solicitantes con el objeto de desalentarlos o eliminarlos de las lista de beneficiarios (aunque sea de manera temporal). Con el pretexto de impedir los abusos y las trampas por parte de los beneficiarios, las oficinas públicas han multiplicado la cantidad de formularios que hay que completar (...) una práctica de asedio administrativo de inflar la demanda para tildarla como demasiado exigente (Wacquant, 2010, p. 90).

El recorte presupuestal a programas de asistencia y la inminente corrupción que envuelve a la entregas de subsidios, reduce el número de personas beneficiadas, a su vez, los ingresos dados son completamente bajos para cubrir las necesidades reales de los más vulnerables. En palabras de Wacquant (2010), estas focalizaciones son un instrumento más de la guerra del Estado contra los pobres, genera en los grupos menos favorecidos temor e inestabilidad, de igual forma, asegura la reproducción de la violencia simbólica³⁴ ya que los habitantes se

³⁴ El concepto de violencia simbólica fue desarrollado inicialmente por Pierre Bourdieu y se refiere al mecanismo por el cual los sectores de la población socialmente dominados naturalizan el *status quo* y se culpan a sí mismos por su dominación, transformándola de este modo en algo que parece legítima y “natural”. Los insultos de por sí no son violencia simbólica. La violencia simbólica se da a través del proceso vil del reconocimiento erróneo por el cual los socialmente dominados llegan a creer que merecen los agravios que sufren y que las jerarquías de *estatus* que les dominan son legítimas (Bourgeois, 2009)

auto-responsabilizan de su miseria, y del mismo modo, agradecen la acción compasiva de las instituciones. Los programas destinados a las poblaciones vulnerables siempre han sido limitados y fragmentados puesto que están determinados por una concepción moralista y moralizante de la pobreza como un producto de las debilidades individuales de los pobres (pág. 85).

Ahora bien, los tentáculos del Estado y sus figuras no solo se desbordan en la cotidianidad enmarcada por los subsidios, también están representados por las instituciones, tanto públicas, como privadas. Me centraré primero en las instituciones privadas que por medio de acciones asistencialistas se llevan una gran cantidad de recursos públicos.

Era común llegar al barrio los fines de semana y encontrar grandes camiones repartiendo mercados, sobre todo en el mes de diciembre. Muchos habitantes, entre ellos don Pedro, agradecen esas ayudas: si el Estado no lo hace, lo hacen las fundaciones, las iglesias y las ONG'S. Sin embargo, estas instituciones están en constante relación con el Estado, no son independientes a él, se puede afirmar que extienden su accionar asistencial caritativo.

Don Pedro: Eso vinieron la otra vez, entregaron mercaditos, mantas, colchonetas. En diciembre siempre vienen los de la Iglesia Cristiana Cuadrangular, les dan refrigerios a los niños. La otra vez, la vez que usted no pudo venir, por lo del virus y eso, llegó Capillas de la Fe a entregar mercados y como no alcanzo pa' todos, eso los negros de arriba comenzaron a volarle piedra al camión y no volvieron a venir (...) ahhh y también hace poquito, no hace más de tres días llegaron los de almacenes D1 a entregar mercaditos (Entrevista No.36, 5 de diciembre de 2020).

Pude ser testigo de la presencia de estas instituciones, en una ocasión llegué sobre las nueve de la mañana, desde la entrada principal del barrio se escuchaban los gritos de la gente, y a medida que avanzaba podía ver los tumultos acercándose a recibir las ayudas de una organización no gubernamental llamada CADENA³⁵, a su vez, noté la presencia de varios funcionarios de la Secretaría de Integración Social y de la Policía Nacional. Mientras esperaba a que el Paísa bajara, dos mujeres comenzaron a pelear muy fuerte al punto de irse a los golpes, en ese momento la Policía las separó y se suspendió la entrega por unos minutos (Ver figuras 24 y 25).

La mujer discutía porque una muchacha se había colado y quería recibir dos veces el mercado, la muchacha aseguraba que tenía un hijo discapacitado y por eso podía recibir dos mercados, todos comenzaron a chiflarla y ella comenzó a insultar a la mujer que reclamaba. En ese momento la muchacha empujó a la señora y le decía: “¡deje de ser tan sapa, vieja hijueputa!” –, la señora no se aguantó y la empujó muy fuerte al punto de tumbarla al piso (Diario de trabajo de campo No.20, 19 de diciembre de 2020).

Estas escenas según menciona el Paísa, son muy recurrentes cada vez que vienen a entregar mercados o ropa, las ONG'S y fundaciones configuran una serie de reglas para entregar los mercados, una de ellas es que solo se entrega un kit por familia, lo que genera riñas y disgustos entre vecinos.

³⁵ ONG, de la Comunidad Judía mundial. Tiene como visión aliviar el sufrimiento humano al reducir la vulnerabilidad de las poblaciones que viven en constante riesgo de desastres y crisis, fomentando una cultura de prevención e inclusión, y como misión, ser el brazo humanitario entre comunidades vulnerables y ciudadanos preocupados, cambiando así las realidades y generando comunidades autónomas y resilientes.



Figura 24. La ONG CADENA, en compañía de la Policía entrega donaciones a los habitantes de san Germán. (Fuente: propia, 2020)



Figura 25. Momentos después de la confrontación. (Fuente: Elaboración propia, 2020)

Las organizaciones no gubernamentales han tenido un importante papel social en América Latina desde las décadas de 1980 y 1990, estas se soportaron en las premisas teórico-metodológicas del modelo “asistencial-cientificista” de atención a las condiciones de precariedad y vulnerabilidad socioeconómica y cultural, derivado del modelo de libre mercado, propio al entorno de la globalización (Mussot, 2018). La tarea del Estado en cuanto a su responsabilidad social ha venido disminuyendo, generando una fuerte alianza y

cooperación con el tercer sector, en donde entran las organizaciones no gubernamentales, verdaderas gerentes de la vulnerabilidad.

Los resultados de las brigadas y diferentes entregas de bienes de primera necesidad por parte de fundaciones y ONG'S en San Germán son efímeros, no contribuyen a mejorar la calidad de vida de los habitantes, ni a reducir su vulnerabilidad, solo buscan asegurar su labor caritativa para obtener las subvenciones de las distintas administraciones —local, regional o nacional.

La política estatal tiende a la separación de los procesos de decisión política de su ejecución. Aquí es donde se aloja el proceso de privatización, en donde la ejecución se entrega desde entidades públicas autónomas, hacia los sectores privados, en donde tienen participación las organizaciones no gubernamentales, ONG's, organizaciones comunitarias y religiosas, el sector privado, y la nueva gestión social de los artistas, deportistas, en general, filántropos que refuerzan el modelo de las políticas sociales desde lo privado, o en asociaciones con lo público para la ganancia de los privados (Mora, 2014, p. 47).

Por otro lado, diferentes empresas privadas en su mayoría almacenes de cadena van consecutivamente al barrio a entregar mercados. A simple vista sus intenciones se basan en la caridad, sin embargo, estas acciones están relacionados con los beneficios en impuestos que otorga el Estado a las empresas privadas que cumplan con su función en la Responsabilidad Social Empresarial³⁶. De acuerdo con la Ley 1819 de diciembre 29 de 2016, las donaciones que hagan los contribuyentes darán lugar al descuento del impuesto

³⁶ La Responsabilidad Social Empresarial (RSE) hace referencia a las acciones que desarrolla una empresa, en donde de manera voluntaria asume el compromiso frente al impacto causado por su actividad productiva, integrando consideraciones sociales, mejoramiento del ambiente, el desarrollo sostenible, entre otros aspectos (Mayorga, 2015).

sobre la renta equivalente a 20% del valor donado, resulta entonces más sencillo reclamar este incentivo a partir de la entrega de víveres, en vez de generar programas completos e incluyentes.

Ahora bien, las instituciones de carácter público que hacen presencia en el barrio son muy pocas, a pesar de ello, los habitantes están en constante relación con muchas de ellas. Recalco que gran parte de instituciones que mencionaré en adelante presentan un carácter intermitente, ya que muchos de los programas que estas ejecutan pueden ser eliminados o cambiados dependiendo de los intereses del gobierno de turno.

Algunos adolescentes del barrio están vinculados a programas ofrecidos por el IDIPRON (Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud), relacionados en su mayoría con la prevención y seguimiento del consumo de drogas, también algunos Jóvenes como Maicol se benefician de programas de educación flexible ofrecidas por este ente para terminar el bachillerato, a su vez, algunos habitantes participan del comedor comunitario. Por otro lado, la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS) brinda atención a niñas-niños y adolescentes que han estado o presentan riesgo de vulneración relacionadas con la violencia intrafamiliar, consumo de drogas y delincuencia.

Orejas: Yo estuve mucho tiempo con el IDIPRON, allá me trataban bien, me enseñaron panadería, pero uno siempre necesita el dinero, y yo no he podido dejar la marihuana, entonces me salía y volvía a entrar. Ahora estoy sin trabajo, y no he podido entrar al programa porque no hay cupos.

Los programas ofrecidos por el IDIPRON y la SDIS, se reajustan temporalmente, su cobertura es ineficiente y en ocasiones los funcionarios contratados no cuentan con el

conocimiento para contribuir al mejoramiento de problemas de estos grupos, por lo que muchos jóvenes se aburren y vuelven a recaer. El medio en el que se enmarca la movilidad social de estos jóvenes esta permeado por la delincuencia y el consumo de drogas, y estos factores en la mayoría de los casos son más fuertes que las alternativas creadas para contener el problema.

Temporalmente los funcionarios del IDIPRON o de la SDIS, van al barrio y dan información sobre los distintos programas, sin embargo, como lo menciona Gupta (2006) en la implementación de programas de desarrollo, por ejemplo, los funcionarios, a menudo tienen que buscar a los beneficiarios con el fin de cumplir los objetivos establecidos por las autoridades superiores (pág. 91), por lo que no se basan en el establecimiento de beneficios para el habitante, sino simplemente en inscribir gente a las listas, y así demostrar el cumplimiento de resultados.

Ahora bien, a lo largo de mi permanencia en San Germán logré identificar a dos instituciones, que funcionan a partir de la ineficacia o de las amenazas. La primera es la Policía y la segunda es el Bienestar Familiar. A pocos minutos del barrio se encuentra un Comando de Atención Inmediata de la Policía (CAI) de Juan Rey, normalmente sus funcionarios hacen constantes recorridos por los barrios del sector, entre ellos, San Germán. Muchos de los habitantes dicen que estos no cumplen sus deberes, que solo llegan para dañar una fiesta o hacer requisar a algunos jóvenes del barrio. Según don Hermes, ellos han tenido una buena relación con la Policía, que han contribuido a generar un ambiente seguro en San Germán, sin embargo, parte de esta consideración esta mediada por la práctica generalizada de la corrupción.

Don Hermes: Es que reina nosotros nos hemos unido, cualquier fulano que veamos vendiendo vicio, les vamos diciendo que aquí eso no se puede, que busque otro camino (...) la policía nos ha ayudado, nosotros le damos platica para que nos ayude con la seguridad del barrio.

Los funcionarios de la Policía, establecen relaciones de apoyo mediadas por la entrega de dinero, sacan usufructo de sus obligaciones, se ocupan en avivar sus propios bolsillos. Muchas han sido las amenazas anónimas que le han hecho a los líderes de la junta, no obstante, la policía no hace mucho por solucionar estos problemas, su tarea se reduce a realizar rondas y a quitarle la dosis mínima a los jóvenes que ven consumiendo.

A diferencia de don Hermes, don Franco no confía mucho en la Policía, reitera que se han acostumbrado a pedir plata a cambio de hacer bien su deber, se han presentado muchos tiroteos en la zona oriental del Entre Nubes, y la Policía nunca se presenta. Por otro lado, su presencia es bastante notoria en los desalojos violentos realizados para sacar a la gente desplazada que ha comenzado a asentarse en áreas cercanas al barrio, por medio de la violencia directa arremeten contra estas poblaciones vulnerables. A lo largo del 2020 los tierreros deforestaron un área considerable del flanco oriental con el fin de vender lotes, y ninguna institución hizo presencia, a pesar de las oportunas denuncias. Lo que sugiere la posible relación entre instituciones y actores delincuenciales, mediadas por redes clientelares.

Los policías por medio de estas prácticas demuestran su competencia, “en el uso intrínseco de la naturaleza jerárquica de las instituciones del Estado para sus propios fines, contribuyendo a la percepción del Estado en la cotidianidad” (Philip, Gupta, & Timothy, 2006, p. 98). Es decir, que sus prácticas no están en relación con los deberes que se

presentan en el supuesto orden institucional centralizado que caracteriza al Estado, sino que se asocian por el contrario a la misma naturaleza que el Estado configura en las relaciones diarias con los habitantes.

En los márgenes se percibe con claridad el hecho de que el Estado es un proyecto siempre inacabado, siempre en una dialéctica de construcción y deconstrucción, que no alcanza a materializarse en esas márgenes de la forma en que teóricamente debería hacerlo (es decir, a través de instituciones siempre presentes), sino que lo hace mediante la constitución de “zonas grises” donde tienen lugar transacciones de mutuo provecho individual (Ruiz G. , 2017, p. 7).

Por otro lado, otra de las instituciones con la que se relacionan constantemente los habitantes de San Germán, es el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), encargado de la protección de la niñez. Recién se comenzó a expandir el barrio en el 2016, era común ver a sus funcionarios haciendo encuestas y mirando el estado de los niños, en su mayoría hijas e hijos de víctimas, como cuenta Doña Lucila y Luz, las amenazas por quitarles a sus niños eran constantes.

Doña Luz: Recién esto creció venían a amenazarnos con los niños, a mí casi me quitan al menorcito, es que en ese tiempo mi esposo estaba en la cárcel, y yo no tenía tiempo para cuidar el niño, se lo encargaba a mi hija mayor (...) que ese no es un ambiente para los niños, a mi me tocó salirme de trabajar porque me lo iban a quitar, imagínese (Entrevista No. 33, 30 de noviembre de 2020)

Doña Lucila: Ellos ya me habían entregado la custodia de mis nietos, pero cuando me vine para acá, me querían quitar a los niños porque yo no tenía como cuidarlos, y eso me tocó

hacer una mano de diligencias, comprobar que los niños estaban bien conmigo (Entrevista No.38, 9 de enero de 2021).

La fuerte presencia del ICBF durante los periodos de formación de los barrios informales es muy común, si las amenazas de la Secretaría del Hábitat y el uso de la fuerza por parte de la policía y el ESMAD, no funcionan para sacar a la gente de estos barrios, se usan otras medidas, como las amenazas constantes del ICBF. Por otro lado, su actual presencia ya no obedece a esos factores, sino a la presentación de resultados, que justifiquen el supuesto buen uso de los recursos, destinados a la caracterización de niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad.

Como lo he descrito, el Estado hace presencia a partir de la subsidiaridad, sus instituciones y representantes a partir de la intermitencia e ineficiencia, y los privados a partir de donaciones casuales. Sumado a ello, en algunos planes de desarrollo creados por las distintas alcaldías de Bogotá se plantea mejorar la calidad de vida de las poblaciones vulnerables a partir de programas de desmarginalización, como el propuesto en el Plan Distrital de Desarrollo Bogotá Mejor Para Todos (2016-2020), encabezado por el Alcalde Mayor Enrique Peñalosa.

Este programa tenía como fin mejorar y fortalecer el desarrollo urbanístico de espacios urbanos pobres, además de avanzar en diálogos y consensos para establecer una oportuna legalización, a su vez, se buscó por medio de la construcción de parques y mejoramiento de la malla vial disminuir la inseguridad de estos sectores. Según estos parámetros la marginalidad es similar a la patología ligada a los desórdenes propios de estos barrios, por lo que es necesario poner en marcha una serie de técnicas geo preventivas con el fin de asegurarle al habitante una mejor experiencia en el espacio urbano, contribuyendo de esta

manera a reducir la marginalidad en la que se encuentra, y así mismo posibilitar la reducción en delitos.

Se trata entonces de impulsar “políticas sociales de corte higienista que buscan embellecer el paisaje urbano limpiando la obscenidad de una pobreza áspera y provocadora” (Lutz, 2013, p. 178), otra de las formas que el Estado configura para tratar la marginalidad, que no tienen ninguna incidencia positiva en los habitantes de barrios relegados, incluso genera una visión errada sobre ellos y sobre sus formas de vida.

Hasta aquí he descrito de manera general, la relación que el barrio tiene con el Estado, no obstante, se hace necesario problematizar las sombras que este genera con su intermitencia, me refiero entonces a sus brazos extralegales, bandas delincuenciales que se fortalecen a partir de las desventajas que viven las poblaciones vulnerables, tal es el caso de los tierreros.

5.2. De la intermitencia a los empresarios de la violencia

Como de costumbre, salí del barrio a las 5 pm y cogí un carrito en Juan Rey para que me llevara a Yomasa³⁷, es muy común el transporte informal en esta zona (Ver figura 26). Espere a que se llenaran todos los cupos, me senté en la parte delantera del carro junto a una muchacha joven, ella se durmió en el trayecto.

³⁷ Ver:

<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12032/TE-24091.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



Figura 26. Transporte informal. Ruta Juan Rey-Yomasa. (Fuente: elaboración propia, 2020)

Normalmente estos conductores no respetan los límites de velocidad, y frecuentemente se comunican con otros conductores para saber si hay alguna patrulla de la policía en el camino. De un momento a otro la muchacha se despertó sorprendida y dijo: ¡ayy jueputa me pase, me deja por aquí señor!, un abuelo que iba en la parte trasera le preguntó, si se había pasado mucho, y ella le respondió: pues sí, pero yo me subo por la loma y bajo derecho.

Me retiré del carro para que ella se pudiera bajar, luego me volví a subir y el conductor arrancó, en ese momento escuché al abuelo diciéndole a su acompañante: “uyyy no mano, tremenda mona tan bizcocha³⁸ ¿se va a meter por esa olla?”, yo no había caído en cuenta en el lugar que se había bajado, sin embargo, volteé mi cabeza y confirme que se había bajado

³⁸ Mujer bonita

al frente de una de las Compostelas, exactamente en Compostela Tres³⁹ (Ver figura 27). Para los habitantes aledaños a esta zona, no es un secreto la peligrosidad de este sector, ni las actividades que allí se realizan. Es un lugar fuertemente controlado por bandas delincuenciales dedicadas a vender lotes en barrios periféricos y a expandir el microtráfico en los sectores aledaños, a su vez, tienen control de algunos barrios de Usme que no se encuentran cerca de su territorio y actualmente han querido ampliar su dominio en áreas del Parque Entre Nubes.

Don Hermes: Aquí solucionamos los problemas con el diálogo, por ahí un paisano que andaba en eso, es invalido, entonces usted ya sabe quién es (...) querían montarnos una olla en el barrio, le dijimos vea Jimy y Jhon, ustedes aquí se pueden fumar lo que quieran y tener las amistades que quieran allá en Compostela, pero si la comunidad llega a saber que ustedes siguen vendiendo eso entre todos les tumbamos la casa y los sacamos, que por mas revólver que tengan nosotros lo hacemos(...) a nosotros nos han amenazado gentes de otros barrios reina, al presidente de la junta le ha tocado salir porque le han metido panfletos, como él es excombatiente de las FARC, eso lo viven amenazando, porque es que acá se quieren meter los paracos de Compostela (...) eso allá es la ley del revólver (sic), le dicen yo le vendo ese lote a tanto y usted me da dos o tres millones y yo lo amparo, el que me le venga a reclamarle el lote, me dice y van sacando revolver, entonces reina eso no es legal, nosotros acá no tenemos que estarle pidiendo nada, porque que tal, vacunándola⁴⁰ a cada rato no, no, no (Entrevista No.36, 19 de diciembre de 2020).

³⁹ Barrio de la localidad de Usme de carácter informal fuertemente controlado por bandas delincuenciales y otros actores armados.

⁴⁰ La "vacuna" es utilizada desde hace años como forma de financiación por los grupos armados ilegales y por la delincuencia común, se le cobra cierta cantidad de dinero a los habitantes con la excusa de brindar seguridad.



Figura 27. De camino a Yomasa aproveché para fotografiar a una de las Compostelas. (Fuente: elaboración propia, 2020)

Si bien, en años anteriores los fraccionadores piratas sacaban usufructo del suelo periférico y establecían relaciones con funcionarios públicos para facilitar el proceso de acaparamiento de lotes, los actores que describo tienen otras particularidades, no actúan de manera sectaria o individual, por el contrario, es una amplia red, que cuenta con muchos miembros y controla varias actividades, no solo la del comercio del suelo urbano. Algunos líderes de Usme aseguran que tienen el control del transporte informal del corredor Yomasa- Juan Rey, que han creado fuertes alianzas con algunos funcionarios de la Policía, con el fin de que estos les avisen cuando se realizará algún control en Compostela, a su vez, los Tierreros han sido los responsables del declive ambiental que se vive en las intermediaciones del Entre Nubes, la fauna y flora nativa ha disminuido a causa de las quemas para liberar nuevos terrenos, todo esto a ojos de autoridades ambientales.

Para autores como Tilly (2007), estos tierreros pueden considerarse como una sombra del Estado, como verdaderos empresarios de la violencia que extienden la incertidumbre que el Estado ha impuesto sobre los grupos vulnerables. De igual manera, estos grupos establecen vínculos informales o clandestinos con funcionarios públicos, configurando relaciones paraestatales. Por otro lado, son expertos en aprovechar las necesidades de las personas, muchos de los clientes que consiguen para poder ocupar un determinado predio son personas desplazadas, piden una cuota inicial y si a lo largo del tiempo el cliente no paga todo el monto, se le quita el derecho a vivir en ese lugar y por medio de la violencia es expulsado.

Mientras se traslapan los predios y se interponen querellas ante inspecciones y juzgados para comenzar los procesos de apropiación, los tierreros comienzan la segunda parte de la venta bajo dos modalidades: primero se les solicita a quienes ya habitan la zona un nuevo pago muchísimo más alto para recibir completamente el predio. Si no lo hacen, los sacan a la fuerza y venden de nuevo los lotes, hasta tres veces, a bajo costo y recibiendo como pago cosas como neveras, estufas o vehículos. Al final, los promotores de las invasiones se aprovechan de la ley y de funcionarios involucrados en los procesos de ocupación, para quedarse con los predios o continuar con sus negocios ilegales dentro de estas zonas, pues, como lo han señalado las autoridades, se aprovechan especialmente de sectores como Entrenubes, para mantener un control importante de los corredores que conectan a Bogotá con los Llanos Orientales, y de esta manera manejar el ingreso de los estupefacientes que entran a la ciudad y que en muchas ocasiones también se trafican en estas invasiones (Rivera, 2020).

Es eminente el control que estas bandas tienen en los barrios periféricos de Bogotá, los líderes de San Germán manifiestan el miedo continuo a posibles represalias por impedir el

ingreso de estos actores. La unión de la comunidad y la acción de la policía parecen ser insuficientes, muchos de los jóvenes del barrio están siendo captados por estos grupos criminales, lo que es muy grave; las instancias de la junta pueden controlar por mucho dos o tres casos de venta de estupefacientes dentro del barrio, pero cuando se amplía el número de involucrados, se dificulta su control, máxime cuando la policía solo se presenta cuando hay dinero de por medio.

A su vez, la colaboración que tienen algunos funcionarios de la policía con estas bandas contribuye al aumento del problema, debido a que la suma de dinero girada por estos actores a los policías es constante, comienzan a jugar a su lado, no muestran interés por debilitar las lealtades establecidas. De esta manera, la aparente debilidad del Estado en estos territorios es una elección o parte de su acción, “puesto que se ejerce un orden clandestino desde las sombras. Las instituciones de orden estatal generan alianzas con el orden local (bandas de narcotraficantes y/o crimen organizado) lo cual permite una apertura al control de las poblaciones” (Labbé, 2019, p. 16).

Lo hasta aquí planteado, da cuenta de que la expresión de la marginalidad urbana en barrios como San Germán, no es reductible a cifras institucionales o a los estudios teóricos que supeditan la discusión a lógicas estructurales obviando así las vivencias y sentidos de los habitantes. Por el contrario, si se quieren comprender sus efectos, debe haber un compromiso investigativo que le otorgue prevalencia a los protagonistas, a aquellos que sufren en carne propia las vicisitudes cotidianas propias del déficit habitacional y la informalidad, del desempleo y la precarización, y del Estado violento que despliega su accionar en contra de los grupos menos favorecidos.

5.3. A modo de conclusión

En retrospectiva, puedo afirmar que realizar una radiografía general de las maneras en las que se vive y se expresa la marginalidad urbana en el barrio exhorta a la rigurosidad y al cuidado investigativo. Por un lado, no estuve libre de recaer en interpretaciones inmediatistas, de enunciar fundamentos lejanos a mi problema investigativo o de ignorar aspectos importantes para analizar la marginalidad desde San Germán. Soy consciente que la falta de conocimiento teórico jugó muchas veces en mi contra, me vi obligada en muchas ocasiones a excluir pequeños detalles por el hecho de no saber cómo interpretarlos y comprenderlos. Esta reflexión me acerca a la importancia del sentido de lo práctico en la investigación, de la construcción constante de yo, dada a partir del relacionamiento cercano con el objeto, no desde lo abstracto, sino desde lo concreto y crítico.

Ahora bien, uno de los vacíos más notorios está relacionado con las formas en las que se habita San Germán y la constitución de este barrio como un espacio relegado, pero común y mediado por los afectos. Uno de los aspectos que ha definido la actual marginalidad urbana, se relaciona con la pérdida del lugar común, con la ‘desertificación’ del tejido social en los espacios donde más se sufre la marginalidad.

A pesar de la privación en la que vive la mayoría de habitantes de San Germán, el barrio se constituye como un refugio en tiempos donde la crisis se generaliza, los anhelos se vuelven mutuos y la reciprocidad entre vecinos se amplía. El barrio se convierte en el lugar de trabajo, en el amparo cuando no se consiguen los ingresos diarios, en el lugar de intercambios mediados por la autoproducción de las viviendas; a medida que se habita el barrio, se conforman las prácticas que producen nuevas formas de apropiación territorial.

Frente a lo anterior, tenía un capítulo destinado a las formas de habitar San Germán, sin embargo, interrumpí su construcción a razón de su complejidad analítica e interpretativa. El habitar un sector como San Germán requería un estudio más juicioso, no una simple descripción, por ello este punto se acumula a un nuevo interés, en donde los postulados de la antropología urbana reflexiva son esenciales para su comprensión.

Por otro lado, los referentes teóricos de la marginalidad urbana contemporánea fueron fundamentales para la construcción de este trabajo, al ser amplios me permitieron extender mi trabajo de campo a nuevos focos de análisis; no funcionaron como modelos a seguir, claramente han sido realizados sobre el filo de otros contextos, sin embargo, embisten la amalgama de sufrimientos naturalizados a la que se exponen diariamente los miles de marginados.

Con respecto a la experiencia de mi trabajo de campo, sobresalen dos aspectos a tener en cuenta: el primero, relacionado con el miedo o temor por mi integridad, y el segundo, por el afecto que he venido depositando en el barrio San Germán. En muchas de las visitas me sentí insegura, me cerré a escuchar las historias de algunos hombres y me centré en formar lazos con las mujeres del barrio, lo anterior no estaba medido por el prejuicio si no por la experiencia. Varios fueron los altercados con algunos hombres del barrio, llamadas constantes, propuestas alejadas con mi interés investigativo, miradas y atribuciones atrevidas que se terminaron convirtiendo en un factor común; lo que me lleva a concluir que el terreno de la investigación práctica se complejiza cuando se es mujer. Por otro lado, ha sido difícil separarme del barrio. Sigo recorriendo sus caminos, visitando a sus habitantes y formando nuevos lazos. No consideré que mi presencia se extendería, pensaba

que mi interés por el barrio se delimitaría a las mismas tareas requeridas para la investigación.

Ahora bien, los resultados expuestos en apartados anteriores no son suficientes para responder a la problemática inicial, las formas en las que expresa y se vive la marginalidad urbana en el barrio San Germán son diversas, se requieren más focos de análisis. Sin embargo, las formas analizadas fueron las más notorias durante mi trabajo de campo.

Por un lado, los estragos de la marginalidad se concentran en barrios como San Germán, ya que estos son producto de la permanente crisis habitacional asediada por la reproducción de políticas urbanas ancladas a favorecer al mercado. La vivienda digna no ha sido prioridad para el Estado colombiano, por ello el asentamiento informal se convierte en una solución para los desposeídos, a su vez, los habitantes de estos barrios han sido excluidos del trabajo digno, por lo que la relación entre vivienda informal y desempleo es bastante visible.

En cuanto a las formas de sobrevivencia que ejecutan los habitantes de San Germán, son respuesta a la constante marginación y precarización del mundo del trabajo, el rebusque, el robo, la venta del cuerpo, son prácticas construidas por la experiencia común de vivir al diario. A su vez, los habitantes que han logrado involucrarse con el trabajo formal, sufren diariamente las deprimentes condiciones laborales, están expuestos a la explotación y la falta de garantías de seguridad social.

Finalmente, el despliegue cotidiano del Estado violento, impone a los habitantes la espera y la incertidumbre, genera mecanismos que por medio de su representación habitual en instituciones y funcionarios condena y estigmatiza a la población residente de estos

sectores. Por otro lado, sus brazos extralegales agravan el sin número de violencias, en donde los jóvenes son los principales perjudicados.

5.4. Reflexiones finales

Mi pasaje por San Germán y otros barrios informales continúa, no solo se han constituido para mí como un objeto de estudio en constante relación conceptual con el conocimiento de lo urbano, hacen parte de lo familiar y de mis disposiciones futuras. Recorrer los callejones del barrio San Germán, escuchar los vejámenes de sus habitantes que para mí no son exóticos, sino por el contrario cercanos, me han abierto las puertas a nuevos intereses relacionados con las luchas y representaciones que tejen diariamente los habitantes de la ciudad informal.

Así mismo, los vacíos de esta investigación son numerosos, descuidé constantemente las connotaciones de los habitantes en relación con sus sentimientos y apropiaciones de San Germán; ignoré la amalgama de conflictos que se presentan en el barrio, mediados por la violencia y liderazgos centralizados. Por otro lado, obvié las jerarquizaciones estructuradas dentro del territorio, alumbradas bajo la estigmatización racial y la violencia simbólica; evadí el análisis de las movilidades espaciales de los habitantes de San Germán marcadas por el conflicto armado interno y prescindí de un análisis teórico más completo, necesario para analizar de mejor manera la producción de espacios relegados como San Germán y su mismo orden en la articulación de problemáticas urbanas.

No obstante, estos vacíos se presentan como nuevos focos de atención para comprender como es vivida la marginalidad urbana y de cómo los pobladores de estos barrios habitan y

producen habitares mediados por los afectos y por el deseo de construir un lugar más tranquilo.

Por otro lado, este trabajo estuvo atravesado por la contingencia del Coronavirus, desde mi trabajo de campo pude confirmar la falaz afirmación biologicista que iguala los efectos del virus; claramente las medidas que se toman para contener su propagación agravan las condiciones estructurales desiguales: son los grupos menos favorecidos los más golpeados por las cuarentenas focalizadas y estrictas.

La calidad de vida de la mayor parte de habitantes de San Germán, que de por sí ha fluctuado en la precarización y en la emergencia, se degradó en términos absolutos durante el año 2020, muchos perdieron sus trabajos, las comidas diarias disminuyeron, la incertidumbre se profundizó. A su vez, varios desposeídos ciudadanos se vieron obligados a refugiarse en barrios informales como San Germán con el fin de poder menguar sus gastos; la vivienda autoconstruida y su alquiler se siguen presentando como solución para el cúmulo de familias desposeídas. Claramente, los efectos de una marginalidad acumulativa y en crecimiento, se ahondan a partir de la crisis generada por el Covid-19, aún más, cuando las fibras del Estado se dirigen a favorecer el acopio de grandes grupos empresariales.

Muchas de las casitas de San Germán y de los barrios aledaños han sido adornadas con un trapo rojo, signifiante del hambre y de la necesidad acrecentada durante las cuarentenas (ver figura 40). Los prometidos mercados, nunca alcanzaron la materialidad propuesta en las propagandas de la Alcaldía local y Distrital, los subsidios creados por el gobierno nacional durante la contingencia han sido paupérrimos: los cuerpos de los habitantes menos

favorecidos se convierten entonces en soporte de las consecuencias dejadas por un crisis alentada en las concepciones y ejecuciones de un Estado violento y neoliberal.

A si pues, son muchos los caminos investigativos a tomar en cuenta, uno de ellos el análisis interdisciplinar de las tensiones establecidas en el marco de la pandemia y su relación con la cotidianidad vivida en los sectores mas vulnerados, como también, la investigación de las estrategias colectivas de supervivencia producidas como respuesta a la contingencia del virus y su relación con la decadencia de los supuestos del modelo neoliberal.

Estos desafíos de estudio, me han hecho reflexionar sobre la necesidad de exaltar el trabajo práctico reflexivo en donde las manifestaciones de la destitución urbana no se conviertan en asuntos o cosas prestas a mero tratamiento académico, sino por el contrario, enaltezcan los modos en que los pobladores habitan y se enfrentan a la privación.

Bibliografía

- Abramo, P. (2009). Formas de financiamiento del acceso a la tierra y el funcionamiento del mercado inmobiliario. Un ensayo a partir de la perspectiva regulacionista. En P. Abramo, *La producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana* (págs. 79-105). Quito: OLACCHI.
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, vol. 38, núm. 114, 35-69.
- Abramo, P. (2012). Producción de las ciudades latinoamericanas: informalidad y mercado del suelo. En P. Abramo, N. Clichevsky, C. Cravino, E. Fernandes, & S. Jaramillo, *Repensando la ciudad informal en América Latina* (págs. 187-221). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Alonso, J. (2019). El concepto de "marginalidad" urbana y su uso en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51-72.
- Auyero, J. (2001). Claves para pensar la marginación. En L. WACQUANT, *Parias Urbanos* (págs. 9-33). Buenos Aires: Manantial.
- Auyero, J. (2008). Repensando el tropo del clientelismo político. *VILLALIBRE*, 5-37.
- Auyero, J. (24 de 06 de 2013). Etnografía y teoría social. Entrevista al sociólogo Javier Auyero. (J. & Cairo, Entrevistador)
- Auyero, J. (2016). *Pacientes del Estado*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ávila, M. (2016). *¿A cambio de qué nos sacaron de allá?. Transformaciones identitarias en la comunidad de recicladores Comuneros*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional .
- Baird, A. (2015). Male Identity, Gang Socialization, and Rape in Medellín. En J. Auyero, P. Bourgois, & N. Scheper, *Violence at the urban margins* (págs. 112-135). New York: OXFORD.

- Banco Mundial. (2020). Reducción de la pobreza en la década de 1990: La estrategia del Banco Mundial. *Banco Mundial*, 1-10.
- Belvedere, C. (25 de 10 de 2005). *Acerca de la marginalidad en América Latina. Informe preliminar*, de Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, José Nun. Obtenido de <http://www.elcorreo.eu.org/El-inconcluso-Proyecto-Marginalidad-de-America-Latina?lang=fr#nb5>
- Beuf, A. (2012). De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 473-501.
- Bourdieu, P. (1993). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo De La Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourgois, P. (1995). *En busca de respeto. Vendiendo crack en harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourgois, P. (2009). Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas. *Dialnet*, 27-62.
- Cadena, Y. (2020). La dimensión simbólica del trabajo no asalariado: género y espacios de trabajo en la ciudad de México. En M. Capogrossi, *Tratado latinoamericano de la Antropología del trabajo* (págs. 1277-1307). México.D.F: CLACSO.
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros*. Barcelona: Gedisa,S,A.
- Camargo y Hurtado. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista INVI*, 77-107.
- Capogrossi, M. (2020). ¿Qué ves cuando no me ves?: Claves teórico metodológicas para pensar trabajos invisibilizados en Argentina. En M. Capogrossi, *Tratado latinoamericano de la Antropología del trabajo* (págs. 1091-1126). Buenos Aires: CLACSO.

- Centro Nacional De Memoria Histórica. (2007). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Medellín: CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Chávez, E., & Comas, G. (2007). Al borde de la informalidad: prácticas de reproducción socio-laboral en el segmento marginal de la feria de San Francisco Solano. *Cuadernos de Antropología social*, 69-99.
- Cortés, A. (29 de Enero de 2012). Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. Porto Alegre, Brasil: Sociologias, vol.14, núm.29.
- Cortés, A. (2016). Aníbal Quijano: Marginalidad y Urbanización en América Latina. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 1-15.
- Cozzi, E. (2018). “Se les dobló el caño, perdieron el honor”. Prácticas, representaciones y valoraciones en relación con la participación de jóvenes en un barrio popular de la ciudad del Rosario. En F. Kaler, & N. Valdez, *Cuestiones criminales* (págs. 4-22). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cravino, M. (2012). *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Das, V., & Poole, D. (2008). El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27, 18-52.
- Davis, D. (2016). Informalidad y teoría del Estado: algunas observaciones finales. *SAGE*, 1-10.
- De Soto, H. (1988). *SECTOR INFORMAL, ECONOMÍA POPULAR Y MERCADOS ABIERTOS*. Lima: Centro de Estudios Públicos.
- Decreto 437 de 2005. (2005). *Decreto 437 de 2005 Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C.* Bogotá: Régimen legal de Bogotá D.C. Obtenido de Régimen legal de Bogotá, D.C.

- Delfino, A. (02 de Julio de 2012). *La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad*. Obtenido de Scielo:
<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a02.pdf>
- Dos Santos, T. (1998). *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México: Siglo XXI.
- Duhau y Giglia. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 56, 257-288.
- Fernandez, I. (2015). *Universidad del País Vasco*. Obtenido de
https://ocw.ehu.eus/pluginfile.php/5583/mod_resource/content/1/Tema_4._Interpretaciones_antropologicas_sobre_la_pobreza_y_la_marginacion_social.pdf
- Germani, G. (1969). ETAPAS DE LA MODERNIZACIÓN EN LATINOAMÉRICA. *Desarrollo Económico*. Vol 9 N°33, 1-40.
- Giglia, A. (2016). Repensando la marginalidad urbana. Una reflexión sobre la teoría a partir del estudio de trabajadores precarios en la zona metropolitana de la ciudad de México. *Territorios*, 59-80.
- Goffman, E. (2006). *La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, F. (2018). *Geografía y violencia. Una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*. México: UNAM.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires : SigloXXI.
- Gutiérrez, A. (2002). Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. *Cuadernos de Antropología Social* N° 15, 9-27.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Jaramillo, S. (2008). Reflexiones sobre la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina. *Rev.TERRITORIOS*, 11-53.

- Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Jaramillo, S. (2012). Urbanización informal. En C. Salazar, *Irregular. Suelo y mercado en América Latina* (págs. 33-82). México D.F.: El colegio de México,A.C.
- Labbé, G. (2019). *VIVIR EN UN HIPERGUETO: Intermitencia, ineficacia y retracción institucional en la Población Santo Tomás, La Pintana*. Santiago: Instituto de estudios urbanos y territoriales.
- Lewis, O. (1959). *Antropología de la pobreza, Cinco familias*. México,D.F: Fondo de la Cultura Económica .
- Lomnitz, L. d. (1976). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Lutz, B. (2013). Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social. *Espiral*, 178-189.
- Millán, D. (2008). Marginópolis. *Bitácora 12*, 117-128.
- Mora, D. (2014). Las formas jurídicas (pos)neoliberales desde Colombia: el sistema de salud en las dinámicas lucro-destructivas del derecho útil al capital. *Universidad del Rosario*, 2-384.
- Mosso, E. (16 de Noviembre de 2016). *V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Obtenido de RedMet: <http://elmeccs.fahce.unlp.edu.ar/v-elmeccs/actas-2016/Mosso.pdf>
- Mussot, M. (2018). Intervención social en tiempos de neoliberalismo en América Latina. *Universidad Nacional de Colombia*, 19-52.
- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Peck & Brenner. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales número 66. Cooperación de estudios sociales y educación*, 1-12.

- Philip, A., Gupta, A., & Timothy, M. (2006). *Antropología del estado*. México.D.F: Umbrales.
- Polo, F., & Zeitoune, R. (2017). El fenómeno de la tercerización del trabajo y su repercusión en la salud del trabajador de salud. *In Crescendo. Institucional Perú.*, 149-164.
- Pradilla y Marquez. (2007). Presente y futuro de las metrópolis de América Latina. *Cuadernos metrópole 18*, 173-206.
- Pradilla, E. (1983). *El problema de la vivienda en América Latina*. Quito: FLACSO.
- Pradilla, E. (1987). *Autoconstrucción, explotación y políticas de Estado*. México: Distribuciones fontamara.
- Quijano, A. (1972). la constitución del “mundo” de la marginalidad urbana. *EURE*, 90-106.
- Quijano, A. (2014). "Polo marginal" y "mano de obra marginal". *CLACSO*, 126-169.
- Quimbayo, G. (2013). Parque Entrenubes: ciudad, conservación y movimientos sociales al sur de Bogotá. *HALAC. Belo Horizonte, volumen II, número 2*, 24-46.
- Raffo, M. (2007). El trabajo sexual en un contexto de marginalidad laboral y segregación espacial: Trayectorias laborales de travestis y mujeres en situación de prostitución en el Sur del gran Buenos Aires. En A. Salvia, & E. Chávez, *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (págs. 99-140). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ralph, R. (2007). Paramilitares y violencia urbana en Medellín, Colombia. *Foro Internacional*, 536-550.
- Ramírez, J. (2008). Instituto de Crédito Territorial (ICT). *Banredcultural*, 1-5. Obtenido de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-349/instituto-de-credito-territorial-ict>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos .

- Rivera, M. (2020). *La tácticas de los Tierreros*. Bogotá: EL ESPECTADOR.
- Rodríguez, M., Florencia, M., & Zapata, C. (2018). Mercantilización y expansión de la inquilinización informal en villas de Buenos Aires. *Revista Invi*, 125-149.
- Roig, A. (2017). La economía política de lo popular como fuente de derechos sobre lo público. *El grito del sur*, 23-43.
- Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares. La colonización y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago de Chile : LOM. Ediciones .
- Roy, A. (2006). Urban Informality: Toward an Epistemology of Planning. *Revista de la Asociación Estadounidense de Planificación*, 147-168.
- Ruiz, G. (2017). Representaciones del Estado colombiano y construcción de ciudadanía en los márgenes. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos*, 1-22.
- Ruiz, M. (2020). Cuerpos sexualizados, trabajo flexible y precarización de la vida: más allá de la dicotomía trabajo sexual/trata sexual. En M. Capogrossi, *Tratado latinoamericano de la Antropología del trabajo* (págs. 1545-1480). Buenos Aires: CLACSO.
- Salcedo, A. (2015). Sexualidades fronterizas y callejeras. *Maguaré*, 47-69.
- Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. En S. & Chavez, *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (págs. 25-66). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Schper, N. (1997). *Muerte sin llanto*. Barcelona: Ariel, S.A.
- Schulze, M. (2013). El legado histórico de la categoría analítica de marginalidad en América Latina. *Isees_n13*, 89-105.
- Tilly, C. (2007). *Violencia colectiva*. Barcelona: Rústica.

- Torres Carrillo, A. (1993). *La ciudad de la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1970*. Bogotá: UPC.
- Torres Tovar, C. (2009). *Ciudad informal colombiana, barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vekemans y Silva. (1976). *Marginalidad, promoción popular y neo-marxismo. Críticas y contra- críticas*. Bogotá: Editoriales Andes.
- Vilagrasa, J. (15 de Noviembre de 2000). *LOS DEBATES SOBRE POBREZA URBANA Y SEGREGACIÓN SOCIAL EN ESTADOS UNIDOS*. Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-76.htm>
- Wacquant & Bourdieu. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos*. Buenos Aires: Manantial .
- Wacquant, L. (14 de 10 de 2007). La marginalidad actual no solo se resuelve con crecimiento y empleo. (B. Fabián, Entrevistador)
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- Wacquant, L. (2012). Marginalidad urbana, formas y mecanismos de relegación en la ciudad dual. En I. González, *TEORÍA SOCIAL, MARGINALIDAD URBANA Y ESTADO PENAL. Aproximaciones al trabajo de Loic Wacquant* (págs. 119-136). Madrid: DYKINSON.
- Ziccardi, A. (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

6. Anexos

6.1. Materiales único taller



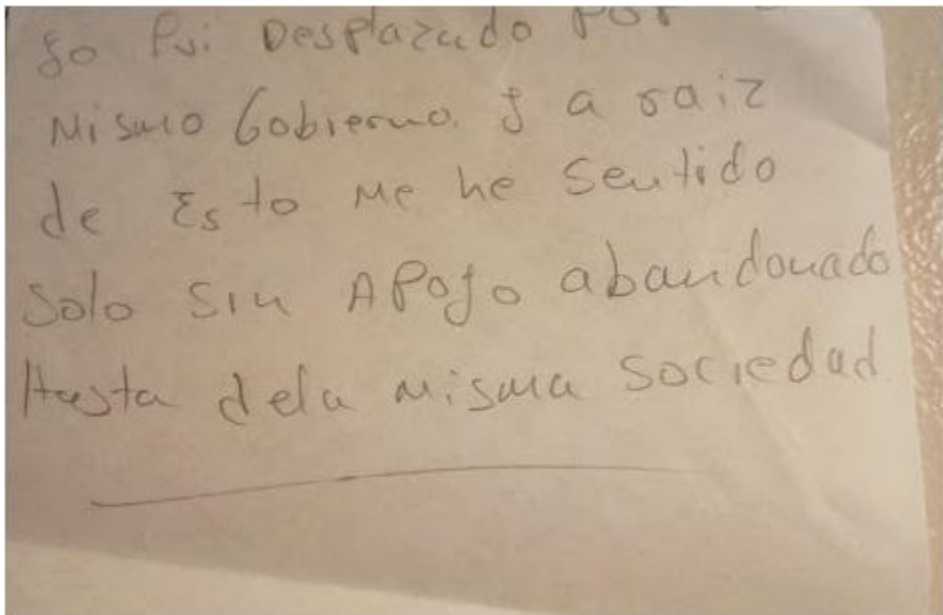
Figura 28. Material fotográfico de mis primeros acercamientos con los habitantes de San Germán (fuente: elaboración propia, 2020)

yo vengo de muy lejos
 cual perdí mi familia práctic-
 mente soy víctima del con-
 flicto armado. Desapareada
 por parte del Gobierno no
 contamos con ayuda por
 parte del Gobierno traba-
 mos por los niños no
 permitamos que sigan
 con mineras sobre ellos
 ellos no son mercancía
 el pie de lucha unido para
 siempre jamás seremos Unidos

Figura 29. Voz de ansia (Fuente: elaboración propia, 2020)

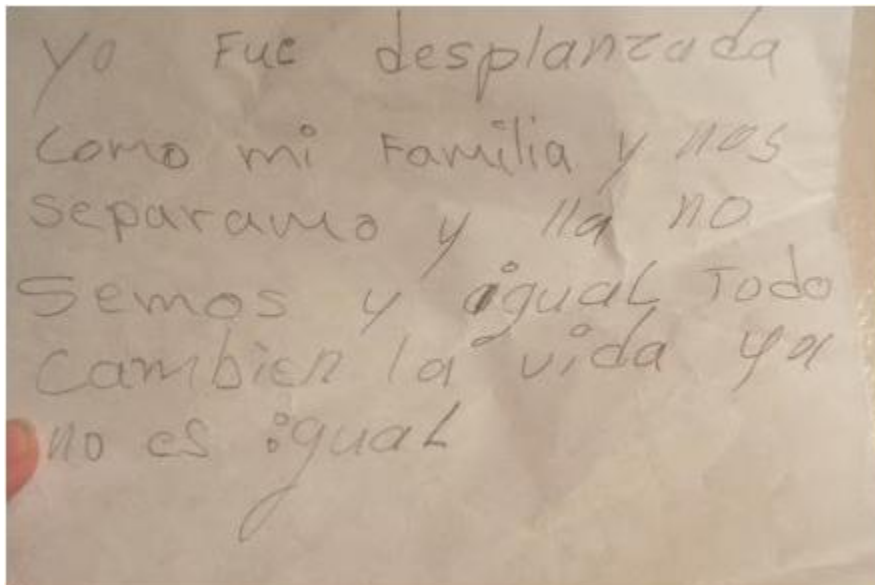
SAN GERMAN
 SOY DESPLAZADO DE
 LA VIOLENCIA...
 PERO INTRAFAMILIAR
 PERO A RAIZ DE ESTO
 TOME LA DETERMINACION
 DE PROPONERME A
 SER FELIZ A TODA
 COSTA, PORQUE UN
 PRINCIPIO PARA SER
 FELIZ ES MAS
 IMPORTANTE QUIEN DA
 QUE QUIEN RECIBE.
 ADEMÁS QUIEN LE SIRVE
 A LOS DEMÁS LE SIRVE
 A DIOS.

Figura 30. Voz de esperanza (Fuente: elaboración propia, 2020)



Yo fui desplazado por
Mismo Gobierno. y a raíz
de esto me he sentido
Solo sin Apoyo abandonado
Hasta de la misma sociedad.

Figura31. Voz de malestar (Fuente: elaboración propia, 2020)



Yo fue desplazada
Como mi familia y nos
separamos y ha no
seamos y igual todo
cambien la vida ya
no es igual

Figura32. Voz de nostalgia (Fuente: elaboración propia, 2020)

6.2. Algunas notas de campo

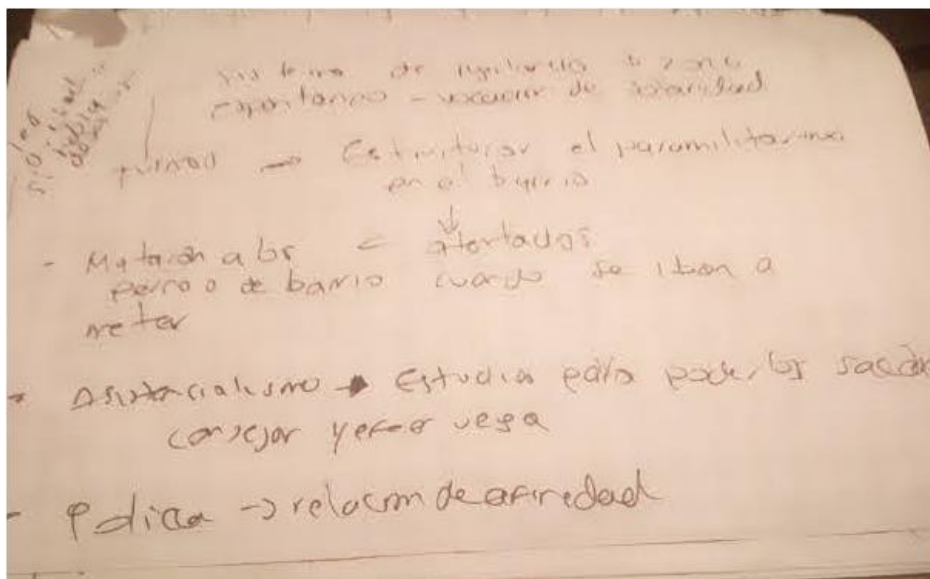


Figura33. Notas de una de las charlas sostenidas con Javi (Fuente: elaboración propia, 2020)

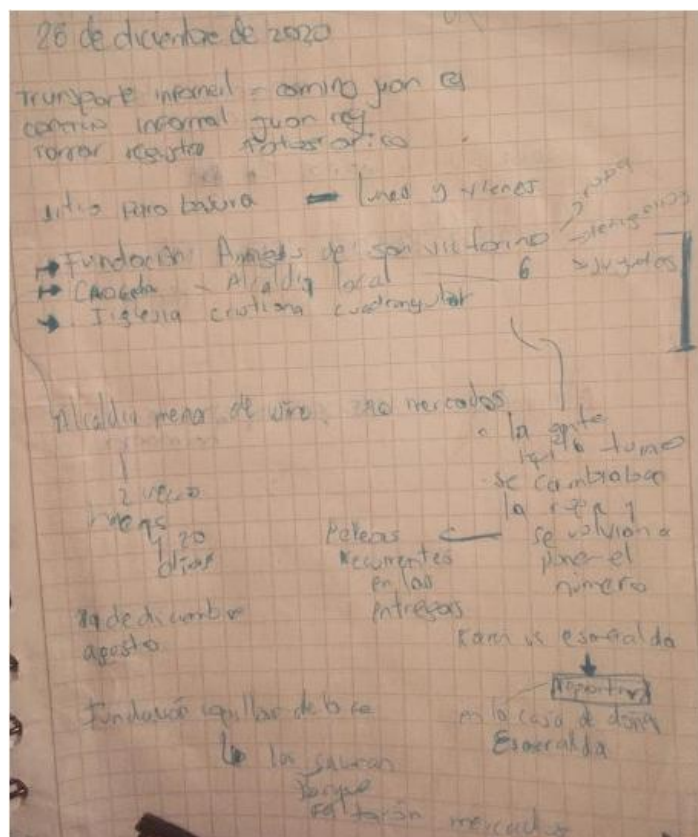


Figura 34. Notas esporádicas (Fuente: elaboración propia, 2020)

6.3. Voces

Makanaky: Llevo aquí en San Germán desde el Coronavirus, y en Bogotá viviendo en la localidad de San Cristóbal 15 años (...) mira yo soy del Chocó y nos desplazaron, después mi familia me dejó porque a mi papá no le gustaban los muchachos como yo, era homofóbico. He formado muchos grupos de baile, me han dado la oportunidad de presentarme, yo lo hago porque dios está conmigo, yo puedo ayudar a muchos jóvenes que en realidad lo necesitan (...) yo quisiera participar en proyectos, pero te digo la verdad... yo no sé como redactar eso, o sea no sé nada (...). Pues aquí en el barrio me ha ido bien, yo pago arriendo por esta peluquería, si, pero te digo algo, aquí no dejan hacer nada, es lo que digan allá los manda mas. Hay un vecino que me la tiene montada, no sé que tiene ese señor, no sé que tiene, es homofóbico, amargado, o sea horrible (...) me dice que me va a mandar a la policía por hacer ruido con la música, no le gusta que ponga bailar a los pelaos, que apaguen esa música y dale que dale con su jodedera (4 de octubre de 2020).



Figura35. Día de ensayo en la peluquería de Maka. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura36. Makanaky y sus pupilos. (Fuente: Makaanaky, 2021)

Alejandra: Llegué a Bogotá en noviembre del año pasado, de una a Bogotá. Me estaba esperando el papá del niño, él llegó hace dos años, antes de llegar aquí vivía allí arriba con 3 familias más, en un cuarto y entre todos pagábamos trescientos (...) Yo viva en Valencia Venezuela, y este frío, imagínate (risas), por ahora no tengo trabajo, mi esposo tiene una carreta de vidrio templado alquilada, y él la camina por ahí en la Victoria, Villa del Cerro, él sale como a las nueve y llega a mas tardar como a la nueve de la noche. Mira, el dueño de la carreta se queda con el 30%, y pues es muy poquito lo que mi esposo se hace, a veces solo gana ocho o diez mil pesos (...) yo me vine por la comida, si, allá todo está muy caro, y pues mi esposo me estaba esperando, pero yo quiero regresar extraño mucho a mi mami (9 de agosto de 2020).

Aleja sigue viviendo en San Germán, a pesar de las amenazas del arrendatario. La última vez que visite el barrio Aleja tenía una pequeña panza, me dijo que acceder a métodos de planificación era muy complicado, estaba muy preocupada por su embarazo, últimamente no se ha alimentado bien y el señor que le arrendaba la carreta a su esposo no necesitaba más de sus servicios, por lo que él y la cuñada de Aleja se han visto obligados a trabajar en transmilenio y pedir ayudas a los transeúntes.

Xiomara: Mi mami está en la mesa de víctimas y eso, yo si no estoy recibiendo ayuda de nada. Nosotros llevamos ya diez años acá en Bogotá, mi mami fue la que nos trajo al barrio. Inicialmente vivíamos en Guacamayas, el barrio de allí derecho, pero por la situación de ese barrio y porque yo estaba haciendo un tecnólogo en el SENA, entonces mi mami habló con mi marido que nos vinieramos para acá, que ella nos cuidaba la niña (...) acá el barrio es chévere, no hay delincuencia, acá los muchachos no consumen delante de los niños, no roban aquí en el barrio, lo único es que la gente es como muy chismosa. Aquí las mujeres de allí arriba pelean a cada rato por los maridos (...) cuando nos desplazaron yo tenía como trece, se iban a llevar a mis hermanos, los iban a recluir a las FARC, y mi mami pues estaba en embarazo cuando eso, entonces nos tocó fue venirnos, mi mamá tenía aquí a mi abuelo (27 de junio de 2020).

Don Bercelí Lagos: Yo ya llevo viviendo como ocho años aquí en el barrio, me ha ido muy bien, mis hijos ya son bachilleres, y trabajo como constructor aquí en el barrio y en Juan Rey. Yo llegué con mi señora esposa hace como veinte años a Bogotá, nosotros somos santandereanos y el ELN nos quitó todo, nos desplazó, de ahí nos fuimos para donde mi hermano, pero ese tenía sus mañas y los paramilitares lo amenazaron entonces nos tocó venirnos con él (5 de diciembre de 2019).

Leidy: Pues yo soy normal, pero no tan normal como todo el mundo, mi opinión es que uno no le hace daño a nadie pero la familia le hace daño a uno; y pues uno ¿cómo se defiende?, pues con maltrato, si a usted lo maltratan pues usted golpea de la misma manera, sí o no. Yo he sido muy discriminada (no me enrede el pelo Camila), si me explica, por eso yo soy así brava todo el tiempo, porque siento que todo mundo me va a hacer daño (27 de junio de 2020).

Javi: En el desalojo conocimos como la vocación de solidaridad de ciertas personas y también la indiferencia de otros, doña Lucila era una de las que resaltaba, a las mujeres no las poníamos hacer guardia pero era una de las que se paraba y nos llevaba tintico, o sea estaba muy pendiente de colaborar con lo que se necesitara. Actualmente de 300 familias por ahí colaboran 30 (...) el sistema de vigilancia y los lazos comunitarios son un mecanismo de la defensa del territorio, pero Cami, ya no es lo mismo que cuando comenzó todo (...) pues al comienzo la gente le comía mucho cuento al asistencialismo de la alcaldía, detrás de los refrigerios de alguna pendejadita que les llevaban, les hacían estudios para poderlos sacar, si, y la gente no entendía eso. Cuando llegamos a organizar comenzamos a hacer talleres para que no fueran tan ingenuos con la institución (...) Pues había un policía que era amigo de nosotros, el único tombo decente de ese CAI, el man colaboraba muchísimo, en alguna ocasión nos ayudó a levantarle la casita a una señora, en el día hubo un operativo y le tumbaron la casa, y en la noche el vino y nos ayudo a recomponérsela (12 de junio de 2020).



Figura 37. Javi y uno de los jóvenes que contribuyeron con la organización del barrio post intento de desalojo.
(Fuente: Nicolás Daccarett, 2016)

Lina: Aquí nos trajo un hombre que es amigo de mi madre, y le vendió el lote. Yo llegué hace como seis meses (...) antes vivía en Suba y pagaba por el apartamento y el local ochocientos mensuales, el negocio se fue a pique y mi madre me dijo que aquí podía conseguir arriendo muy barato (...) el señor me arrendó por doscientos esté garaje y aquí tengo mi cama, mi televisión y pues la tienda que ves, y ya ahorita salió mi hermano de la cárcel y las deudas... entonces, aquí nos ahorramos un resto de plata, y más que él no ha podido laborar (...) yo tengo 25, y desde que salí del colegio he trabajado en bares en restaurantes, el papá de mi niña me dejó pero mi madre siempre ha estado en todo, a ese man le dio miedo, le dio miedo la responsabilidad, pero gracias a dios he podido salir adelante (17 de agosto de 2020).

6.4. El barrio



Figura 38. Día soleado en San Germán. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura39. Panorámica del barrio San Germán. (Fuente: elaboración propia, 2019)



Figura40. Leidy en su fachada. Las casas en San Germán están enumeradas, sólo dos cuentan con dirección formal. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura 41. Callejones de San Germán y un día lluvioso. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura 42. San Germán en la frescura. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura 43. Panorámica de los accesos al barrio. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura 44. Entre los vecinos se construyó un corral para dejar las basuras. (Fuente: elaboración propia, 2021)

LÍNEA DEL TIEMPO 1986-2020.

PROCESOS URBANOS EN SAN GERMÁN

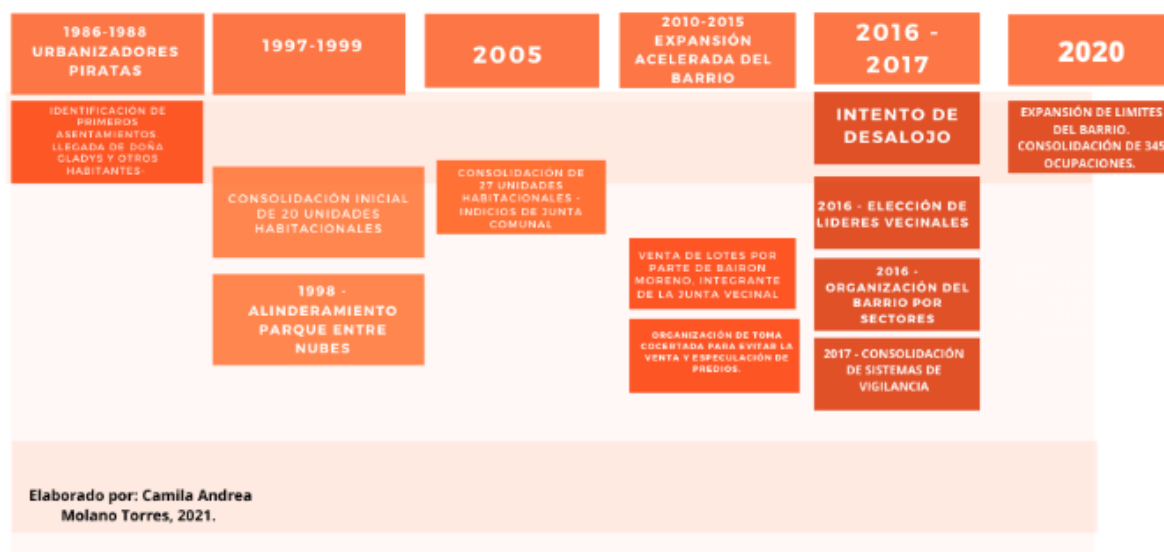


Figura 45. Línea de tiempo. (Fuente: Elaboración propia, 2021)

6.5. Algunos habitantes



Figura 46. Algunos habitantes recogen escombros para rellenar los huecos de sus viviendas. (Fuente: elaboración propia, 2019)



Figura 47. Cancha de tejo del barrio San Germán. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura48. Don Pedro, Leidy y motas. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura 49. Doña Gladis y su hijo menor. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura 50. Don Marín y sus caballos. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura 51. Sofí enseñando a su mascota. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura52. Leidy tomando un merecido descanso después de la caminata realizada en el Parque Entrenubes.
(Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura53. Doña Emilce. (Fuente: elaboración propia, 2020)



Figura 54. Doña Vivian del Carmen vendiendo sus tamales. (Fuente: elaboración propia, 2020)

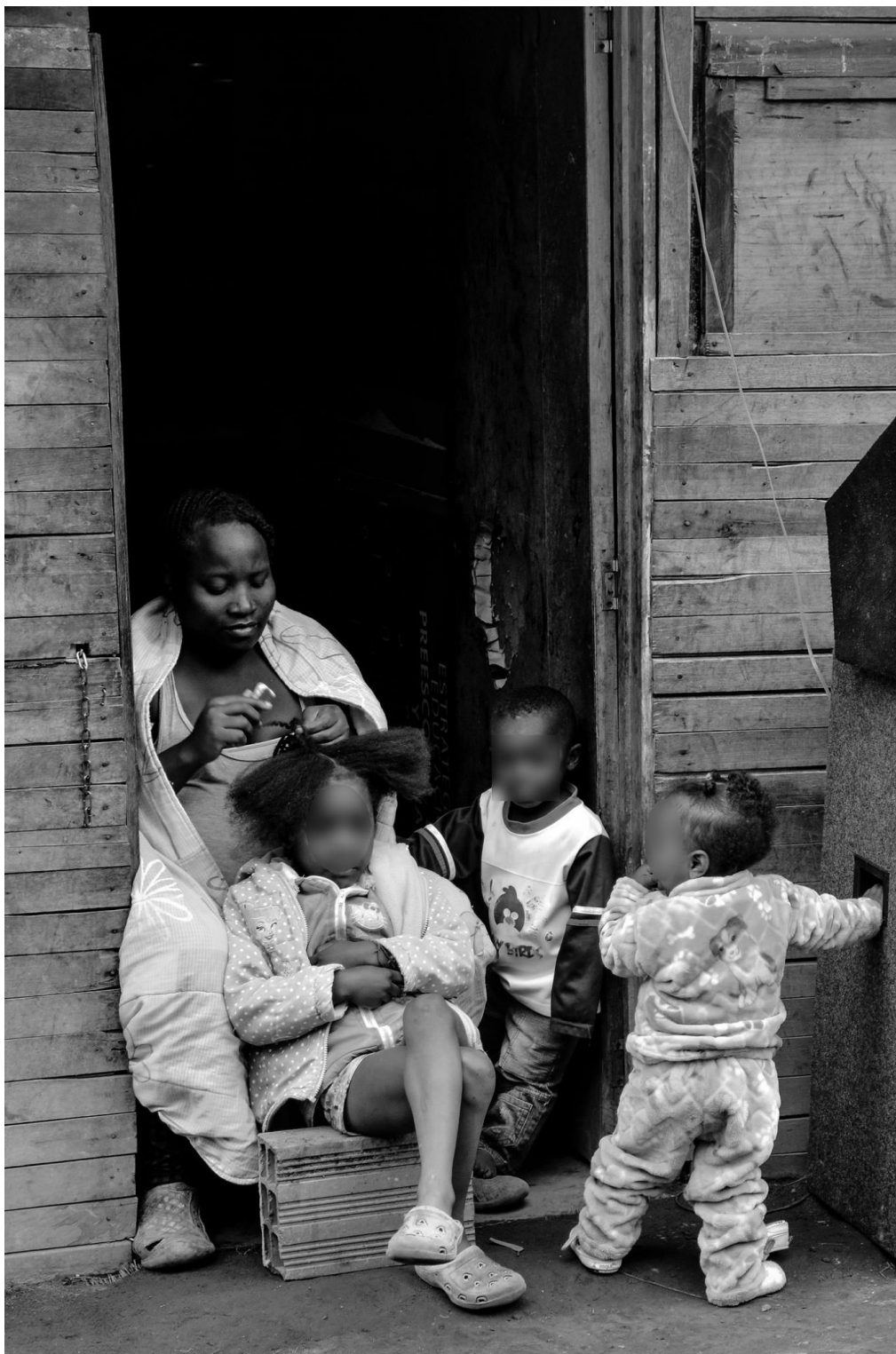


Figura 55. Madre, deviene loba protectora en San Germán. (Fuente: Germán Alberto Sánchez Narváez, 2018)